



**textos y
contextos**

Revista de la Facultad de Comunicación Social
de la Universidad Central del Ecuador

ISSN: 1390-695X

ISSN electrónico: 2600-5735

19

Segunda época

Noviembre 2019 - Abril 2020

**Dos décadas
de procesos migratorios:
tensiones y aprendizajes**





textosycontextos

Textos y contextos es una publicación semestral de la Facultad de Comunicación Social (FACSO) de la Universidad Central del Ecuador (UCE), que promueve la reflexión acerca de las diversas maneras en que se relacionan la comunicación, la cultura y la política.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

FERNANDO SEMPÉRTEGUI ONTANEDA
RECTOR

FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL

DIMITRI MADRID MUÑOZ
DECANO

TEXTOS Y CONTEXTOS

DIRECTOR

• GUSTAVO ABAD ORDÓÑEZ
grabad@uce.edu.ec

COMITÉ ASESOR INTERNACIONAL

- OMAR RINCÓN
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (COLOMBIA)
- BELÉN ZURBANO
UNIVERSIDAD DE SEVILLA (ESPAÑA)
- JULIO RAMOS
BERKELEY UNIVERSITY (ESTADOS UNIDOS)
- GINA SARACENI
UNIVERSIDAD JAVERIANA (COLOMBIA)

EQUIPO TÉCNICO

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

SONIA VEGA BURBANO

SOPORTE TÉCNICO

JOSÉ MARÍA CHULDE

CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

VALIDACIÓN DE IDIOMA INGLÉS

SANTIAGO SANGUÑA

INSTITUTO ACADÉMICO DE IDIOMAS

IMPRESIÓN

FABIÁN USIÑA

PORTADA

BASADA EN:

DECRETUM GRATIANI EMENDATUM ET

NOTATIONIBUS ILLUSTRATUM

DECRETO DE GRACIANO ENMENDADO

E ILLUSTRADO CON ANOTACIONES

IMPRESO EN 1582

ÁREA HISTÓRICA-CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL - UCE

En línea: <http://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CONTEXTOS>

Segunda época

Bolivia Oe7-132 y Eustorgio Salgado
2509088 2509089 ext. 121
textosycontextos@uce.edu.ec

Los criterios expuestos en los artículos
son de responsabilidad exclusiva de sus autores
y no necesariamente coinciden
con el pensamiento de *Textos y contextos*.



Noviembre 2019 - Abril 2020

Quito - Ecuador

El viaje, la investigación y el relato

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i19.2081>

Hace veinticinco años, Alessandro Baricco publicó una bella historia de humanismo liberador. Se titula *Novecento*, como el nombre de su personaje principal, un pianista que nació en un barco y nunca en su vida puso sus pies fuera de las maderas de aquel navío llamado *Virginian*. Novecento no tenía patria, ni dinero, ni documentos, ni la mínima intención de tenerlos. Nunca quiso descender en puerto alguno porque, en lugar de visitar el mundo, dejaba que el mundo lo visitara mediante los relatos que le contaban los viajeros entre Liverpool y Nueva York, entre Río de Janeiro y Génova. Así, se gastó sus días tocando el piano con un virtuosismo fuera de este mundo, y murió sobre una carga de explosivos cuando las autoridades decidieron hundir en el océano la chatarra oxidada en que se había convertido el *Virginian* después de la guerra. Baricco parece concentrar toda su sabiduría narrativa en una sola frase, en boca del pianista, antes del final: “no estás jodido verdaderamente mientras tengas una buena historia a cuestas y alguien a quién contársela”.

En esta edición de *Textos y contextos* refrendamos esa premisa y la ponemos al servicio de nuestro Tema Central denominado *Dos décadas de procesos migratorios: tensiones y aprendizajes*, que reúne varios textos acerca de una de las experiencias más profundas de las personas, como es la migración. Tenemos historias, pero también datos; testimonios y análisis; periodismo y literatura... El viaje permite narrar los hechos, la investigación ayuda a narrar el descubrimiento.

Las personas que emigran modifican no solo su vida sino también la de las sociedades que las acogen, como nos cuenta el colectivo *Corredores migratorios* en un trabajo polifónico para este número. La transformación de la conciencia, que nunca ocurre sin una transformación del lenguaje, es también una forma de migración, según propone Sofía Yáñez. Desde su sensibilidad juvenil, Dachel García y Mariela Pozo recurren al testimonio como estrategia narrativa para contar una historia acerca de la huida como único camino hacia la libertad. Más adelante, Gawel Walczak describe el trabajo de una comunidad de migrantes ucranianos en Polonia y el modo en que sus miembros alcanzan un sitio político a partir de la convulsión social en su país de origen. Y desde México, Hugo Martínez Montoya nos pone al tanto de la distancia que existe entre el ideal justiciero de las leyes referidas al desplazamiento forzado y su aplicación en la vida diaria.

La sección *Enfoques* se consolida en este número como un espacio de temáticas diversas, aunque siempre relacionadas con la comunicación, la cultura y la política. Martha Rodríguez analiza al sujeto literario transnacional en dos obras de Esteban Mayorga e identifica una mirada “bifocal” entre lo local y lo global. Sandra Carbajal, por su parte, pone la mira en dos temáticas insoslayables en lo social y potentes en lo literario: el exilio y la homosexualidad en una novela y un cuento de Eugenia Viteri. Y aquello que algunos llaman “patria” parece que no deja de ser una gastada pero vigente moneda política y demagógica, como revela el estudio de María Elena Pérez respecto del uso de ese concepto en el régimen correísta. Al final, Julio Carrión busca respuestas a la pregunta: ¿qué tipo de información consumen los jóvenes universitarios de Quito y cómo la procesan? Los primeros datos son exploratorios, pero abren un campo de estudio al respecto.

Un saber narrativo y un saber investigativo se unen en esta edición no solo para conocer el mundo del otro, sino también para dejar que el otro ingrese al nuestro.

GUSTAVO ABAD ORDÓÑEZ
Director

TEMA CENTRAL

- La historia de la humanidad es la historia de nuestros desplazamientos** 11
 The history of humanity is the history of our movements
Corredores migratorios
- La migración como metáfora de la existencia** 25
 Migration as a metaphor for existence
Sophía Yánez
- ¿Quién no tiene sueños?: un relato entre el desarraigo y la libertad** 43
 Who has no dreams?: a story between uprooting and freedom
Dachel Annelys García Matos • Mariela Pozo Chávez
- Euromaidanistas: acción social de migrantes ucranianos en Varsovia** 57
 Euromaidaners: social action of Ukrainian migrants in Warsaw
Gawel Walczak
- El desplazamiento forzado interno en México y la ineficacia de las normas de protección** 71
 Internal forced displacement in Mexico and the inefficacy of rules protection
Hugo Martínez Montoya

ENFOQUES

- Identidades transnacionales e imaginación desbordada, en dos textos del narrador ecuatoriano Esteban Mayorga** 85
 Transnational identities and overflowing imagination, in two texts of the Ecuadorian narrator Esteban Mayorga
Martha Rodríguez Albán
- Lo innombrable: exilio e infancia queer en la obra literaria de Eugenia Viteri** 97
 The unnameable: queer exile and childhood in the literary work of Eugenia Viteri
Sandra Elizabeth Carbajal García
- Uso propagandístico del concepto “patria” en el gobierno de Rafael Correa. Análisis de dos spots electorales de 2009 y 2013** 109
 Political advertising usage of the concept “homeland” in the government of Rafael Correa. Analysis of two electoral spots of 2009 and 2013
María Elena Pérez

Consumo de noticias en línea por los estudiantes universitarios de Quito	127
Digital news consumption by the university students of Quito	
<i>Julio Mauricio Carrión Campoverde</i>	

RESEÑAS

<i>Movilidades y poder en el sur del Ecuador, 1950-1990</i>	135
<i>El Príncipe Posmoderno</i>	137
<i>Literatura que cuenta</i>	139



TEMA CENTRAL

Recibido: 15-09-2019 • Aprobado: 15-10-2019

La historia de la humanidad es la historia de nuestros desplazamientos

The history of humanity is the history
of our movements

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i19.2066>

Corredores migratorios

Nuestro proyecto se llama *Corredores migratorios*. Reúne materiales editoriales y documentales, crónica, fotografía, ilustración, trabajo periodístico y académico acerca de las migraciones con el objetivo de construir respuestas colectivas y políticamente claras a favor de la movilidad humana y la descriminalización de las personas migrantes. Lo integramos Cristina Burneo Salazar, escritora y docente universitaria ecuatoriana; Isabel González Ramírez, periodista colombiana; y Josep Vecino, fotoperiodista catalán. Nuestro trabajo consiste en registrar de forma gráfica y textual, siempre amplia, el mundo de las migraciones, el refugio, el retorno y los desplazamientos humanos en general en procesos sociales que además acompañamos en diversos grados, y como editorxs convocamos a colectivos, personas y organizaciones a enviarnos materiales a favor de la movilidad.

Correo: info@corredoresmigratorios.com; redaccion@corredoresmigratorios.com

Resumen

Esta selección de materiales es un aporte de *Corredores migratorios* para *Textos y contextos* a partir de varias ideas compartidas respecto del valor de las narrativas en la comprensión de la realidad social. Así como las fronteras no deben quebrantar la libertad de las personas, así los géneros no pueden constreñir la libertad de los relatos. En este trabajo se combinan de manera armónica una intención política y una intención literaria; un impulso pedagógico y un impulso narrativo; una escritura periodística y una escritura testimonial para dar cuenta de un estado de cosas complejo que requiere mucho más que un solo modo de ver.

Palabras clave: migración forzada, Peguche, Venezuela, xenofobia, ACNUR, Casa Machánkara, personas refugiadas.

Abstract

These materials' selection is a contribution of *Corredores migratorios* to *Textos y contextos* from several ideas which were shared in respect of narrative value in the social reality understanding. As well as borders must not break people's freedom, text genres should not constrain the telling stories freedom. This work combines a well-balanced grouping a clear politica and a literary intention; a pedagogical and also a narrative impulse; journalistic and testimonial writing in order to take into account of certain complex things which requires much more than a single way of seeing the worldwide migration.

Keywords: forced migration, Peguche, Venezuela, xenophobia, UNHCR, Casa Machánkara, refugee people.

1

Manifiesto de Corredores migratorios

Nuestra consigna es abrir simbólicamente corredores migratorios en nuestros países y dar cuenta de nuestros desplazamientos poniendo en marcha narrativas, datos, imágenes y miradas a fin de interpelar las políticas de cierre de fronteras que atraviesan las Américas y que se van consolidando desde Estados Unidos y las prisiones para niños en Texas hasta las fronteras menos visibles impuestas a pueblos enteros en situación de desplazamiento forzado a lo largo del continente.

Políticas elaboradas de formas similares en nuestros países, actos coordinados de deportación, expulsión ilegal y la criminalización de la migración, así como nuevas formas de esclavitud y explotación se ven cada vez más apoyados por sociedades en donde la xenofobia y el racismo se expresan de formas alarmantes.

El odio a quien huye de la pobreza y la violencia se convierte en expresión de una ignorancia elegida o una impuesta por décadas de educación limitada o inexistente: una manera en que el poder se perpetúa a sí mismo es provocando conflictos entre oprimidos, y una manera en que se legitima dentro del aparato estatal es fabricando enemigos.

Hoy, la migración alimenta el discurso securitista de los Estados nacionales y justifica la ilegalización masiva, que pone en riesgo de muerte a cientos de miles de personas que atraviesan nuestras fronteras todos los días.

Queremos construir respuestas y argumentos contra ese securitismo y contra la comprensión del otro como invasión, plaga o amenaza, cuestionando

también las formas inmunológicas de nombrarlo.

El colectivo que vamos formando intenta dar cuenta también de nuestros propios movimientos migratorios. Trabajamos desde Quito, y nosotros y quienes colaboran en este proyecto compartimos varios orígenes nacionales, status migratorios, pasados y presentes migrantes, y ponemos en valor cada cruce de fronteras que haga posibles nuestro trabajo y nuestra existencia. La historia de la humanidad es la historia de nuestros desplazamientos.

Esperamos mantener los corredores abiertos y lograr, quizás, abrir con ello nuestra comprensión del otro, siempre bienvenido en su diferencia, por su diferencia.

2

Después del páramo de Berlín

Por: Cristina Burneo Salazar

Trabajo fotográfico: Josep Vecino

Marcos es de Venezuela y lleva muchos años en Ecuador. Es el sacerdote de la parroquia de Peguche. Allí, abrió el año pasado un albergue para migrantes venezolanos que caminan por nuestros países huyendo del colapso del suyo. Decir esto parece simple, pero es un trabajo que surge de la nada: Marcos inició conversaciones con el barrio Santa Lucía, en donde la directiva solidariamente acogió su idea, luego consiguió para el arriendo y buscó colchones y ropa. Las donaciones fueron llegando: una lavadora, unas literas, comida. Siempre se resolvió sobre la marcha la comida de cada día, las mantas, los zapatos que todos necesitan al llegar con los



talones partidos y llagas en los pies, medicamentos para bajar la fiebre y para deshinchar rodillas. Hacer de la nada a favor de los otros siendo capaces de imaginar lo ausente.

El proyecto de Marcos es parte de una red “no coordinada” pero existente de puntos solidarios de nuestros países que reciben a los caminantes venezolanos por una noche para que se duchen, se recuperen y puedan pensar que hay mañana. Marcos aún no conoce a Carmen, por ejemplo, la mujer de El Juncal que ha recibido en su casa a más de ocho mil caminantes. Ellos, a su vez, no conocen a los hombres y mujeres del sector del Páramo de Berlín, en Colombia, que llevan y traen a gente en sus carros y les dan comida para seguir. El Páramo de Berlín es un cruce que se hace hasta a diez grados bajo cero. Hay frailejones y lagunas, pero los

caminantes no pueden contemplarlos: tienen que sobrevivir a la hipotermia, el vómito y el frío.

Quienes llegan a Ecuador han cruzado ese páramo. Marcos sabe, por ejemplo, de una familia que ha muerto de hipotermia allí. Son el padre, la madre, y sus bebés. Muertos en un abrazo. ¿Quién va a acusar recibo de esta denuncia? ¿Ante quién se denuncia, para empezar? ¿Vamos a seguir diciendo que vienen a quitarnos los trabajos cuando ni siquiera sabemos si van a llegar vivos?

Del Páramo de Berlín llega también una muchacha que camina de Venezuela a Colombia con un embarazo de cuatro meses. Al avanzar a Ecuador y a punto de cruzar el control fronterizo en Rumi-chaca, las autoridades ecuatorianas no aceptan las pruebas de embarazo que trae y la envían a hacerse un eco. Ese eco, que

puede hacerse por pura suerte porque ese día la puede ayudar la Cruz Roja, indica que su bebé ha muerto una semana antes en su vientre por los efectos de la caminata y por el trauma que le ha significado ver morir a un hombre de hipotermia. Sí, porque decenas de personas mueren en el frío cuando van camino de Bucaramanga.

Durante el tiempo del albergue, Marcos fue escucha de una narración colectiva que traían los caminantes a Peguche y que debería ser hoy testimonio suficiente para abrir los corredores para ellos. Cada cierre, cada abandono, cada requisito de los Estados venezolano, colombiano, ecuatoriano, peruano a los migrantes en los caminos, produce miles de muertes, pero nadie acepta la responsabilidad sobre esas vidas. Irse sin los hijos, sin la madre, sin la pareja, dejando al padre en agonía, no es irse por la propia voluntad. Llegar con los pies reventados, con la familia asesinada por la negación de una catástrofe humanitaria, no es irse sin más. Al mismo tiempo, la valentía para la huida y el coraje de pensar que se puede sobrevivir son, igualmente, innegables.

Hasta julio de este año, en Peguche no se había escuchado “nos vienen a quitar los trabajos” ni había cacerías xenóforas de migrantes como la que hubo en Ibarra en enero. “Nosotros tenemos poco, pero de lo que tenemos, de la cosecha, sacamos maicito para darles, lo que tengamos, porque da pena verles llegar así sin nada, con frío. Mañana podemos ser nosotros, ahora son estos señores, que por ser ajenos no son malos”, dice Fabiola, vecina de Santa Lucía, mientras arregla sus textiles en su casa-taller, en donde su familia trabaja con tres telares. Su esposo Luis relata que su primo ha vivido en Venezuela por décadas. “Yo no sé si está

vivo, ojalá, pero siquiera unos seiscientos somos de Peguche allá, migramos bastante. Igual que nosotros fuimos allá, ahora ellos vienen acá, entonces sí les ayudamos. Los que volvieron de Venezuela volvieron con ahorros para comprarse una casita, tierra, entonces sí vale ayudarles”, dice Luis, con la claridad que no tienen gobiernos enteros.

De cada diez personas que llegaban al albergue en Peguche, de siete a ocho eran hombres. Viajaban en grupos, se iban juntando o salían entre primos, hermanos, vecinos y ya sabían de la casa que Marcos había abierto. En el trayecto, los caminantes pueden sufrir hasta cuatro asaltos que los dejan sin papeles, sin fotos de su familia, sin las cartas que les dan de despedida, sin el bucle de pelo, sin la estampita de bendición, sin las mantitas que llevan el olor de sus hijos. Necesitan toda la solidaridad del mundo para poder cruzar a pie cuatro países y no morir de soledad, frío, abandono, miedo, hambre o derrota. Las mujeres que caminan suelen cruzar con sus parejas o padres, pero esto no significa que se salven de probables violaciones, de explotación sexual, de abortos no deseados, de trata. En los caminos acecha también el narco, que les puede obligar a transportar lo que sea con la promesa de ayudarles a llegar, esto se sabe ya hace mucho en nuestros países.

Rafael trabajaba con Marcos en el albergue. En abril, los acompañamos en el vía crucis en las comunidades de Peguche: Arias Uko, Agato, Quinchuquí. “Aquí saben lo que es migrar, son sensibles a esta realidad, por eso nos entienden”, nos contaban. Llama la atención ver en una comunidad indígena kichwa hablante a un joven caribeño llegado de lejos con lo inenarrable del viaje todavía en el rostro. Ha vivido en el albergue, acaba de encon-

trar trabajo y está por comprarse un celular. Va a trabajar en casa de una familia de Peguche. En ese inenarrable se abre una posibilidad: Venezuela en Peguche, los niños pequeños repitiendo “cónchale” para aprender del otro, los encuentros a pesar de todo, la solidaridad. Hay vida después del Páramo de Berlín. Es inesperada y precaria. Existe.

El cierre del albergue

En julio de este año, tres hombres fueron acusados del robo de un vehículo en Peguche. Son de origen nacional venezolano. Hasta ahí llegó la diferencia entre Ibarra y Peguche. Es cierto que no hubo un linchamiento irracional contra la población de Venezuela, pero sí se tomaron, inicialmente, medidas xenófobas: todos los “extranjeros” debían abandonar Peguche dentro de tres días. ¿Eso incluía a Marcos, su propio párroco? ¿Incluía a gente con una vida en la comunidad que no había cometido ningún crimen? ¿Cómo se puede decir de golpe y porrazo “se van todos”? Por supuesto, al irse todos los “extranjeros”, el crimen no va a desaparecer, porque no depende de la nacionalidad de nadie. Y cada vez, ante cada hecho, la compulsión securitista: expulsemos, actuemos con virulencia. El Consejo de Cabildos reconsideró la decisión apresurada de la medida xenófoba y ahora realizarán algo menos violento pero también de corte securitista: un desalojo selectivo a través de operativos.

Cuando visitamos Peguche en abril, lo vimos como una posibilidad ejemplar de integración, colaboración y hospitalidad. Es una zona de enorme movimiento: mucha gente de allí ha migrado a Venezuela, Estados Unidos, Europa, viajan

todo el tiempo por el comercio, comercializan sus textiles en todo Ecuador, han visto el mundo, y su comunidad se alimenta de esta cultura migrante. Al mismo tiempo, allá saben lo que es ser de otro lugar y ser discriminado. Al leer sobre las medidas que se tomaron en julio y los operativos que hoy preparan, vemos con pesar que Peguche deja de ser un ejemplo de integración, a menos que reviertan las medidas xenófobas que han tomado, a menos que las iniciativas como las que tuvo Marco vuelvan a despertar para mostrarnos que no todo el Ecuador vive dentro de la ignorancia xenófoba, que aún podemos ser sociedades solidarias, como la que Peguche nos mostraba el año pasado.

3

Informe a partir del proceso de acompañamiento de Corredores Migratorios a un grupo de familias colombianas refugiadas en Ecuador desde junio de 2019 hasta la fecha de cierre de esta edición

La crisis de refugio en Quito no ha terminado: medidas de protección para las familias refugiadas colombianas

Redacción Corredores-Isabel González Ramírez

Desde junio de 2019, Corredores Migratorios ha hecho seguimiento de la situación del colectivo de familias colombianas refugiadas que han sostenido una demanda de protección internacional ante ACNUR Ecuador. Publicamos nuestro primer artículo el día 20 de ese mes y desde entonces hemos acompañado a las familias en su demanda de protección internacional. Se trata de personas amena-

zadas de muerte, perseguidas o que han debido huir de Colombia.

Gracias a la atención y la presión social a la que se han sumado la sociedad civil, el periodismo, las universidades y colectivos independientes como Atopia y Casa Machánkara, la demanda del colectivo de familias llegó a oídos del Consejo de Protección de Derechos y de la Junta de Protección de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes de Quito, que reaccionó activando cinco albergues en la ciudad. Estos albergues son una medida temporal que vemos como apoyo para que el colectivo pudiera encontrar una salida a su situación, que está en manos de ACNUR, HIAS y la Cancillería, aunque esta última aún no ha ofrecido una solución duradera.

Respecto de las medidas de protección que tiene el colectivo, las recogemos en este comunicado esperando que se cumplan: la Junta de Protección de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes se ha activado y ha dictado medidas de protección de cumplimiento obligatorio. Ante la situación de las familias en los albergues, aclaran lo siguiente:

- 1.- Las medidas dictadas por la Junta de Protección tienen como objetivo proteger los derechos de las niñas, niños y adolescentes del colectivo. Este organismo dispone medidas de carácter social y educativo como: a) cupos para el cuidado diario y alimentación de niñas y niños menores de tres años en los Centros de Desarrollo Infantil del MIES, b) cupos para la inclusión en el sistema educativo de todas las niñas, niños y adolescentes mayores de tres años de edad, c) atención emergente en salud y d) remisión de los casos a Fiscalía para que se investi-

guen las amenazas contra los progenitores y familias de los niños.

Las amenazas a las familias son de muerte, daño, violación, o persecución. Además de esto, al ser muchas afrodescendientes, han sufrido además y de la manera más concreta los efectos del racismo social y de Estado. Esto afecta, como es obvio, a todos sus miembros. Desde Corredores migratorios, Atopia, la sociedad civil, vigilamos el cumplimiento de estas medidas de protección y estamos en contacto con las instancias correspondientes.

2. De manera posterior, ante la situación de calle a la que se ve expuesta el colectivo después del desalojo de ACNUR, la Junta dispuso a la Secretaría de Seguridad del DMQ (Distrito Metropolitano de Quito) que se habiliten albergues temporales para la protección de las niñas, niños, adolescentes, sus familias, y mujeres embarazadas. Si bien esta medida es temporal, no tiene aún una fecha de finalización pues la situación de riesgo de los niños del grupo persiste.
3. Las medidas dispuestas por la Junta se enmarcan en el Artículo 205 del Código de la Niñez y Adolescencia, que le asigna a este organismo autonomía funcional y operativa para el cumplimiento de la función pública de proteger los derechos individuales y colectivos de los niños, niñas y adolescentes en el Cantón. La Junta es un organismo competente para la emisión de estas medidas.

Entendemos que el incumplimiento de las medidas dispuestas por la



Junta correspondería al delito determinado en el Art. 282 del COIP (incumplimiento de decisiones legítimas de autoridad competente), pero también constituye una grave violación a las obligaciones del Estado ecuatoriano, establecidas en la Constitución y en instrumentos internacionales vinculantes como la Convención de Derechos del Niño. Nos preocupa el estado de indefensión en que se hallan las familias, que se puede ver a través de la situación de sus niños y niñas.

Si bien las medidas de protección emitidas por la Junta son de carácter temporal y emergente, estas deben ser cumplidas y complementadas con el accionar de otros organismos del Sistema Nacional de Protección y deben incluir a las otras personas en situación de riesgo, ya que forman parte de varios de los grupos prio-

ritarios reconocidos en la Constitución del 2008. Por eso, nos mantenemos vigilantes del cumplimiento y hacemos un llamado a las instituciones competentes para que acaten las medidas de protección y se genere una estrategia de diálogo real y salidas viables y dignas para estas familias.

4

Palabra por palabra

Por: Rafael Sánchez-Mateos y Mafe Moscoso

Colaboración desde España

Proponemos llevar a cabo una migración, un viaje por la memoria de un grupo de niños que pasaron por ella y que les pasó por su vida, ella también.

Una migración por la memoria de la historia de los que no hacen historia. ¿La hacen? Este multiverso narrativo se construyó casi en su totalidad en 2014 a partir de un conjunto de verbatims que forman parte del libro de María Fernanda Moscoso R., *Biografía para uso de los pájaros. Memoria, infancia y migración*, para la revista *Josefina la Cantante*, que jamás lo publicó.

En esos días de junio en 2018 hemos oído a los niños gritar en las jaulas aeroportuarias yankees y desde la torre de la capital del capital, de la ciudad de las ciudades volvemos a gritar. Habría que inventar un lenguaje que vuelva a nombrar el mundo para escuchar los llantos. Quizás la incomodidad de la escucha, es decir, la dificultad para hacer algo, es movilizadora. Podemos vivir sin escuchar, también podemos vivir escuchando. El caso es cómo vamos a vivir después de esto. A continuación, los testimonios de lxs niñxs.

**El allí del cual venimos.
El aquí del que nos fuimos**

Era un pueblo chiquito. Todos nos llevábamos bien. Me gustaba bastante porque había muchos animales, muchas cosas. Era lindo. Al despertar cantan gallos, no llueve tanto, te puedes ir con tus primos a jugar por unos espacios de terreno sin que te digan nada... Yo era bien chiquito. Nos llevábamos todos con otras personas y no nos sentíamos diferentes a nadie. Es que allí hay los que tienen una casa grandota y tienen una mejor vida. En cambio, en el pueblo éramos todos iguales. Nadie se sentía diferente allí.

Alberto, 12 años, España

Como mi abuelita y mi abuelito cuidaban una finca, ahí sabíamos ir a jugar yo y mi hermana. Me sabía llevar mi mami para allí abajo o donde la abuelita de mi mami. Les ayudábamos en la cosecha, sabíamos jugar. Luego donde la abuelita de mi papi como había mucho espacio, le acompañábamos a ver las vacas, sabíamos jugar fútbol y como había muchos huertos, ahí sabíamos ir a coger limones y a chupar. Igual había árboles de guabas, de moras. Ahí sabíamos ir a coger.

Manuel 12 años, España

Pero mi papá no era tan bueno porque tomaba mucho alcohol y estaba borracho, y le atacó a mi mamá y llamaron a la policía y se fue a la cárcel.

Miguel, 8 años, Alemania

Vivía justo a la entrada del pueblo, tranquilo. Aunque en las fiestas había peleas y muertos. Está cerca de Portoviejo y Manta, y esas dos ciudades son de matones. Siempre te traes el periódico y ves muertos. No me gustan los periódicos de Ecuador porque ahí te enseñan la muerte.

Marco, 12 años, España

Se fue. Se vino

Mi mamá me dijo: “ya no hay dinero, me tengo que ir para encontrar un mejor trabajo. Aquí no hay.”

Paola, 13 años, España

Mi mami trabajaba y venía de noche. A veces nos fuimos a pasear. Una vez con mi tío y casi toda la familia nos fuimos a la playa, excepto mi mami porque se tuvo que quedar trabajando. Me acuerdo que siempre iba a trabajar, pero no tenía tanto dinero. Necesitaba tanto

dinero que algunas veces trabajaba los domingos.

María, 12 años, España

Peleaban. Me acuerdo que peleaban mucho con mi mamá. De esas cosas que peleaban y eso; entonces se decidió venirse acá a Berlín. Como su amiga también quería venirse acá, entonces, ella yo creo que el problema con mi papá, se enojaban, se peleaban y mi mamá quería salir de allí. Entonces, claro, yo creo que era lo mejor para ganar dinero y comprar una casa. Por eso fue que vino acá, no sabía dónde, pero la Hauptsache (lo principal) era salirse de Ecuador.

Paula, 13 años, Alemania

Y dije: "nos deja para siempre, no quiere saber nada de nosotros, mi mamá no nos quiere volver a ver, nos quiere dejar solos".

Tania, 13 años, Alemania

Papá dijo: "no, se va un tiempo, no nos deja solos..." Yo le decía: "no, ¿por qué tienes que irte?". Y ella me dijo que allí donde iba encontraría un mejor trabajo y viviríamos mejor. Yo le dije: "pero a mí me gusta aquí", y ella me dijo: "sí, pero ya no encuentro ningún trabajo".

Tania, 13 años, Alemania

Cuando nos levantamos al día siguiente, mi mami nos dejó una muñeca. Nos levantamos, vimos las muñecas y ponía nuestro nombre. Dijo que, para no hacernos llorar, dijo que se fue con unos amigos, que ya iba a venir. Entonces nosotros seguíamos esperando a mi mami hasta que unas tías nos contaron que se fue a España a trabajar para poder tener dinero y ropa y eso.

Marta, 12 años, España

En medio

Los primeros seis años los pasé con mis abuelos, súper hermoso. Fue una de las mejores partes de mi vida porque era un método sencillo de vida. Yo tenía lo que yo quería, no era demasiado, pero tenía lo que yo quería. Eran mis abuelos, pero había mucho cariño entre los tres.

Édison, 14 años, Alemania

Entonces, fue otro cambio. Entonces, en general, yo hoy en día me pregunto y antes tenía más preguntas y no sabía: ¿por qué estoy aquí y no en mi casa?

Édison, 14 años, Alemania

Sin mi mamá yo sentía que algo pasaba. Mi mamá faltaba, pero con mi papá era muy chistoso, hacíamos con él lo que hacíamos con mi mamá: él cocinaba, nos hacía el desayuno, escuchábamos música juntos. Cuando era aburrido, bailábamos y hacíamos lo mismo... Las cosas cambiaron porque no había mamá y ya no la veía, sólo veía a mi papá en la cama escondido. Siempre que nos pasaba algo, corríamos donde ella y le decíamos "esto y esto no es así", y luego sólo íbamos donde mi papá, confiamos en él. Sí cambio todo.

Tania, 13 años, Alemania

Las cosas cambiaron mucho. A mí me tocó coger la responsabilidad de la casa, o sea, lo que es hacer en la casa. Entonces, tenía que dejar cocinado, ir al colegio, lavarle a mi papá, plancharle, limpiar la casa. Yo tenía doce años. Más me cogió a mí que a ellos. Primero es muy difícil, demasiado fuerte, porque de repente ir al colegio, dejar cocinado, regresar del colegio y cocinar, los fines de semana lavar y planchar, entonces era un trabajo muy difícil. Entonces, después ya me tocaba plancharme los uniformes, a

mi hermano ¡ay no! Bueno, por eso aprendí y ahora sé cocinar, lavar y planchar y él (su hermano) se volvió bien apogado a mí.

Lucía, 13 años, Alemania

No sentí nada y eso es algo de lo cual siempre me sorprende, porque cuando me pasa algo malo, algo pasa para que no me llegue a la cabeza. Porque no sé, fue algo así. Ella se vino, y me dijo que se iba de vacaciones y en parte creo que era así, y en esa época yo dije: “es tiempo de estar acá y ya está, hay que ver que viene”. Y claro, la extrañé, no lo demostré quizás de una forma que me puse a llorar o que pensaba sólo en eso, pero mi cuerpo reaccionó distinto porque esas primeras tres noches yo no pude comer, porque todo lo que comía, lo vomitaba en el baño. Mi cuerpo reaccionó distinto, los nervios, yo que sé.

Édison, 14 años, Alemania

Prestación. Obliga. Prestación

No me acuerdo de haber vivido con mi mamá. Sólo escuchaba que mi mami vivía en Alemania y que me mandaba cosas de Alemania, ropa.

Pablo, 9 años, Alemania

Mi mamá siempre nos mandaba plata para ropa, para la escuela. Entonces, nos compramos una bicicleta, nos comprábamos lo que antes no podíamos tener.

Camila, 13 años, Alemania

En la primera comunión hablábamos para hacer un vídeo. Les mandábamos saludos, así hablando y les sabía coger el sentimiento a mi mami y sabía ponerse a llorar.

Alberto, 12 años, España

Mi mamá me va a mandar “dolores”.

Mamá de Jenny, España

Cuando tenía internet, me conectaba con ella. Ella hacía giros, dinero, cada mes para mis cosas.

José, 11 años, España

Era triste cuando no llamaba. Alguna vez no podía porque yo estaba en el colegio, allá son seis horas de retraso. Me dijo mi madre que vivía y trabajaba con unos niños de interna. Una niña le trató muy mal y cuando mi madre limpiaba y ordenaba para su madre, al instante desordenaba y decía “recoge esto y ordena”. Trabajó con otros niños, la trataron bien: tenía que ir a dejarles al colegio, limpiar la casa, ayudarles a los niños a hacer deberes, ayudar, pero le trataron bien.

Marco, 12 años, España

Mi mamá mandaba de vez en cuando juguetes, fotos, cartas. Me mandó fotos de la nieve y yo vine en pleno verano y decía: “¿y dónde está la nieve?” y ella “aquí es verano” y yo “quiero ver la nieve”, “aún es verano, no puedes, falta mucho para el invierno”.

Marco, 12 años, Alemania

Viaje

Estábamos con mi tía. Ella estaba encargada de todos nuestros papeles. Fuimos a poner nuestras huellas en la embajada de España allá en Ecuador. Con ella estábamos haciendo los papeles, luego pusimos las huellas y dijeron que espere 15 días a ver si le han dado el visado o no. Luego estábamos esperando, luego fuimos a ver si nos había salido el visado. Luego, como tocaba hacer unos papeles sobre la niñez y la adolescencia para ver

si nos dejaban salir, entonces estábamos haciendo todos esos papeles. Luego ese papel de la niñez ya salió y de una mandaron a pedir los boletos de viaje para venir acá.

Manuel, 12 años

Después mi mamá ya regresó otra vez acá y comenzó a llamarme y a insistirme que viniera acá, a convencerme. Pero yo le decía que no porque no le quería dejar a mi papá solo, porque me daba mucha pena que él se quedara solo y me dolía mucho verle así. Me imaginaba yo acá y mi papá solito.

Paula, 13 años, Alemania

Yo me vine por la ilusión de..., una cuando está en Ecuador, lo que quiere es salir, conocer otro lugar... Yo me vine por la ilusión más que nada.

Juana, 14 años, España

Decía: "Alemania, aprenderme el himno nacional, las calles, el idioma, la cultura". Yo decía: "ha de ser difícil o ha de ser chévere". Alemania no queda aquí en la esquina o viajar. A mí me encantaba la geografía, viajar a otro continente.

Édison, 14 años, Alemania

Los últimos días antes de venir aquí estaba en casa y mi abuelita salía y decía que ya no voy a ir al colegio. Luego el busero ya no volvió a venir. Luego hicimos las maletas. Todo para venir aquí. Nos cortamos el pelo para venir aquí.

Elena, 11 años, España

Mi mami se fue cuando yo tenía tres años. No me acordaba de mi mami y con cinco años me vine a Berlín y vi a mi mami.

Ana, 12 años, Alemania

No me despedí de mi papá, él había dado firma, pero no sabía cuándo iba a venir. Después de dejar Ecuador, lo llamé por teléfono: le expliqué que no me despedí de él porque no quería que llorara.

Paula, 13 años, Alemania

Cuando le vi a mi papi me dio alegría porque... ¡como no me acordaba!

Mercedes, 9 años, España

Con la ilusión, ella estaba saltando de alegría porque nos vio. Creo que nos estaban grabando o tomando fotos. De allí vinieron todas a abrazarnos a mi abuelita y a mí, llorando, con los ojos rojos y, bueno, mi hermana no lloró ni yo tampoco. La que lloró fue mi abuelita. Mi hermana dijo que no quería llorar, pero no quería, no sé por qué. Entonces, le dio ganas de reír, como estaba chimuela, le daba ganas de reír.

Marta, 12 años, España

El aquí al cual vinimos. El allí al que fuimos

Muy extraño. Pensé que estaba en otro mundo, o sea, sentía que no era igual. Era una vida muy diferente, otro mundo, otra casa, la gente, todo era diferente.

Lucía, 13 años, Alemania

Yo me vine porque quería conocer, pero a las dos semanas me quería ir. No me enseñaba.

Alberto, 12 años, España

Pensé que era bonito, más moderno... Y en el taxi yo pensaba que no iba a ser tan caro, y me quedé asombrado: no había vacas pastando en las calles jajajaja.

Marco, 12 años, España

Es bonito aquí, pero las personas no son como nosotros. Allí son más alegres,

aquí también, pero no sé, algo falta.
Alfonso, 11 años, Alemania

Llamo a una amiga cada semana. Me cuentan lo que han hecho los compañeros, una compañera y un compañero se odian a muerte.
Felipe, 12 años, España

Los dos primeros años fueron muy difíciles para nosotros, porque no nos acostumbábamos. Aquí todo era muy silencioso y tranquilo y no podíamos jugar. En el otro lugar que vivíamos, cuando jugábamos, los vecinos protestaban porque hacíamos mucho ruido. Recibimos muchas quejas porque hablábamos muy alto.
Camilia, 13 años, Alemania

Siempre cuando voy en Alemania, me acuerdo cómo es allá. A pesar de que pensaba que aquí era bien bonito, pero si estás aquí largo, ya te das cuenta que allí es más bonito que aquí, pero yo sé que para mí es mejor estar aquí que allí, porque las personas que están allá no tienen este chance de estar en la escuela como yo.
Pablo, 9 años, Alemania

Me gustó vivir en esa casa porque nos levantábamos de la cama, como allí, se escucha las voces de los pájaros: a mi hermana le encantaba, a mí también.
María, 12 años, España

Aquí mal, peor porque no me centro en lo que tengo que hacer.
Paola, 13 años, España

Acá algunos son muy racistas, porque yo tengo una amiga que es colombiana y siempre nos dicen que somos morenas, que somos negras. Nos dicen

que nos vayamos a nuestro país.
Paola, 13 años, España

Porque ellos hablaban entre ellos en alemán y no les entendía, y yo me quedaba chuta. Y le preguntaba a un niño: “oye, ¿qué dicen?” y él decía “ey, estoy hablando, no me molestes”. Bueno, ahí aprendí el alemán. No entendía las matemáticas, no podía entenderme con los profesores y era un poco vergonzoso ¿sabes?
Alfonso, 11 años, Alemania

Yo no sabía la regla que no podías jugar en el patio al fútbol y me soltó un Tadel (amonestación), como una advertencia y como me quedé y ese día me puse a llorar. En la clase lloraba y me decían: “ya cálmate”. Te pone: “esto hizo el niño a tal hora” y tienes que darle a tus papás que firmen, y si tienes tres o cuatro, tienes un Verweiss (reprimida). Yo tenía miedo, ya tenía advertencia, bueno, yo había jugado con una niña y le tiré algo y un profesor me soltó un Tadel. Yo: “¡por favor, quíteme el Tadel!”
Alfonso, 11 años, Alemania

Después cuando me pasé a otra escuela, me comencé a ser sumisa. Comencé a hacerme schüchtern, ¿cómo es? tímida, entonces no sé, ya no era como en Ecuador: no me daba vergüenza de nada. En la clase yo me paraba y les decía todo a los profesores. En cambio, acá todo me daba vergüenza. Si hablaban alemán, me daba vergüenza hablar mal y que los otros se burlen. Si hablaba, hablaba un poquito, tenía miedo de que me remeden. Me siento súper mal.
Paula, 13 años, Alemania

No, es que es raro. No sé: “zapato”... no me adapto. Hay niños que son latinos

y hablan con la z, pero yo no. No conocía a nadie primero y al principio todo era muy diferente. Decía “voy a botar” y me decían “¿a botar?”, “a tirar” o “se me olvidó la funda, ¡uy! ¡la bolsa!”. Casi nadie me entendía, entonces casi nadie se llevaba conmigo o con mi hermana. Bueno, los latinos sí pero los españoles casi no.

Marta, 12 años, España

País sin paisaje

No me siento migrante, me siento como una más de todos.

Lucía, 13 años, España

Yo estoy orgullosa porque ser de un país no tiene nada de malo, no tiene por qué ser diferente. A veces son un poco racistas, a veces los trabajadores dicen que los ecuatorianos que vienen les van a quitar el trabajo. Que vienen un montón y que son una plaga, una epidemia.

Lucía, 13 años, España

Yo tengo en el instituto un amigo que se llama Bernardo y Paul, son mis mejores amigos. Los dos de España. Han venido acá a jugar, yo he ido a su casa, me han invitado a ir de caza. Yo pensaba que no iba a tener amigos, que me iban a discriminar por ser de otro país y no fue así. Todos querían que vaya a jugar, me invitaron a comer a su casa y a jugar, íbamos a jugar todos los días.

José, 12 años, España

A los raperos nos discriminan porque dicen que los latinoamericanos se emborrachan y van a beber, y hay peleas y hay matanzas. Entonces yo creo que nos discriminan a los raperos.

Alfredo, 13 años, España

La gente encuentra bonito que hable español, que dicen que quieren aprender español. También les gusta mi pelo. Mis amigos dicen que les gusta mi pelo y mis ojos, y yo les digo que yo odio mis ojos, que yo quiero tener ojos azules. Dicen que tengo lindo color de piel, que soy muy morena y ellos son tan blancos.

Tania, 13 años, Alemania

“¡Oh Ecuador!, Gute Bananen” dicen.

Lucía, 13 años, Alemania

Por el color de la piel, si no nada más, en el acento, pero yo siempre los veo iguales.

Lucía, 13 años, España

Yo no quiero hacer el trabajo de mi mami. Todo el día la jefa gritando y ella trabajando y trabajando sin parar. Yo no quiero eso para mí.

Marta, 12 años, España

Recibido: 15-09-2019 • Aprobado: 30-10-2019

La migración como metáfora de la existencia

Migration as a metaphor for existence

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i19.2067>

Sophía Yáñez

Escribe poesía desde los 13 años. Es autora de siete poemarios y está antologada en varias recopilaciones colectivas de poesía nacional e internacional. También sus ensayos han sido recogidos en las Memorias Jalla y la Fundación Antonio Cornejo Polar de Perú. Es candidata a doctora en Literatura Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador. Tiene a su cargo la cátedra de Escritura Creativa en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. En 2018 fue seleccionada y antologada por el Austin International Poetry Festival. Ha participado dos veces en TAPFNY en Nueva York y ha sido antologada por dicho festival. En 2019, publica *El Sonido de la Pureza* con editorial Eskeletra

Correo: sophiasnewplace@hotmail.com

Resumen

El texto propone comprender el concepto de la migración como el viaje que presupone la existencia. Sostiene que la migración de un estado del ser a otro es un fundamento del aspecto evolutivo y se da por medio del lenguaje. La metáfora, como un vehículo imprescindible para arribar a estados superiores de la conciencia. Con ayuda del pensamiento de María Zambrano y de James Hillman, autores que disertan sobre la metáfora del corazón, y en diálogo con la teoría literaria trazada por Paul Ricoeur en su obra *La metáfora viva*, la autora ahonda en el concepto de migración. Para finalizar, toma como ejemplo la voz de la poeta norteamericana Joy Harjo, en su obra *Conflict resolution for holy beings* y hace un viaje al corazón de la palabra de Harjo. En ese viaje, explica cómo la poesía acompaña el ejercicio de migrar de un estado de conciencia a otro en la construcción de una episteme que tiene como centro el fortalecimiento de la propia subjetividad.

Palabras clave: migración, adaptación, cambio climático, metáfora, estrategia, subjetividad.

Abstract

This text proposes the migration understanding as a trip which presupposes the existence. It sustains the idea that migrating from one state to another is an evolutionary aspect and it occurs mainly through the language. Metaphor, as the essential vehicle to arrive to a state of higher states of consciousness. The author pursues the concept of migration with the support of Maria Zambrano's and James Hillman's authors who discourse the "heart metaphor", and also establishes a dialogue with Paul Ricoeur's literary theory as in his book *La metáfora viva*. Finally, the author converses with the work of the American poet Joy Harjo, mainly by referring to *Conflict resolution for holy beings*, and journey to the core of Harjos speech. In this trip, she explains how poetry necessarily accompanies the habit of migrating from one state of consciousness to another, enabling us to build episteme (or knowledge) by means of strengthening our own subjectivity.

Keywords: migrations, adaptation, climate change, metaphor, poetry, strategy, subjectivity.

El corazón es el símbolo y representación máxima de todas las entrañas de la vida, la entraña donde todas encuentran su unidad definitiva, y su nobleza

María Zambrano
en *Hacia un saber sobre el alma*

El universo está compuesto de experiencias que están diseñadas para vencer el aferramiento y el apego hacia el placer, el dolor, el miedo, a todo aquello. Y en tanto exista un lugar donde seas vulnerable, el universo hallará una forma de confrontarte con aquello

Ram Dass (Richard Alpert)
en *Be Here Now*

Casa adentro, la migración es una metáfora de la existencia. Casa adentro, se gestan los más grandes viajes. George Harrison, el ex beatle, decía en su canción *The inner light (La luz interior)* que, sin moverse de un lugar a otro, en la quietud, es posible conocerlo todo¹. ¿Por qué existe, entonces, la migración como un fenómeno sociológico y políticamente relevante a ser analizado? ¿Por qué, en el discurso común pertinente a lo comunicacional, se tiende a pensar que el fenómeno “puro y duro” de la migración, sus datos estadísticos, orígenes y repercusiones se refieren solamente a la migración

de masas físicas de gente en una realidad palpable y medible? ¿Dónde empieza y dónde termina la migración? ¿No es acaso la migración, también un fenómeno interior, ligado a la construcción de nuestras subjetividades, de un imaginario y una representación del sí mismo? Y más aún ¿es posible pensar en una existencia vital, sin vernos reflejados a nosotros mismos como seres que migran hacia estados de evolución superior? Parecería ser que la migración es, sobre todo, una metáfora de la existencia humana.

Podemos decir que, en realidad, la existencia humana no puede ser concebida sin entender que, inevitablemente, mientras existimos, migramos de nuestras propias representaciones. Despertamos un día y los antiguos patrones de pensamiento, las formas habituales de ser, los santuarios interiores que erigíamos, de pronto, ya no nos sirven. Lo llamamos “estar en crisis” cuando estamos atrapados en el ciclo de viejas construcciones obsoletas. Despertamos y nos damos cuenta de cómo, para seguir vivos, esos lugares interiores que nos proveían el espejismo de estar vivos o de guarecernos bajo condiciones de vida “seguras”, de súbito, ya sólo sirven si nos empujan a desplazarnos hacia otros ribetes del crecimiento y de la vida.

Migramos pues, de conceptos, categorías, paradigmas, prejuicios, relaciones, ideologías, representaciones, signos que una vez fueron parte trascendental de nuestra existencia, como un “plato fuerte” que nos alimentaba, pero que, con la ad-

¹ “Without going out of your door,/You can know all things on earth/without looking out of your window,you can know the ways of heaven./The farther one travels/the less one knows/the less one really knows”

“Sin atravesar tu puerta, puedes conocer todas las cosas de este planeta. Sin mirar a través de la ventana, puedes conocer los caminos del cielo. Mientras más lejos viaja uno, menos uno conoce, menos uno realmente conoce” (traducción mía)

quisición de nuevas experiencias, con el procesamiento de la vida, con el apremio de adaptarse a las circunstancias y por el cumplimiento de la evolución natural de las especies, ya no nos sirven. Entonces, sin darnos cuenta, debemos migrar hacia nuevas esferas del conocimiento.

Esta idea de la migración, puede compararse con la idea deleuziana del “devenir”². Los seres humanos estamos constantemente deviniendo otros. El estar vivos en la plena acepción de lo que es estarlo, nos exige mudar la piel de los conceptos. La idea de lo que es bello o útil o bueno o socialmente aceptable, un día, nos llama a cuestionar y a visitar otras posibilidades para componer la episteme, en otro momento. Todo parecería girar en torno al apremio que tiene la humanidad de dejar de evadir los grandes problemas que ella tiene y cómo sostiene su especie sobre el globo terráqueo. Migramos empujados por el mismo desastre que, como especie, hemos creado: esta suerte de realidad “kraken” que empieza a emerger sin que logremos ocultarla, una realidad que nos exige encarar la más dura y desafiante verdad: la verdad de ser, sin tabúes³, quienes en realidad somos: una especie devastadora.

El columnista del *New Yorker*, Jonathan Franzen, en el artículo *What if we stop pretending?*⁴ fechado 8 de se-

tiembre del 2019, habla de la necesidad de dejar de simular que el desorden climático global va a ser controlado. Las implicaciones de este artículo, a nivel de la construcción de la episteme y de representación del mundo, son de mucho impacto. Significaría, tomado literalmente, que ha llegado, con más fuerza que nunca, la hora de migrar a otros niveles de conciencia que nos permitan la adaptabilidad necesaria para ser lo suficientemente sensibles, -a pesar de la desesperanza- para crear estrategias que nos permitan vivir en bienestar individual y colectivo. Dicho en otras palabras, la adaptabilidad para que el espíritu humano pueda, si no desafiarse, al menos sostenerse en medio del desastre planetario.

Por lo tanto, en realidad, el fenómeno de las migraciones masivas, debería ser pensado también desde lo que implica primero para la construcción de las subjetividades. Franzen llama a que aceptemos que hemos perdido la partida en relación a la lucha contra el cambio climático. Para él no existe salvación. El fenómeno, irremisiblemente está ocurriendo y la humanidad migra, en condiciones reales, hacia los resultados de dicha catástrofe: sequías, inundaciones, terremotos, mares contaminados, entre otros. Así, el articulista del *New Yorker* dice, casi en tono de epitafio:

2 Ver Deleuze y Guattari. (2000) *Mil Mesetas/ Capitalismo y Esquizofrenia*. Pretextos. España.

3 Ver Watts, Allan. (2011) *On the taboo of knowing who you are*. Souvenir Press. USA.

4 ¿Y qué pasaría si dejamos de simular? (traducción mía)

If you're younger than sixty, you have a good chance of witnessing the radical destabilization of life on earth—massive crop failures, apocalyptic fires, imploding economies, epic flooding, hundreds of millions of refugees fleeing regions made uninhabitable by extreme heat or permanent drought. If you're under thirty, you're all but guaranteed to witness it.

Si usted es más joven sesenta, tiene toda la posibilidad de ser testigo de la radical desestabilización de la vida sobre la tierra- daños masivos a las cosechas, fuegos apocalípticos, economías colapsadas, inundaciones épicas, cientos de millones de refugiados fugándose de regiones vueltas inhabitables por el extremo calor o sequía. Si usted está bajo los treinta, está más que garantizado que será un testigo de aquello.

(traducción mía)

Las repercusiones del pensamiento devastadoramente desesperanzado de Franzen son, sin embargo, profundamente humanitarias. Él nos muestra dos alternativas: aceptar el desastre o empezar a pensar qué significa aún el mantener la esperanza en medio del caos. Franzen nos hace recordar la saludable tendencia a no aceptar con demasiada premura y a no volvernos adictos a verdades que, aunque globalmente ciertas, nos dejan de brazos caídos, en una realidad que aún no ha llegado a vestir del todo su proceso dentro de la postmodernidad. Franzen dice “you can accept that disaster is coming, and begin to rethink what it means to have hope”.

(“Acepta la llegada del desastre y empieza a replantear qué significa tener aún esperanza) puede ser cierta, pero este “epitafio” de la especie humana pide ser revisado, sobre todo, en lo referente a

lo que significa el tener o no tener ya esperanza.

Así como no es saludable el seguir reproduciendo al pie de la letra posturas teóricas hegemónicas, consolidando formas de pensamiento ajenas a nuestra realidad, tampoco es saludable hacer eco de una aceptación masiva y depresiva respecto de que el final del planeta está próximo. Esto es poco más o menos lo que ocurre visiblemente en la academia del tercer mundo, colonizada por la teoría y la tendencia a sobrecitar para refrendar la voz propia. Quizás requerimos migrar hacia formas en donde nuestra voz prevalezca, en esa suerte de “claro de bosque” del que nos hablaba la filóloga española María Zambrano en *Claros del Bosque* (1986). Hacerlo, también significa identificar y sostener procesos que salvaguarden nuestra subsistencia y permanencia en la arena del debate epistemológico. Posicionarnos en nuestra propia voz, antes de continuar siendo pensados por los procesos que acaecen misteriosamente, sin que nadie sepa exactamente cómo es algo, invariablemente, necesario.

Pensar, entonces, en el vínculo indisoluble entre el tener esperanza y la forma en que devenimos humanos, migrando de nuestra propia desesperanza parece señalar algún norte en la brújula de la conciencia. Solo que las decisiones y movimientos requieren que migremos de lo aleatorio y de lo desorganizado, hacia una dirección específica: aquella que medite acerca de la forma usual en que construimos nuestras propias subjetividades, tarea nada fácil, por cierto, en una sociedad misoneísta y conservadora. Respecto de esto, Allan Watts y Baba Hari Dass, dos de los intelectuales norteamericanos más sonados de la década de los sesentas, señalaban que debemos estar alerta frente a nuestros

propios procesos mentales. Son nuestras reacciones frente al peligro de ser quienes somos, en nuestro “hridayam”⁵, el mayor peligro al que estamos expuestos. En ese sentido, es posible estar de acuerdo en que una acción climática favorable para el planeta (o dicho de otro modo una acción estratégica que apunta a devolverle a la vida su lugar para soñar) es migrar de la disconformidad y el desencanto que quieren anidar en el corazón humano, hacia acciones que consoliden una organización en medio del caos. La mejor defensa, ante un mundo en desorden, resulta migrar interiormente, para producir soluciones, en una sociedad que amenaza con fagocitar cualquier intento de mantener una subjetividad viva y sensible. Citando nuevamente a Franzen:

any movement toward a more just and civil society can now be considered a meaningful climate action. Securing fair elections is a climate action. Combatting extreme wealth inequality is a climate action. Shutting down the hate machines on social media is a climate action. (...) To survive rising temperatures, every system, whether of the natural world or of the human world, will need to be as strong and healthy as we can make it.

Cualquier movimiento hacia una sociedad civil más justa puede ahora considerarse una acción climática relevante. Asegurar elecciones limpias es una acción climática. Combatir la inequidad de bienes es una acción climática. Apagar las máquinas del odio en los medios sociales es una acción climática. (...) Para sobrevivir las

temperaturas en ascenso, cada sistema – sea del orden de la naturaleza o proveniente de la humanidad – necesitará volverse todo lo sano y fuerte que pueda ser.

(traducción mía)

El artículo del columnista del New Yorker que ha recibido fuertes críticas de parte de sus detractores, cierra poniendo en un lugar central la migración hacia un estado de conciencia superior: la necesidad que tiene el ser humano de arraigar en el corazón. Franzen habla de la relevancia de alimentar nuestras existencias con altruismo⁶, paciencia y dedicación a actividades que nos retornen a ser sensibles con la tierra y la naturaleza, como por ejemplo, el sembrar, retornando a la parcela propia, a resolver los predicamentos del diario existir, poniendo atención a las entrañas de la tierra. Esto significa, en lo tangible, hermanarse con la Pachamama, pero también significa, en lo metafísico, un retorno a las condiciones en que germina la palabra, ese lugar en donde acaece, mal que nos pese, nuestra propia subjetividad y capacidad de soñar.

Devenir y migración

En el libro *Mil mesetas*, los autores Gilles Deleuze y Félix Guattari, hablan de la idea del “devenir”. Dicen que el devenir es el proceso mediante el cual damos y dejamos evidencia, en nuestra profunda capacidad de adaptación, de que estamos vivos. Estamos siempre devi-

5 Se traduce por “el corazón”.

6 “Kindness to neighbors and respect for the land—nurturing healthy soil, wisely managing water, caring for pollinators—will be essential in a crisis and in whatever society survives it.” Franzen. Op. cit.

niendo, si es que estamos realmente conscientes de nuestros procesos estéticos, sociales, políticos, de la forma en que nos compartimos. Sin embargo, Deleuze-Guattari trazan un matiz importante respecto de la comprensión del concepto del devenir, porque subrayan que la naturaleza de ésta es algo único e irrepetible de cada ser vivo, porque este proceso no se apoya en la imitación, ni en el seguimiento ciego de algo o alguien, ni en estatuir relaciones formales (convenciones) que resultan vacías⁷. En cambio, sostienen estos autores que el devenir es un proceso integral, más bien orientado hacia la existencia vital que señalaba Gramsci del intelectual orgánico, el que no sobrecita ni se excita con la justificación de sus ideas basándose en un camino de tordos negros, cardos y espinos teóricos que vuelven espesa e inerte la masa del conocimiento. No. Deleuze y Guattari describen el devenir como sujetos, ontológica y espiritualmente relevantes a través de esta definición:

Devenir es, a partir de las formas que se tiene del sujeto que se es, de los órganos que se posee o de las funciones que se desempeña, extraer partículas, entre las que se instauran relaciones de movimiento y de reposo, de velocidad y de lentitud, las más próximas a lo que se está deviniendo y gracias a las cuales, se deviene. p.275

Bien podríamos decir, entonces, que devenimos seres humanos mientras más agudos y sensibles son nuestros procesos de migración interior respecto de las limitaciones – conceptuales, estéticas, políticas, epistémicas – que nos compo-

nen. Pero también, por otra parte, la historia o el registro de cómo migramos dentro de nuestro ser a condiciones superiores mentales, emocionales, espirituales, es el mismo registro sensible de cómo vamos permeando el proceso del deseo⁸, puesto que el deseo es una fuerza motora que impulsa a los seres intuitivamente hacia un proceso de selección natural de qué es y qué no es lo que resulta apremiante de llevar consigo en su proceso de devenir humanos.

lo esencial no es ser o no ser; lo esencial es el proceso que permite pensar que algo llegue a ser, por obra y gracia de las condiciones que promueven la transformación o el metabolismo del devenir. No-ser no es la nada; y ser no es lo que permanece idéntico a sí mismo. “Nunca somos los mismos” (...) ni en el cuerpo ni en el pensamiento. Por eso la poesía, en su sentido más amplio, se despliega en medio del vértigo del logos y el flujo incontenible del devenir. (Ramos. op. cit. p18)

A algunos, no obstante, la idea de migrar de las “zonas de confort” o “zonas de comodidad” desde donde se construyen en las relaciones y en los roles que ejecutan, por las funciones condicionadas a las que nos compele la sociedad y la cultura de la que formamos parte, por las exigencias de la académica o del pertenecer a un grupo de intelectuales más o menos letrados, resultan en inseguridad conceptual y emocional y a veces, incluso, en anquilosamiento.

Quizás sería mejor estar alerta y sacudirse de las limitaciones del “deber ser” para abrazar quien uno realmente es.

7 “devenir no es imitar a algo o a alguien, no es identificarse con él, tampoco es proporcionar relaciones formales” p.275

8 “el devenir es el proceso del deseo” p.275

Porque la peor humillación que se puede sufrir, no viene de la desaprobación de nuestros semejantes si no del hecho de no podernos asumir como únicos y como seres que tienen el derecho a divergir, a proponer otros caminos, a vislumbrarnos como una criatura puesta en el jardín de la existencia que siente la libertad y el derecho a la completitud. Debemos migrar y devenir hacia ese amor propio de comprendernos como un milagro único e irrepetible, más allá de lo que digan los demás. En ese sentido, Deleuze-Guattari, en la obra a la que me estoy refiriendo, sostienen:

No todo el mundo puede devenir como todo el mundo, convertir ese “todo el mundo” en un devenir. Se necesita mucha ascesis, sobriedad involución creadora: una elegancia inglesa, un tejido inglés, confundirse con las paredes, eliminar lo que resalta demasiado, lo demasiado vistoso. (Deleuze/ Guattari. Op. cit. p.281)

Los seres humanos devenimos quienes somos a lo largo de la existencia. Estamos siempre en profunda alquimia del ser porque eso es lo que pide de nosotros, casa adentro, la existencia. Una de las herramientas que acompaña esta migración interior es, invariablemente, la metáfora como un instrumento fundamental para comprender los procesos del sentir. Sepámoslo o no, nuestro devenir humanos está traspasado por una poética de la existencia.

La metáfora como instrumento fundamental para comprender la migración interna y los procesos del corazón

La metáfora es un instrumento fundamental para pensar cómo migramos interiormente⁹. En los aprendizajes y tensiones que presupone el viaje personal podemos medir nuestros desplazamientos a través del vehículo del sentido que constituye la metáfora. Respecto de ello podemos citar las exploraciones de María Zambrano y de James Hillman en las obras *Hacia un Saber del Alma* y *El Pensamiento del Corazón*, respectivamente. Ambos autores convergen en lo que ellos llaman “la metáfora del corazón”. Así, Zambrano, habla de la vida de las metáforas y visita asiduamente los elementos que componen dicha “metáfora del corazón”. Su propósito es resaltar la majestad que éstas ocupan, como herramienta que traza visión y luz inteligible en los procesos interiores del ser humano. En añadidura, la autora española le otorga la función de definir algo que requiere ser “traducido” y que no puede ser expresado de otro modo. Algo así como un excedente al lenguaje utilitario-práctico. La autora se refiere a la función de...

definir una realidad inabarcable por la razón, pero propicia a ser captada de otro modo... la supervivencia de algo anterior al pensamiento, huella en un tiempo sagrado (Zambrano, p.60)

9 Conviene pensar en la etimología de la palabra “metáfora” que es una palabra proveniente del griego μεταφορα (metaphora). Metaphora proviene de metapherein formada de meta (fuera o más allá) y depherein (trasladar, ver disforia, fósforo Verónica y teleférico). La metáfora consiste en trasladar el sentido de una palabra o frase a otra. Es, por tanto, un instrumento primordial para comprender los procesos de metamorphosis interior.

Esa “huella de un tiempo sagrado”, que es también “luz que ilumina para salir de imposibles dificultades, luz suave que da consuelo” vive en la metáfora. Lo hace porque el corazón humano restituye su sangre metafísica en las profundas cavidades por donde dicha sangre metafísica circula, porque el corazón sostiene, invariable y valientemente, heridas provenientes de la experiencia y de los avatares de la existencia. Esto queda claro, cuando dice:

el corazón tiene heridas, lentas, a veces de imposible curación; diríase que las heridas en él no se cierran jamás porque tienen un cierto carácter activo, son heridas vivas, como heridas, de las que mana constantemente una gota de sangre que impide su cicatrización, (Zambrano op. cit. p.64)

Pero el ser humano no puede quedarse fijamente y por siempre en el lugar del dolor. La vida exige continuamente cambios en nuestra forma de representarnos la vida, por más que nos pensemos inmutablemente “casados” con ideologías y dogmas, hay un punto en donde éstos se quiebran y tienen que ser reemplazados por la capacidad de vislumbrar la completitud o de ir tras ésta en pos de una más profunda verdad. El Espíritu que nos habita será entonces el motor que impulse a migrar de un “viejo yo” a uno nuevo. Por esto también, la metáfora puede ser pensada en términos de un vehículo del sentido que propulsa un cambio, que posibilita la migración de un estado interior a otro, en donde, si tenemos suerte, habrá una elevación de la conciencia. Por ello, quizás, en la obra *La Metáfora Viva*,

el autor francés Paul Ricoeur, habla de la metáfora como una fuente de cambio, de movimiento o de desplazamiento. (Ricoeur, p. 26)

Ricoeur alerta que el uso de la metáfora ya implica una “migración” respecto del lenguaje común. Dice que es una “desviación” de ese lenguaje, que crea un “lenguaje extraño” por sustitución o préstamo¹⁰ (Ricoeur, op. cit. p. 28) En ese “desplazamiento del sentido” que se produce al alejarnos del lenguaje utilitario y práctico de todos los días, subsiste el sentimiento puro de un animal que no se doblega, que se resiste a ser domesticado por los eventos externos, un animal sensible que se desflora a sí mismo y es capaz de ponerse en riesgo para averiguar qué tienen que decir los silencios que le rodean o qué hay más allá del uso casual o vacío que comúnmente tienen las palabras. Este es el constante aprendizaje y tensión que nos vuelve atentos a qué significa o no realmente comunicar y en ello se nos va el ser. Porque en ese otro nivel del sentido, la metáfora posibilita una migración del ser hacia otra esfera del sentido, una menos usual, pero más comprometedora y exigente para quien la escucha o la lee.

Ricoeur dice: “la metáfora es [...] doblemente extraña: porque hace presente una palabra tomada de otro campo, y porque sustituye a una palabra posible, pero ausente”. O, dicho de otro modo, “la metáfora nos recuerda que somos animales simbólicos y sensibles, cuya completitud depende de un grado de traslación del sentido hacia algo que está ausente de nuestra existencia y en pos de lo cual nos

10 Para mayor detalle, Ricoeur habla del concepto del “allogrías” que relaciona tres ideas diferentes, pero predominantes en la función de la metáfora, a saberse: la desviación del sentido común, el préstamo de un campo de origen, la sustitución respecto de una palabra ordinaria ausente. Ver obra citada de Ricoeur, p.32

movemos, para completarnos” (Ricoeur, op. cit. p.31)

Citando a MB Hester en *The Meaning of Poetic Metaphor*, Ricoeur asigna a la poesía el lugar de lo que se dedica a “figurar, a colorear su lenguaje, a ponerlo en imágenes, en cuadros, a hacer de él una pintura animada y elocuente” (Ricoeur, op. cit. p. 88) La metáfora es por eminencia proteica, próxima a la magia de lo que muda de forma¹². Uno puede reconocer esa cualidad proteica del lenguaje y de la imaginación, por ejemplo, en obras como *Macunaima*, aquella obra magna de la literatura brasileña, que data de 1928, cuyo autor es Mario de Andrade. En esta obra propia del modernismo brasileño, el lector disfruta de un universo plástico, que muda a cada instante, lúdicamente, reforzando la magia inextinguible de un universo creador y procreador de imágenes. En ese sentido, se puede decir que el lenguaje del mito se hermana con el de la poesía, en cuanto ambos potencian la imaginación y el trastocamiento de realidades rígidas, suplantándolas por otras más dúctiles, y “espiritualmente relevantes” o si se quiere, que son procesos interiores trascendentes conducidos por el arte de la palabra que busca restituir un sentido perdido o ausente en el universo de la convención, las apariencias fijas y las verdades inmutables.

Ricoeur prosigue enunciando un asunto vital para la comprensión de qué manera las metáforas que generamos son

vehículos para la migración ontológica y para esos aprendizajes y tensiones que se generan como fruto de dicha migración. Luego, empodera el concepto de la metáfora, le dota de vida sosteniendo claramente que “ el poder de la metáfora consistiría en destruir una categorización anterior para establecer nuevas fronteras lógicas sobre las ruinas de las precedentes” (p.264) ¿Qué más instrumento podríamos hallar que la metáfora para discutir la continua migración y búsqueda de adaptación frente a la realidad?

De otra parte y dirigiéndonos a la metáfora del corazón, James Hillman en su obra *El pensamiento del corazón*, cita a Henry Corbin en su estudio sobre Ibn Àrabi restituyendo el lugar del corazón como aquel del conocimiento posible. La capacidad de tener un corazón fuerte y saludable consiste en comprender, dice él, lo que encierra la palabra *enthymesis* o “acción de meditar, concebir, imaginar, proyectar, desear ardientemente; dicho de otro modo, de tener algo presente en el *thymos*, que es fuerza vital, alma, corazón, intención, pensamiento, deseo” (Hillman, op cit. p.18) Ambos, *enthymesis* y *thymos*, crean la cuerda tensa del aprendizaje humano, en su interacción.

Gastón Bachelard en *Poétique de la Reverie*, sostiene que la metáfora genera un cambio en nosotros. La imagen poética viste el alma con su propia esencia, que es la de mudar constantemente, desembocando en un cambio cualitativo del ser¹³. El autor francés hace clara la mi-

12 “Metaphor is a device for seeing something in terms of something else...” Paul Henle citando a Kenneth Burke en *Metaphor* en *Language, Thought and Culture*, 1958 (obra citada, a su vez por Ricoeur, op. cit)

13 Podemos relacionar esto con el estado de asombro en donde se produce el cambio de conciencia. Cito: “el poeta le devuelve al lenguaje su irrupción como imagen fulgurante que se enciende y apaga como el destello de una luciérnaga. El poeta no hace ni más, ni menos, que devolver la palabra a su fuente primordial, dejando intacto el milagro, es decir, el asombro del mundo.(Ramos, Francisco José. (2013) en ¿Cómo pensar la poesía? (poema, imagen y escritura) en *Escritura e imagen*. Vol. 9: 339-357. Universidad de Puerto Rico. p. 11)

gración del ser de un estado de conciencia a otro a través de la imagen poética, cuando dice: “la imagen poética se convierte en un “principio síquico”. Lo que era “un nuevo ser del lenguaje” se convierte en un “incremento de conciencia” o mejor” en un crecimiento del ser” (Ricoeur, op. cit. p.286). Quizás ese incremento de conciencia puede ser comparado al estado de satori del que se habla en el budismo zen, pero también, en un lenguaje más próximo a los movimientos sicologistas integrales, como el expuesto en *Las Grandes Metáforas de la Tradición Sagrada* (transformación de la conciencia y la naturaleza humana) de Ralph Metzner, que habla de la capacidad de volcar el alma a un viaje iniciático en donde se produce una profunda modificación interior, es decir, una migración de un nivel de conciencia a una trascendentalmente otra.

Para ello, como lo plantea Karl Graff Dürckheim, sicólogo alemán, hará falta confrontar “la sombra”¹⁴ o impedimento que obstaculiza el paso de un nivel de conciencia a otro. Para una sociedad que tiende a dar oído al materialismo y a un conocimiento tangible, medible y pragmático, la migración de un estado del ser a otro más evolucionado, no siempre guarda un lugar esencial, aun cuando convendría replantearse si en este viaje de la conciencia es sustancialmente el lugar donde los seres humanos deberían empezar a pensarse, si reconocen que la modificación de la conciencia es el primer paso en aportar positivamente a un cambio climático, como lo sosteníamos al inicio de este texto, aludiendo al artículo del columnista Franzen.

Todos tenemos al menos una sombra que impide el ascenso a estados de conciencia superiores. Lo grave es que la(s) desconocemos.

El ejercicio poético, un instrumento para comprender la migración como un proceso interior: *Conflict Resolution for Holy Beings* de Joy Harjo, un sintomático lugar de partida.

La poesía ocurre en un cuerpo genéticamente dispuesto al aprendizaje, la resolución de conflictos y tensiones y la evolución y superación de los problemas. La naturaleza o Dios fueron sabios en dotarnos con aquello. Culturalmente, no obstante, no siempre los esquemas mentales desde los cuales nos representamos a nosotros mismos y al mundo circundante nos hacen propicios para potenciar la evolución de nuestras formas de pensar. Hoy en día, las sociedades y culturas conservadoras viven la tensión de, por una parte, tener la fortuna de erigir su identidad sobre el pasado. Son ricas en tradiciones, ritos, creencias y prácticas que dan forma al conglomerado de la cultura y, por tanto, de la identidad. No obstante, si no hay resignificación de estas formas, en un presente que nos desafía a hallar otras estrategias discursivas, migrar del malestar ante los desafíos del presente mundo, se vuelve imposible.

El lugar primordial y sagrado que ocupa la labor del poeta, comprendido como un ser de naturaleza mágica y shamanica, puede ser leído como un eslabón crucial en la toma de conciencia y de sobrevivencia del grupo humano al que pertenece. Retomando la idea de Franzen en

14 Ver la obra *El héroe y su sombra*

el artículo citado a comienzos de este texto, de que es necesario repensar en qué consiste mantener la esperanza concibiéndose como un ser agente de un cambio climático a nivel planetario, el poeta jugaría un papel crucial en develar cómo se va constituyendo el proceso de la sobrevivencia espiritual. Para explicar más esta idea que enlaza las profundidades de la travesía del lenguaje sígnico de la poesía y el de la sobrevivencia, podemos citar el trabajo de Iuri Lotman, el afamado lingüista de la Escuela de Tartu, en su obra *La Semiósfera. Semiótica de la Cultura y del Texto*, en el que ya se hacía un llamado a la conciencia respecto del lugar crucial que juega el lenguaje en nuestra existencia, si concebimos a la existencia como metáfora de procesos internos migratorios. La actividad poética de un solo ser humano ya es un síntoma que puede proveer información sustancial respecto de la evolución del ser humano y el camino escogido para su evolución o extinción sobre la faz del planeta. Cuando Lotman está hablando de la biosfera, la *noósfera* y la *semiósfera* está ya dilucidando que estas tres esferas están irremisiblemente conectadas, como en un cuerpo lo están los distintos órganos. Sobre la biosfera dice:

la biosfera (...) dispuesta sobre la superficie de nuestro planeta y abarcadora de todo el conjunto de la materia viva...) transforma la energía radiante del sol en energía química y física, dirigida a su vez a la transformación de la "conservadora" materia inerte de nuestro planeta. (Lotman p. 22)

Esta biosfera está condicionada, compuesta y atravesada por la actividad sígnica del ser humano que, en tanto primate simbólico, tiene la capacidad de construir una semiósfera. Según Yuri Lotman en *La semiósfera* (1996): "resultan posibles la realización de los procesos comunicativos y la producción de nueva información"

La escritura poética nos pone, por tanto, frente a un síntoma de cómo migra de sí mismo un ser vivo. El poeta reacciona frente a un mundo externo y produce una compleja serie de respuestas que son traducidas a un lenguaje otro, extraño, fuera del lenguaje utilitario y pragmático, estableciendo fronteras entre su subjetividad y las amenazas que le llegan desde fuera¹⁵. Tomando estos pensamientos como contexto quisiera aproximarme a la obra poética de Joy Harjo, poeta laureada de los EEUU, en el presente año 2019 y comentar algunas de las líneas que ponen en evidencia un particular estilo de migrar de un estado de conciencia a otro.

En *Conflict Resolution for Holy Beings (Resolución de los Conflictos para Seres Sagrados)* Joy Harjo¹⁶ sobrepasa el individualismo norteamericano para arraigar en su más profundo ser. Ganadora de algunos reconocimientos y premios, Harjo supera los tabúes de conocer quien realmente es y se sume en las voces de sus ancestros nativos. Es decir, migra de las líneas superficiales y de las apariencias con las que nos confina la modernidad para construir un ser más hondo, ligado al canto y al cosmos. Este ser busca

15 Los puntos de la frontera de la semiósfera pueden ser equiparados a los receptores sensoriales que traducen los irritantes externos al lenguaje de nuestro sistema nervioso" Lotman, o. cit. p.24

16 Joy Harjo "es una internacionalmente reconocida performer y escritora de la Nación Muscogee Creek y fue nombrada Poeta Laureada de los Estados Unidos en 2019. Es autora de 8 libros de poesía y una memoria, *Valentía Insana*. Entre sus muchos honores se incluye el Premio a Poesía Jackson, una beca Guggenheim, el Premio William Carlos Williams y el Distinguido Logro en las Artes de los Indios.

constantemente la respuesta en la conexión con la tierra y la naturaleza.

Aunque es en el capítulo tercero (*The Wanderer*)¹⁷ donde encontramos con mayor fuerza el tema del desplazamiento interior, el libro, en su totalidad, ya representa un viaje hacia el terreno del conocimiento sagrado y se contrapone al ruido del mundo externo. Así, en uno de los poemas de apertura, *Once the World was Perfect*¹⁸, Harjo comparte en sus versos el milagro de su canto migratorio. Se arraiga en un pasado perfecto y armónico, en donde los seres vivían en completitud y perfección y va dando espacio al ingreso de los elementos que riñen con ese espíritu de armonía.

Once the world was perfect, and we were
happy in that world.
We took it for granted.
Discontent began a small rumble in the
earthly mind.
Then Doubt pushed through with its spiked
head.
And once Doubt ruptures the web,
All manner of demon thoughts
Jumped through- We destroyed the world
we had been given
For inspiration, for life...
(Harjo, op. cit. p14)

Una vez el mundo fue perfecto y éramos felices en aquel mundo./ Luego lo tomamos por sentado/ El descontento empezó un rumor pequeño en la terrena mente./ Entonces, la Duda atravesó con su cabeza de púa,/ y una vez que la Duda rom-

pió la red,/ toda clase de pensamientos demoníacos/ saltaron también-/ Nosotros destruimos el mundo que nos había sido dado/ para inspiración y vida nuestra.

(traducción mía)

En este fragmento queda clara la disrupción de un universo otrora idílico. Este mundo, descrito con la imagen de una red perforada y la perfección interrumpida, es culpa de los “pensamientos demoníacos” provenientes de una “mente mundana”. Adviene, entonces, la pandemia de maldiciones en el corazón humano que convergen a forjar un estado de oscuridad compartido y azuzado, según el poema de Harjo, con “la envidia, el miedo, la codicia y el odio”. El poema prosigue describiendo los tropezones y choques de los seres que habitaron la oscuridad. También adviene la ignorancia respecto de cómo continuar la convivencia. El poema de Harjo, arraigado en la sabiduría nativa de la Nación Muscogee Creek, cierra circularmente, proveyendo suelo al espíritu de la errancia humana. Alguien encuentra una frazada y aprendió a compartirla. Este acto de bondad, devuelve la luz al universo.

A spark of kindness made a light.
The light made an opening in the darkness.
Everyone worked together to make a ladder.¹⁹

Harjo reitera una verdad universal, a la que todos, como migrantes de nuestro propio ser y como agentes del

17 El término “wanderer” se traduce por “espíritu errante o andariego” y nos remite a la idea del desplazamiento del ser de una esfera del conocimiento a otra, en un viaje interior.

18 “Una vez el mundo era perfecto” (Traducción mía)

19 “Una chispa de bondad trajo la Luz./La luz hizo una apertura en la oscuridad/ Todos trabajaron juntos para construir una escalera” (traducción mía)

“cambio climático” a mayor escala, re-queriríamos volver: la presencia del gesto del amor que provee sentido a la oscuridad. Pero Harjo, como también lo planteaban los mazdeístas²⁰, parecería recordarnos que el alma humana precisa mantenerse en estado de gratitud frente a lo adverso, pues la adversidad es la promesa de que, migrando de ese estado de involución, podemos arribar a una orilla de luz, próspera no solo para uno, individualmente, si no para el género humano. Así, en el poema de Harjo, a través de la escalera una persona, cruza al “siguiente mundo” (migra) y luego se produce una suerte de salvación, en un tiempo mítico, hasta arribar al instante del presente. Finalmente, el poema de Joy Harjo termina en que una persona del Clan del Viento logra “limpiar el camino” para las generaciones futuras... hasta llegar a una nueva luz de la mañana, líneas que tal vez la poeta quiso proyectar, en un túnel de tiempo, a un futuro interlocutor de su estirpe espiritual genética.

A Wind Clan person climbed out first into the next world.
And then the other clans, the children of those clans, their children
And their children, all the way through time –
To now, into this morning light to you
(Harjo p.15)

Una persona del Clan del Viento trepó primero al siguiente mundo.
Luego fueron los otros clanes, los hijos de aquellos clanes, sus hijos
y sus hijos, todo el trayecto a través del

tiempo –
hasta el ahora, en esta luz de la mañana que
llega a ti

(traducción mía)

La persistencia de la luz es la persistencia del corazón humano en la traducción que hace la poeta Harjo de los fundamentos de vida con los que nativos de la nación Muscogee Creek, de la cual es parte, han construido su realidad. Una nación que los puso, si con suerte, en reservas, despojándolos de sus tierras y reduciendo sus medios para vivir en contacto con la naturaleza. Se podría bien hablar de otros grupos nativos en Estados Unidos: los Dakota, los Sioux, los Ojibwa, ingresar a todo un capítulo acerca de cómo las voces nativas han sido acalladas por los procesos civilizatorios, a nivel mundial... Solo cabe reconocer, en este caso específico, la profunda paradoja y contradicción que resulta evidente y sintomática, en la articulación del éxito que presupone la existencia mundana, el que Harjo esté nombrada poeta del año 2019, en los EEUU, mientras sigue creciendo el “Dakota pipeline” (oleoducto de Dakota) que atraviesa varios estados de Norteamérica²¹; un sinsentido.

Mientras tanto, en la voz poética de Harjo se juega el pellejo la humanidad entera. Por esto, conviene prestar especial atención al anteriormente mencionado capítulo tercero en *Conflict Resolution for Holy Beings, The Wanderer*. Justamente en este tramo del texto, es posible percibir cómo Harjo nos llama a migrar de nuestra

20 Se sabe que en el mazdeísmo / zoroastrismo, como en muchas otras religiones, la lucha entre las fuerzas del bien y del mal se acogen a la batalla entre la luz y la oscuridad.

21 Ver <https://americanindian.si.edu/nk360/plains-treaties/dapl> sobre la irrupción del Tratado de Laramie y la violencia contra los pueblos Sioux y Dakota en EEUU.

condición de seres modernos, apesadumbrados con la lógica de Occidente, para retornar a un mundo donde predomina la sabiduría de los ancestros nativos de la tierra. El llamado es el retorno a las creencias sencillas que nos vinculan a la naturaleza. En ese sentido, en poemas como “Talking with the Sun”, “Going Home” “One day there will be horses” la poeta reitera una profunda herida que solo sana en la esperanza de cobijarse en la sabiduría cíclica de la naturaleza y la posibilidad de “retornar a casa” para hallar las raíces ancestrales que le permiten cantar su nombre al viento.

Quizás, en ese sentido, el poema “Talking with the Sun” nos sirve de ejemplo, para comprender el proceso de migración al que nos llama Harjo. En el cuerpo de este poema es posible sentir las fuerzas antagónicas que componen su subjetividad y que la ponen al borde casi de la imposibilidad de ser quien es. Sin embargo, la poeta resuelve el malestar espiritual que le aqueja como producto de ser una criatura sumergida en las contradicciones del modo de vida occidental. Su creencia en el Poder del Sol (signo inequívoco de la Nación Muscowagee Creek) está presente:

I believe in the sun.
In the tangle of human failures of fear,
greed, and
Forgetfulness, the sun gives me clarity.
When explorers first encountered my people,
they called us
Heathens, sun worshippers.
They didn't understand that the sun is a relative,
and
Illuminates our path on this earth.
(Harjo.op. cit. p.31)

Creo en el sol.
En el enredo de las fallas humanas del miedo, codicia y el olvido,
El sol me provee de claridad.
Cuando los exploradores primero encontraron a mi gente,
Nos llamaron paganos, veneradores del sol.
Ellos no comprendieron que el sol es un pariente, y
Que ilumina nuestro sendero sobre esta tierra.

(traducción mía)

Algo tan simple como el gesto de saludar al sol recuerda el camino que el corazón asume en su proceso de purificación respecto de lo mundano y subraya la relación sagrada que el ser humano necesita tener para enarbolar, en el cuerpo de sus palabras, un cosmos que cante y sostenga su existencia sobre la faz de la tierra. Aquí también se juega el valor no ponderado por Occidente en monedas, de que exista la intimidad posible entre el alma del ser humano y la naturaleza. Esta intimidad, (de la que también habla Tony Hoagland y Kay Cosgrove en *The Art of Vice, Poetic Principles and Practice* y a la que el crítico y poeta ecuatoriano Iván Carvajal, en su obra de ensayos críticos *Trasiegos*, mencionan como centrales para la construcción de una episteme poética) es una experiencia fisiológica única en donde, tanto el repertorio de los procesos neurolingüísticos como la respiración y tono muscular de las palabras, se vuelven síntomas de la profunda capacidad que tiene el ser humano de estirar su ADN hacia los límites más inimaginables. El autor Ramos, en su ensayo *¿Cómo pensar la poesía? (poema, imagen y escritura)*²² invita a que repensemos los alcances de la metáfora, repotenciando su

22 Ver Ramos, Francisco José. Escritura e imagen. Vol. 9: 339-357. Universidad de Puerto Rico

valor a una experiencia fisiológica, cuando dice:

La metáfora no es solamente una figura retórica. La metáfora es, de una parte, “una profunda experiencia fisiológica”, como alguna vez dijera Cioran; y, de otra, es un efecto de superficie, esto es: la inscripción más evidente por la que el lenguaje sale a la luz. Y visto aun desde otra perspectiva, la metáfora es lo que nos permite lidiar con el sentido de los límites y el abismo de lo ilimitado. (Ramos p.14)

La metáfora sobre la cual Harjo construye su poética es un fenómeno fisiológico que vibra con el misterio de evolucionar hacia otras esferas del ser para que el milagro de existir persista aun cuando sea intraducible en valores de cambio. Son lecciones de abismo que, sin embargo, la poeta Harjo asume atravesando con su lenguaje el epítome del capitalismo moderno: el mismísimo Times Square. Y lo hace subrayando el nacimiento de su nieta bajo un nuevo sol. Este desplazamiento genera en ella y en quien la sigue, el lector, la tracción de dos fuerzas antagónicas que, en su tensión, nos hacen migrar de una confrontación entre aquellas dos fuerzas antagónicas, hacia un nuevo amanecer. La belleza de la vida que se abre paso, entre el cemento y los signos de las multinacionales es evidente en este fragmento en donde se destaca el sabio dramatismo de sus palabras:

I walked out of a hotel room just off Times Square at dawn
To find the sun.
It was the fourth morning since the birth of my fourth
Granddaughter.
This was the morning I was to present her to the sun, as a/
Relative, as one of us. It was still dark, overcast as I walked

Through Times Square.
I stood beneath a twenty-first century totem pole of symbols
Of multinational corporations, made of flash and neon.

I carried this newborn girl within the cradleboard of my heart.
I held her up and presented her to the sun, so she would be
Recognized as a relative,
So that she won't forget this connection, this promise,
So that we all remember, the sacredness of life
(Harjo, op. cit. p.31)

Salí del cuarto del hotel, cerca del Times Square, a la madrugada,
Para hallar el sol.
Era la cuarta mañana desde el nacimiento de mi cuarta nieta.
Esta fue la mañana en que yo debía presentarla ante el sol,
Como una pariente, como uno de nosotros. Aún estaba oscuro,
Nublado, mientras caminaba atravesando el times Square.
Me paré bajo un poste del siglo veintiuno con símbolos
De corporaciones multinacionales, hechas de destellos y luces de neón.

Cargué esta niña recién nacida, en la cuna de mi corazón.
La alcé y la presenté al sol,
Para que pudiera ser reconocida como una pariente,
Para que no olvidara este vínculo, esta promesa,
Para que todos podamos recordar, el rostro sagrado de la vida

(traducción mía)

Pero esta promesa sagrada de la vida que se alza, dentro del Times Square,

al que los occidentales llaman “centro del universo”, nos recuerda que, mientras no haya un retorno sentido y sincero al gesto íntimo de una escucha aguda y desvergonzada, que tome en cuenta la resistencia y la sabiduría de los pueblos ancestrales, no hay posibilidades de que la civilización se salve, tal y como la conocemos, pues el sacrificio de las verdades más profundas, espiritualmente hablando, nos condenan de antemano a la orfandad y a la intemperie.

Por otra parte, en el poema más extenso del libro de Harjo, que es el que le da título a la obra, se destaca el elemento tierra que cobra vitalidad temática. Harjo llama a que migremos de la ignorancia tecnológica, del ruido de la vida moderna, de su sinsentido a comprender que existe un vínculo sagrado con la naturaleza. Y más allá de eso, dice que somos el lenguaje de la naturaleza y que el registro de tal relación está inscrita en el alma de los seres vivientes que nos acompañan en nuestra aventura de vida.

Recognize whose lands these are on which
we stand.
Ask the deer, turtle, and the crane.
Make sure the spirits of these lands are res-
pected and
Treated with goodwill.
The land is being who remembers everyt-
hing.
You will have to answer to your children,
and their children,
And theirs –
(Harjo p.77)

Reconozcan a quiénes pertenece esta tierra
sobre la cual nos erguimos.
Pregunten al venado, a la tortuga a la gru-
lla.
Asegúrense que los espíritus de estas tierras
sean respetados
Y tratados con buena voluntad.

Esta tierra es un ser que lo recuerda todo.
Tendrán que responder por ella ante sus
hijos, y sus hijos
Y los que siguen

(traducción mía)

En el fragmento anterior es posible hallar similitudes (y no pocas) con el sentir de los pueblos nativos y ancestrales de los Andes. Harjo trabaja la herida del abandono y la orfandad espiritual para restituir la importancia de desplazar el eje del sentido de la razón a la esfera del corazón. En el poema “One day there will be horses” (Un día habrá caballos), la poeta canta a la esperanza de un día mejor en donde exista la abundancia del Espíritu en condiciones que permitan un “retorno a casa”. No se refiere, empero, a un regreso físico a un espacio concreto y tangible, sino más bien a las coordenadas en que el alma encuentra cobijo y solaz en hallar la valentía suficiente para saber que su posibilidad de evolucionar es el mismo retorno a las raíces y valores de las que un día renegó. Así, Harjo canta:

One day, I will have words enough
One day, I will have songs enough
One day, I will be tough enough
One day, I will have love enough
To go
(Harjo op. cit. p.51)

Un día tendré las palabras suficientes
Un día, tendré las canciones suficientes
Un día, seré lo suficientemente fuerte.
Un día tendré el amor suficiente
Para volver a casa

(traducción mía)

Esta idea de que solo es posible mi-
grar retornando a casa, se reitera también
en el poema “Going Home” (Volviendo a

casa) donde la voz poética persiste en evocar las condiciones necesarias para el retorno a un lugar espiritualmente sano en donde la existencia halla finalmente un cobijo y un sentido de pertenencia. Nuevamente, es la invitación al gesto sencillo del corazón y el ingreso a un tiempo paciente, de espera, lo que ayuda en el proceso de migración hacia un estado de conciencia más alto:

Let's just sit down here under the stars
Wrapped in my shawl, and figure out
How to get our homelands back –
Going home going home going home...
(Harjo. Op. cit. p. 53)

Sentémonos aquí no más bajo las estrellas
Envuelta en mi chalina y pensemos
Cómo hacer nuestras a nuestras tierras –
Volver a casa, volver a casa, volver a casa...

(traducción mía)

Toda esta reflexión hace recordar uno de los poemas más bellos del poeta chileno Fabio Morabito, quien en su texto *No tener casa*, nos provee de una llave que cabe a la perfección en el cerrojo de la migración, como metáfora de la existencia. Morabito recuerda el axioma central de la vida, que es el devenir de lo humano en humano, con la imagen de una casa proteica, sin muros, sin bordes, en eterna transformación. Tal como la describe a esta casa, la imagen poética ratifica su soberanía frente a la realidad. Se convierte en la herramienta fundamental para ahondar en la conciencia, ser escritura es ser el fluir de lo que migra, desde las capas más profundas del mar del que nos desprendemos.

quiero una casa
que no se oiga,
que no haga esquina,
que no haga puntas,
que no haga ningún verde
previsible;
quiero una casa que regrese
a la primera piedra cada día,
que se despoje de sus muros
en la imaginación de los que duermen
y ayude a conciliar su sueño,
que sea una casa abierta
a toda profecía.

(Fabio Morabito)

Casa adentro resolvemos las paradojas e imposibilidades sobre las que crece nuestro ser. Casa adentro resolvemos los conflictos y malinterpretaciones fundamentales de ser quienes somos. Si nos hemos de asumir esperanzadamente como agentes de un cambio climático, es hacia adentro donde debemos trabajar. Los trabajos de vida de pensadores que afectaron el modo de pensar de la década de los sesenta en Estados Unidos, como Allan Watts, Ram Dass, Timothy Leary, Ralph Metzner, sumados a la oleada del movimiento beatnik, aún están llamando a que migremos de las limitaciones con los que la realidad nos oprime y aliena.

Pensarnos como seres que aportan al cambio climático es un proceso que empieza casa adentro. Tener esperanza en que podamos ser agentes del cambio climático, quizás significa primero que uno debe migrar de sí mismo para continuar siendo quien es. Entonces, será posible que la poética de la vida germine en procesos hondos para todos.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrios, A. Alpert, Richard (Ram Dass) (1971). *Be Here Now*. Lama Foundation, San Cristobal, New Mexico.
- Bachelard, Gaston. (2000) *La intuición del Instante*. Fondo de Cultura Económica, Méjico.
- Deleuze, Gilles/ Guattari, Félix. (2000) *Mil Mesetas/ Capitalismo y Esquizofrenia*. Pretextos. España.
- Harjo, Joy. (2015) *Conflict resolution for Holy Beings*. Norton and Company. New York
- Hillman, James. (2001) *El pensamiento del corazón*. Siruela. Madrid.
- Hoagland, Tony. (2019) *The Art of Voice. Poetic Principles and Practice*. Norton and Company. New York.
- Kafka, Franz. (2012) *Obras Selectas*. Edimat Libros, Madrid.
- Kafka, Franz. (2003) *El libro del hambre*. Siripus. Barcelona.
- Lotman, Iuri. (1996) *La semiósfera. Semiótica de la Cultura y del Texto*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- Malatesta, Julián (2007) *La imagen poética*. Escuela de Estudios Literarios. Universidad del Valle. Colombia
- Metzner, Ralph. (1987) *Las grandes metáforas de la tradición sagrada. La transformación de la conciencia y la naturaleza humana*. Editorial Kairós. Barcelona.
- Ramos, Francisco José. (2013) PDF. "¿Cómo pensar la poesía? (poema, imagen y escritura)", en *Escritura e imagen*. Vol. 9: 339-357. Universidad de Puerto Rico.
- Reverdy, Paul. "La Imagen Poética". Revista *El Golem*. Tomado de Nueva Era. Año 1. No.4
- Ricoeur, Paul. (2001) *La Metáfora Viva*. Ediciones Cristiandad. Madrid
- Watts, Alan. (2011) *On the taboo of knowing who you are*. Souvenir Press. USA.
- Yáñez, Sophía. (2016) *Puerto de Hayu Marka*. Hojas y Signos, Quito.
- Zambrano, María. (2002) *Hacia un saber sobre el alma*. Alianza Editorial. Madrid.
- (2007) *Algunos lugares de la poesía*. Editorial Trotta. Madrid.

Recibido: 13-09-2019 • Aprobado: 07-10-2019

¿Quién no tiene sueños?: un relato entre el desarraigo y la libertad

Who has no dreams?: a story between uprooting and freedom

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i19.2068>

Dachel Annelys García Matos

Estudiante de séptimo semestre de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Entre sus principales líneas de investigación están los lenguajes y los discursos de la información y la comunicación; recepción, consumo e interacción en los productos comunicacionales; información, comunicación y cultura. Actualmente prepara una tesis acerca de la dinámica comunicacional en el contexto de la inmigración internacional en el barrio La Florida en Quito, Ecuador.

Correo: dagarciam@uce.edu.ec

Mariela Pozo Chávez

Estudiante de séptimo semestre de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Entre sus principales líneas de investigación se encuentran las diversas formas del consumo cultural y la construcción de significados. Actualmente prepara una tesis acerca de la representación del periodista en películas del contexto nacional.

Correo: mpozoc@uce.edu.ec

Resumen

El testimonio, camino recurrente del periodismo para acudir a la memoria, presenta hasta la actualidad muchas posibilidades de uso. Este artículo narra, en la primera parte, el testimonio de un migrante hacia Ecuador, y da cuenta del amplio significado y magnitud de las movilizaciones humanas. En la segunda parte, se desarrolla una reflexión teórica acerca de la importancia del testimonio dentro del denominado nuevo periodismo. Se analizan además los límites y posibilidades del testimonio como herramienta para comprender la propia historia nacional, para vivir y reconocer lo que es ahora el Ecuador.

Palabras clave: clave: testimonio, migración, memoria, narrativa, periodismo.

Abstract

The testimony, recurrent journalism path to appeal the memory, it presents so far a lot of usage possibilities. This article narrates, in its first part, a migrant's testimony about Ecuador, and he gives assurance about the meaning and magnitude of human mobilization. In the second part, a theoretical reflection about the value of the testimony inside the one which is called new journalism. Furthermore, it is checked the boundaries and possibilities of the testimony as a tool to understand the national history itself, to live and recognize what it is Ecuador nowadays.

Keywords: testimony, migration, memory, narrative, journalism.

1

Cuando el único camino es la fuga

Desde las primeras formas de organización humanas, nuestros antepasados se desplazaban por todas las regiones habitables del mundo. Buscaron lugares donde sobrevivir y asentarse. Actualmente, los procesos migratorios no han parado. Los motivos pueden ser diferentes, algunos políticos, otros económicos, pero siempre estamos en movimiento.

La migración, sin duda, es un fenómeno que ha tenido grandes repercusiones a nivel cultural, social, económico y político. En los últimos años, Ecuador se ha convertido en un país receptor, en su gran mayoría, de migrantes fronterizos. En el 2018, más de 2 millones de persona ingresaron al país, de las cuales solo el 8.7% indicó en sus registros de entrada que se quedarían permanentemente en el país (INEC, 2019). Sin embargo, Refugees International (2019) publicó una investigación en la que se afirma que los migrantes, especialmente provenientes de Venezuela, llegan en calidad de turistas para luego quedarse o seguir hacia el sur.

Pero más allá de los datos, el estudio del tema migratorio contiene historias con rostros propios, que en sus particularidades no son un dato más. Las memorias y vivencias de los migrantes necesitan ser contadas, quizá así se dé cuenta del amplio significado y magnitud de las movilizaciones humanas. Es necesario conocer los testimonios de los otros, los llamados extranjeros, para narrar la propia historia nacional, para vivir y reconocer lo que es ahora el Ecuador.

Félix Alberto García Pérez nació en Cuba, estudió medicina en la Universidad de Granma y se especializó en ginecobs-

tetricia. Se casó a los 20 años con Raquel Rubí Matos Zamora, su compañera de estudios y amiga. Años más tarde tuvo dos hijas. A los 30 años se mudó desde Granma, su ciudad natal, a La Habana, y actualmente vive en Quito, Ecuador. Tiene 50 años y es uno de los innumerables ejemplos de aquello que viven los migrantes para lograr sus sueños.

Si preguntan sobre su carácter se puede decir que tiene un gran sentido del humor, aunque esto no se puede apreciar a simple vista. Si solo nos quedáramos con el contacto inicial, pensaríamos que es una persona muy seria y desconfiada. Pero en este caso la primera impresión no es la que contará. Es alto, tiene la piel muy blanca, y poco pelo. Habla fuerte y rápido, al son del acento cubano. Dice que suele adaptarse rápidamente, quizá por los cambios drásticos que ha vivido a lo largo de su vida.

Según cifras publicadas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2013) cerca de un millón y medio de cubanos han emigrado de la isla. En Ecuador, según cifras del Ministerio del Interior (citado en Vaca, 2017), 79 173 cubanos han arribado después de que el Estado exigiera visa para su ingreso. Algunos se quedarán por poco tiempo y luego seguirán su camino hacia el norte. Otros permanecerán en el país. Seguimos en movimiento. La historia de los seres humanos es una historia de migraciones.

– La verdad es que no me siento del todo cómodo recordando aquel momento – dice Félix fijando sus ojos verdes y llorosos sobre sus manos, mientras recuerda por qué salió de Cuba. Se sienta frente a la mesa de su sala. Ahí estamos nosotras, dispuestas a escucharlo.

– No se preocupe, en el momento que desee podemos parar, imaginamos que debe ser difícil para usted – intentamos ponernos en su lugar.

– Entonces solo perdonen si me emociono – dice antes de comenzar a contarnos cómo salió de Cuba. Habla del pasado como quien encuentra una carta que no vale la pena volver a leer.

De inmediato, Félix comienza a relatar cómo fue el largo proceso:

– La situación que vivía en Cuba, sin ser una situación extrema era bastante difícil desde el punto de vista económico. Lo peor de todo era la frustración que vivía. Uno tiene una profesión, un trabajo, sin embargo, las cosas básicas que necesitamos, no las teníamos. Ese fue el principal detonante para que decidiera emigrar ¿Quién no tiene sueños? Yo no podía realizar los míos y lógicamente la economía iba asfixiando. Aunque también soy de los que piensa que detrás de una situación económica difícil siempre hay políticos que la provocan, gente que no sabe manejar un país y lo lleva al fracaso.

Con mi salario era imposible ahorrar dinero

Muchos viven a espaldas de esta realidad migratoria. Durante su campaña política, Jair Bolsonaro (2018) increpaba, a voz en cuello: “No hacen nada. Más de mil millones de dólares al año estamos gastando en ellos”, al referirse sobre todo a los ciudadanos con ascendencia africana. Al norte, Trump se preguntaba por qué Estados Unidos tenía tanta gente de países que son “agujeros de mierda” viviendo ahí (EFE, 2018). Hablar de migración es un tema álgido en las agendas presidenciales de todo el mundo. Un tema

que atraviesa muchos aspectos, uno de los principales, el económico.

El salario básico en Cuba es de 16 dólares (Redacción Cubadebate, 2019). El costo de trámites del pasaporte, visado y pasajes hacia Ecuador bordea los 1.200 dólares, lo que equivale a 75 sueldos básicos. Más de seis años de ahorro, sin contar que con el monto mensual ganado se debe comprar comida, pagar transporte, entre otros, a pesar de los subsidios. La salud y la educación son de acceso gratuito en Cuba, y sus ciudadanos reciben algunos alimentos del Estado mediante la “libreta de abastecimiento”. Pero esa cartilla, que hace décadas llegó a cubrir gran parte de las necesidades –incluso la ropa interior, los zapatos y los juguetes infantiles–, se ha reducido en cantidad y tipo de productos subsidiados.

Preguntamos cómo hizo Félix para juntar ese dinero, y después de un gran silencio, respondió:

El financiamiento fue bastante difícil porque con mi salario era imposible ahorrar dinero. Para salir del país tuve que recurrir a múltiples cosas. Durante mi vida profesional conocí personas que me ayudaron económicamente y que me obsequiaron objetos de cierto valor en agradecimiento por mi labor como médico obstetra. Todo eso tuve que venderlo, ropa, joyas, algunos artefactos. Yo no tenía casa propia, por eso, ni pensar en conseguir dinero alquilándola. El resto lo fui sumando de varias cosas que se hicieron, algunas incluso estaban al margen de la legalidad. En la isla existen “negociantes” que se dedican al tráfico de personas.

En Cuba hay una cantidad significativa de gente que quiere salir del país y constantemente busca alternativas. Yo,

por mi profesión, conocía a muchas personas, entre ellas al esposo de una paciente, quien a su vez conocía a un abogado boliviano que se dedicaba a sacar personas a través de cartas de invitación a su país de origen. Julián (nombre que utilizaremos para proteger la identidad de este abogado) proponía a los médicos una vía supuestamente fácil: ir a eventos científicos, tener trabajo y una serie de promesas falsas. Su único objetivo era enganchar a la gente para que se metieran a su negocio de migración. Pensó en mí porque creía que yo tenía cierta solvencia económica, lo cual era falso y me planteó la situación.

Tiempo después, conversando con un amigo que igualmente estaba desesperado por salir de Cuba, y entendiendo su situación, le comenté que conocía a una persona que le podría ayudar. Le dije de qué modo el abogado sacaba a los cubanos y así se hizo una cadena de tres o cuatro personas, hasta que llegó a oídos de otra persona que también se dedicaba al tráfico de personas desde Cuba. Los sacaba con ayuda de terceros hasta Estados Unidos. Resulta ser que él, que yo no sabía que se dedicaba a eso, también era conocido mío, yo había atendido a su esposa durante el embarazo y por ahí surgió la conexión.

Él me dijo que, si le presentaba al abogado del que les comentaba anteriormente, podían negociar para sacar personas que ya tenía previsto sacar, y de ahí, a manera de retribución por ponerlos en contacto, me pagaba el viaje.

Entonces, se puede decir que esa cadena de acontecimientos se generó por personas que yo conocía y que vieron en mí a alguien confiable, a quién se le podía contar esas cosas, porque, lógicamente, no a cualquiera se le da ese tipo

de detalles porque puede resultar en una intervención policial. Así que realmente son personas comunes y corrientes que entran a ese negocio ilegal. En Cuba la desesperación es grande y, una vez dentro de ese mundo ilícito, ven la posibilidad de tener ganancias relativamente fáciles.

Cada vez que puede, Félix menciona a su familia. El amor que siente por ellos es su motor principal, lo que lo movió a buscar los medios para su sustento, aunque eso implicara el enorme esfuerzo de salir de su país, para empezar una vida desde cero en otro lugar.

– Para mí lo más difícil – dice con la voz entrecortada– fue el hecho de dejar a mi familia. Realmente no fue mi decisión salir de Cuba sin ellos, sino que era imposible no hacerlo. Mi posibilidad de salir era remota, y logré financiamiento para mí por vías que no eran las legales. Imagínense ustedes, lograr financiamiento para mi esposa y mis hijas. Además, estaba la incertidumbre del futuro. Yo salí sin conocimiento de a dónde me dirigía y exponer a mi familia a eso era peor. Sabía que me tocaría duro, y con ellas sería mucho peor, entonces sería sufrir doblemente y no quería correr ese riesgo con mi familia.

Aquel día, una pesadilla

La gran mayoría de los países miembros de la ONU firmaron en diciembre del 2018, el primer acuerdo global para ayudar y proteger a los migrantes (CEPAL, 2018). Este convenio

llamado, Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, se estructura con 23 objetivos. Entre los más relevantes está el de aumentar el apoyo a los mecanismos de prestación de asistencia monetaria para los migrantes y proteger la seguridad, la dignidad, así como los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos los migrantes, sea cual sea su estatus migratorio, en todo momento.

Cuando Félix migró, este convenio no estaba ni siquiera planeado ¿Hubiera cambiado su situación? Es algo que nunca podremos saber. Él describe como una “pesadilla” aquel día en el que comenzó a construir su historia a distancia, cuando se despidió de su familia y el avión despegó rumbo a un destino que eligió casi a dedo. La recuerda así:

Ese lunes, 30 de septiembre de 2013, fue un día difícil, era como una pesadilla. Tuve que hacerme prácticamente invisible para que no vieran lo que estaba sintiendo. Realmente es bien difícil, traté de mostrar la menor cantidad de sentimientos posibles, pero por dentro estaba preocupado y dolido. Fue una mezcla de sentimientos que es indescriptible, hay que vivirlo para realmente poder sentirlo, porque no se puede explicar.

Imagínate dejar todo, tus amigos, tus padres, tus vecinos, tu comida, todo lo que te pertenece. Y no porque quieras sino porque te toca. Dejar atrás mi familia, toda la vida que había forjado fue duro, muy duro realmente. Es una de las cosas de las que nunca he hablado y que no vale la pena recordar –logra pronunciar con la voz entrecortada y lágrimas en los ojos. Abandona la sala durante unos minutos acompañado por su esposa que intenta tranquilizarlo.

Un viaje ilegal

Regresa nuevamente a la sala, se sienta y continúa hablando, casi sin aire y todavía con los ojos rojos. No es fácil para él y no es menos complicado para quienes dejó atrás. Estar lejos de la patria, de casa, supone un acto de coraje, una tonelada de esfuerzo, un poco de desapego y un montón de ganas. Y continúa el relato:

Salí de Cuba rumbo a Bolivia, con una carta de invitación y una visa de turismo. Allí no conocía nada, ni si quiera tenía la más mínima idea de lo que iba a hacer. Llegué en horas de la madrugada y, como tenía visa, todo fue muy rápido. En esta misma odisea se involucró un compañero de trabajo y amigo, también profesional, que le pagó a ese traficante de personas para salir. Llegamos juntos con una idea más o menos vaga de qué queríamos hacer, ver si trabajábamos profesionalmente como médicos, si podíamos reunirnos con la familia lo antes posible, pero la idea de cómo lograrlo no era clara.

Nos comunicamos con un profesor de matemáticas, que incluso había sido profesor de mi hija menor, y que salió a Bolivia en ese mismo grupo de personas que migramos por la misma vía, que si mal no recuerdo fuimos alrededor de 10. Le llamamos desde una cabina telefónica, en el propio aeropuerto, y nos dijo que fuéramos al sitio donde él estaba. Se encontraba en una ciudad fronteriza con Brasil que se llama Cobija.

En este lugar estuvimos viviendo en un hotel malísimo, que incluso tenía rota la puerta y teníamos que entrar por la ventana. Él dormía en la cama y nosotros en el piso. Preguntando y preguntando nos dijeron que era bastante complicado poderse legalizar y decidimos continuar

camino buscando otras opciones. Solicitamos una visa de entrada a Brasil, y nos la dieron. En ese momento ya habíamos planeado venir a Ecuador, porque mi acompañante tenía aquí al excuñado y padre de su sobrina. La situación de Ecuador en aquel momento permitía una fácil legalización y eso fue lo que nos motivó. La respuesta del país hacia la migración era mucho más favorable en comparación con otros países de la región. El presidente de entonces hablaba de la ciudadanía universal.

De ahí atravesamos Brasil y fuimos hasta Perú. A Perú entramos de manera ilegal, fue un tránsito bastante difícil, nos detuvo la policía en la entrada al país, tuvimos que pagar para que nos dejaran regresar a Brasil porque, de lo contrario, iríamos presos. Al día siguiente retornamos, tuvimos que incluso dejar la ropa en un hotel, porque teníamos que ir lo más ligeros posible de equipaje. Y así atravesamos Perú, arriesgándonos, hasta llegar a Ecuador, donde igualmente entramos sin ningún tipo de documentación, sin sellar el pasaporte, ni nada. Creo que la parte más difícil de la travesía fue esa de Perú, bien compleja, con muchos riesgos, con muchas cuestiones que nos pasaron, fue realmente difícil. Pero bueno, gracias a Dios pudimos llegar vivos y sanos y continuar nuestra vida en Ecuador.

Primer día en Ecuador

Visto como una solución o un agravante de la situación migratoria, el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, tiene una característica particular. No es un tratado, ni es jurídicamente vinculante. Es decir, los países pueden o no cumplirlo. No es obligatorio,

depende de la disposición del gobierno de turno. Lo cierto es que muchos migrantes siguen aquí y allá. Yendo y viniendo en días, meses o años.

Según recuerda Félix Alberto:

Mi primer día en Ecuador fue común y corriente, no fue ni siquiera un día impactante. Fue desestresarse del viaje –nos comenta mirando a lo lejos, como si en su cabeza regresara a aquel 6 de octubre del 2013–. Recuerdo que llegamos en horas de la mañana, y lo primero que hicimos fue bañarnos. Hacía mucho tiempo que no nos bañábamos de manera tranquila. Comimos un plato de comida caliente y hecho en casa. Por lo demás, llegamos a casa de un conocido, también cubano. Le contamos la travesía y comenzamos a planificar el rumbo que tomaríamos. Al atardecer, este compatriota que nos recibió y que tenía una situación económica bastante solvente, nos invitó a conocer parte de la ciudad en su auto. Dormimos temprano, con bastante frío porque el cambio de temperatura se sentía. Ese fue el primer día, un día de rutina, nada significativo realmente.

Nos cuenta que en los primeros tiempos tuvo que ocuparse en labores diferentes a su profesión. Su lógica era la siguiente: llegar, conseguir trabajo, estabilizarse, lo cual podría demorar un año, y luego intentar retomar su profesión. Pero no fue nada fácil y así lo relata:

Yo recuerdo que, desde pequeño, dije que iba a ser médico, en parte por el reconocimiento social que tiene esta profesión a nivel internacional. En todos los países los médicos tienen gran prestigio,

fundamentalmente porque velan por lo más importante para el ser humano que es la salud. El detonante para que me decidiera a ser médico fue ese principalmente, que me gusta ayudar a las personas.

Cuando llegué, no tenía dinero, ni los documentos para poder homologar mi título de profesional y no había sellado mi pasaporte, es decir, no tenía ningún documento de respaldo. Por eso tuve que comenzar a buscar empleo en lo que apareciera. Eso fue difícil porque en ocasiones no podía creer que tantos años de estudio no sirvieran para nada.

Algunas personas me recomendaron para que pudiera trabajar. En un primer momento trabajé en un almacén de cosméticos y tuve que aprender porque yo no tenía idea de la cantidad de productos que existían. Lo que hacía era preparar pedidos que hacían centros comerciales, tiendas pequeñas, clasificaba los productos en sus respectivos cartones para que fueran enviados a las personas que los compraban. Este era un trabajo eventual, cuando había carga de trabajo buscaban personas que colaboraran porque eran muchos los pedidos y poco el personal con el que contaban.

Después de esto trabajé en una pequeña fábrica en la que se hacían piezas de caucho, generalmente era en horarios nocturnos y en la madrugada. Estos fueron los dos trabajos que pude realizar inicialmente hasta que pude llegar a laborar como médico, pues me dieron la oportunidad de sustituir a un médico que había conseguido un nuevo empleo y no tenían quién de momento pudiera cubrir esa plaza. Fui por una jornada nada más a una empresa petrolera. Cuando comencé a trabajar, al parecer a los de Recursos Humanos de la empresa les gustó la forma en que trabajé, la responsabilidad,

y me dieron la posibilidad de mantenerme ahí.

Problemas

Félix retoma la historia luego de beber un vaso de agua para contarnos que aquí está y sigue su lucha a pesar de las adversidades que pudo encontrar en todo este tiempo:

– Pasé muchísimos momentos difíciles por el hecho de que estuve un año indocumentado. Salía a la calle con el miedo de que me pidieran los documentos. Pasé momentos duros. Incluso hubo una ocasión en que, por esta misma cuestión de no tener los documentos de estancia en el país, me llevaron a una celda. Estuve casi 24 horas en una celda retenido, con un grupo de delincuentes comunes. Yo, por una cuestión migratoria, estaba mezclado con personas involucradas en el microtráfico de drogas, con ladrones, y otros que estaban por delitos informáticos. En mi caso estaba allí por tener un sello en el pasaporte que no correspondía a mi entrada legal al país, y se pensó que mi pasaporte era falso, lo que se demostró que no era así. A las 24 horas pude salir, pero fueron momentos bien difíciles esos de estar ahí en esa celda un día entero.

Reencuentro

Félix nos cuenta cómo fue el reencuentro con su esposa y unos meses después con sus hijas. Nos dice que las abrazó muy fuerte como intentando borrar en ese instante todo el tiempo que permanecieron separados:

Una vez que tuve empleo pude sacar primero a mi esposa. Ella pudo acceder a una visa de trabajo y comenzar a ejercer como médico general. Recuerdo que ella llegó a la media noche al aeropuerto internacional Mariscal Sucre. Casi todas las cintas donde se recoge el equipaje estaban apagadas. Parecía que los guardias de seguridad ya se habían ido a casa. La esperé afuera con una decena de rosas en mano, estaba muy inquieto. El reencuentro y ese primer abrazo fue muy especial para mí, no quería soltarla; es un momento que atesoraré en mi memoria siempre.

Mis hijas llegaron unos meses después, compramos los boletos en alrededor de 600 dólares cada uno. Yo me encontraba trabajando fuera de Quito y mi esposa estaba sola, por eso quise que para el día de la madre se reconfortara con el hecho de que sus hijas lo pasaran con ella.

Nuestro objetivo era ese, estar juntos los cuatro y poder avanzar y estabilizarnos.

Mis hijas llegaron y yo continuaba en mi jornada laboral en el Oriente, no las vi hasta una semana después de su llegada. Y ese día estaba tan feliz y a la vez tan nervioso que sólo puedo recordar el abrazo único, especial, que resumía la nostalgia acumulada.

Ya había pasado ese momento con la llegada de mi esposa, pero la emoción siempre es nueva, porque nadie como los migrantes para entender e identificarse con la palabra reencuentro.

Vivir con entera libertad

Concluye contándonos que los últimos años de su vida han sido tan vertiginosos y tan difíciles, que está preparado para lo que venga y prefiere no hacer planes a futuro:

Hasta este momento mis hijas se sienten realizadas, están estudiando en la Universidad Central del Ecuador y están ya adaptadas al país. Creo que mi destino está junto al de ellas. Si ellas deciden mantenerse aquí, pues aquí me mantendré yo igualmente.

Desde el punto de vista profesional, todavía no he podido ejercer mi especialidad y creo que esa sería mi meta más inmediata, poder ejercer propiamente como ginecólogo. Ahora estoy trabajando como médico general.

Ecuador realmente me gusta. Es un país que nos ha acogido bien, al cual nos hemos adaptado tanto mi esposa, como mis hijas. Creo que el país tiene muchas más cosas positivas que negativas. En cualquier lugar del mundo existirán cosas negativas, y en este caso son perfectibles. El país ofrece oportunidades y tenemos una vida más digna, mucho más estable que la que teníamos en nuestro país y, obviamente, eso siempre hay que agradecer.

Después de cinco años, y haciendo un balance de todo lo sucedido, sólo me queda estar agradecido profundamente con Ecuador, mi nuevo hogar, por las oportunidades que me ha dado, por enseñarme a vivir en entera libertad con la posibilidad hasta de equivocarme. No me arrepiento del paso que di, pero sí desearía que no fuera la fuga la única opción para resolver nuestros problemas.

Creo que sería más efectivo emplear toda nuestra fuerza, nuestro talento e inventiva, para crear en cada uno de nuestros pueblos las condiciones que nos permitan vivir y crecer, pudiendo disfrutar del éxito que tenemos o que podemos alcanzar en ese país sin necesidad de tanto sufrimiento. El tiempo duele y nos hace sabios, tenemos derecho a ser felices

junto a nuestra familia y nuestros amigos, en la tierra que nos vio nacer y de la que nunca debimos haber partido.

Estas fueron las últimas reflexiones que Félix nos confía. Sus memorias y su presente ahora se forjan en Ecuador, país que, como muchos otros, es la tierra de propios y extraños. País ligado estrechamente con el fenómeno migratorio, pues en apenas 20 años conoció las dos caras de la moneda. Pasó de ser un país emisor de migrantes a ser receptor y convertirse en una tierra de oportunidades para muchos que, como Félix, han llegado al país para emprender una nueva vida.

La historia de Félix permite ir más allá de una voz solitaria y contar a través de su propio testimonio un fenómeno que ha vivido no solamente Ecuador, sino varios países de Latinoamérica y el mundo. Este testimonio trata de contar una historia, de describir, mostrar, explicar y analizar, tan clara y vívidamente como sea posible esta realidad en la que millones de personas alrededor del mundo que deciden abandonar sus raíces para un futuro mejor se encuentran incluidas.

2

El testimonio, una herramienta para conocer al otro

A partir de esta historia de vida podemos ver cómo el testimonio se perfila como una herramienta para mostrar historias anónimas en la que el otro deja de ser invisible para la academia y los medios de comunicación. También resulta ser anárquico, pues como resalta Hugo

Achugar (2002) es distinto de una versión oficial: “El testimonio contemporáneo parte de los hechos y documentos censurados y termina siendo asimilado por sus lectores solidarios como una historia verdadera que, eventualmente, habrá de adquirir valor mítico” (p. 62).

Y no resulta contrario a lo que Natalia Tobón (2010) indica:

El testimonio sí busca retar las formas hegemónicas, pues se concentra en un nuevo sujeto antes olvidado, con una forma libre y menos rígida de presentar la historia, que fusiona métodos del periodismo, la literatura, la sociología y la historia, y, a su vez, le da una especial importancia a la otredad, resalta la alteridad e intenta mostrar la heterogeneidad latinoamericana (p.45).

Sin embargo, John Beverley (2002) problematiza el testimonio poniendo en el centro del debate la relación entre el letrado y el subalterno. Coincide en la crítica con Elzbieta Sklodowska (1992) quién indicaba que el testimonio aún es un discurso de élites pues la aceptación y divulgación de esa otra voz dependen exclusivamente de los medios dominantes y letrados. Así, no significa que los otros no digan nada de sus circunstancias, sino que lo que dicen solo se vuelve válido o posee autoridad cultural cuando se amolda a las formas de producción y reproducción de la ciudad letrada que beneficia la palabra escrita.

Aún en sus contradicciones, el testimonio es parte necesaria en el ejercicio de escuchar al otro y, como dice Beverley, es un “arte de la memoria” que mira al pasado y sirve para la construcción histórica de las naciones, que, en muchos casos como el Ecuador, pasa por procesos de cambios atravesados por la migración.

Por esto es importante utilizar esta herramienta periodística considerando que el testimonio es, en este caso, la narrativa más apropiada, porque pretende dar fe de lo vivido por una persona o grupo de personas.

Precisamente la importancia de este género hace indispensable conocer de qué trata y de dónde proviene. Sobre los orígenes del testimonio existen varias versiones. La narrativa testimonial se incluye en el denominado nuevo periodismo. El nuevo periodismo “tratará de profundizar nuestro entendimiento del mundo, mostrando la realidad desde varios puntos de vista y matices. En otras palabras, la expresión artística será el gancho de este nuevo género” (Sánchez C, 2015, p. 190).

Existe una primera teoría del origen del nuevo periodismo y con él del testimonio, que plantea que inició con Rodolfo Walsh y su obra de no ficción, *Operación Masacre*, que trata el fusilamiento de un grupo de civiles en un acto por eliminar a los opositores de la dictadura cívico-militar argentina conocida como Revolución Libertadora. Esta obra se realizó gracias a entrevistas y testimonios de los sobrevivientes, sus familiares y autoridades del gobierno. *Operación Masacre* “se concentra permanentemente sobre los protagonistas, el narrador se ocupa de ellos, de sus pequeñas acciones cotidianas mientras atomiza y fragmenta los episodios fundamentales al seguir a cada personaje en particular” (Amar A, 1990, p. 456). Cabe mencionar que esta es una característica fundamental del testimonio: utilizar fuentes vivas, testimonios de testigos de los hechos para entregar una historia a partir de las voces y vivencias de los protagonistas de una experiencia profunda que deja una enseñanza a una colectividad.

Natalia Tobón ofrece otra explicación acerca del surgimiento del testimonio. Refuta la afirmación de que este género se inició con la Revolución Cubana. Tobón (2010) afirma:

Sin embargo, el testimonio no fue un producto original de América Latina, ni surgió a mediados del siglo XX. Si bien es cierto que fue impulsado en el continente por la Revolución Cubana y luego se desplegó por los demás países, no fue una invención de los intelectuales de la isla. Stéphanie Panichelli remonta la génesis del testimonio hasta las Crónicas de Indias, con Fray Bartolomé de las Casas, y Skłodowska resalta las similitudes de este género con los textos de la época victoriana de Inglaterra, los testimonios sociales soviéticos de los años 30 y la *non fiction* norteamericana. (p. 49)

Como podemos ver, aquí se plantean otras teorías, que el testimonio surgió en la revolución cubana, que fue en las crónicas de India con Bartolomé de las Casas, en la época victoriana de Inglaterra, en la Unión Soviética en los años 30 o con la no ficción norteamericana, en la cual podemos citar a Truman Capote y su novela de no ficción *A sangre fría*.

Si bien es cierto que existen todas estas versiones, el testimonio, independientemente de dónde provenga, llegó para quedarse y permitirle a los periodistas mostrar y contar al resto la otra verdad, el lado oculto de los sucesos importantes en la sociedad. Por lo tanto, es necesario definir el testimonio, pero aquí surge un problema y es que no existe una definición compartida de lo que es el testimonio por lo cual es importante mencionar lo que dicen varios autores.

Una primera definición plantea que “El testimonio contemporáneo parte de los hechos y documentos censurados y

termina siendo asimilado por sus lectores solidarios como una historia verdadera que, eventualmente, habrá de adquirir un valor mítico” (Achugar H, 1992, p. 52). El punto central de la conceptualización de Achugar es que el testimonio permite a un testigo dar fe de lo vivido o visto por él y que no forma parte de la historia oficial para relatarlo a los demás.

La Institución Cubana no gubernamental Casa de las Américas incluyó, en 1970, los textos testimoniales en el Premio Casa de las Américas de ese año. Señaló que los testimonios son una práctica muy importante en América Latina porque “documentarán, de fuente directa, un aspecto de la realidad latinoamericana” (García V, 2015, p. 197). Como vemos, el testimonio, desde sus inicios, ha sido el género para contar los problemas sociales y hacer denuncias respecto de estos. Mediante el testimonio se ha podido dejar constancia de las vivencias personales de los marginados por la historia.

En el testimonio, además, se manifiestan dos pactos fundamentales. El primero entre testimoniante y testimonialista, en el cual, según Natalia Tobón (2010):

El primero le cuenta al segundo su historia y espera verla escrita de forma fiel a su historia. El testimonialista le ofrece la idea de tener un frente común y crea un espacio de confianza apropiado para que el testimoniante cuente su historia. (p. 63).

El segundo pacto es entre el escritor y los lectores. Al fin y al cabo, son ellos quienes, mediante la lectura, permiten que el objetivo testimonial se cumpla. El pacto de lectura que el testimonialista hace con el lector es que todo aquello que están leyendo es real. Natalia Tobón (2010) plantea:

Los escritores de testimonios afirman su fidelidad a las declaraciones de los narradores y confiesan de forma esquiva su intervención editorial, su manipulación de las palabras y su reorganización de las historias. Esperan que sus lectores lean sus relatos pensando en que son historias reales, tomándolos como relatos verídicos. (p. 64).

Por lo tanto, el testimonio relata una experiencia individual que refleja el sentimiento colectivo y que se vuelve una herramienta indispensable para descubrir y dar a conocer al otro. Es un nuevo modo de representar los sucesos sociales desde la perspectiva de aquellos que siempre han estado en desventaja y a quienes no se les ha escuchado. Esto se hace mediante un contenido latente y profundo pero desarrollado de una manera más libre para que el lector pueda conectar y relacionarse con la historia a un nivel personal. Además, se manifiesta más que en cualquier otro género el pacto de confianza entre testimoniante y testimonialista y entre testimonialista y lector.

Partiendo de esta conceptualización se puede pasar entonces a caracterizar el testimonio. En él existe una relación de complicidad entre el testimoniante (protagonista) y el testimonialista (persona que transforma el relato en testimonio escrito, puede ser el periodista). Según Gelpi Juan (2000) en el testimonio existe “el sujeto biográfico (quien escribe y firma el texto) y el sujeto textual (la posición y representación textual) (p. 287). La voz del testimonialista es importante porque ayuda a verbalizar lo que siente y sintió el testimoniante. Habitualmente los intelectuales encargados de transcribir el testimonio ofrecido por el o la informante, lo hacen bajo la forma de la entrevista.

Margaret Randall (2002) coincide con otros críticos en la hibridez del testi-

monio, pero intenta caracterizarlo al menos en sus aspectos esenciales. Uno de ellos lo denomina “entrega de una historia” en la que hace hincapié en que se debe narrar una historia no de manera general sino mediante hechos o voces particulares.

Por otro lado, Ivonne Jehenson (1990) en su ensayo *El testimonio, ¿crónica, autobiografía o género pintoresco?* afirma que, en el testimonio, a diferencia de una autobiografía, el yo testimonial habla siempre por un nosotros impersonal que siempre está presente.

En el testimonio, además, el periodista o intelectual debe lograr “meterse dentro de la psicología del personaje y reflejar todos los elementos del ambiente, después de hacer varias entrevistas a pro-

fundidad a todos los involucrados”. (Peñaranda R, 2012, p. 3). Es importante que se logren describir todos los lugares, emociones y situaciones para que el lector comprenda y se sienta parte de una historia que le dejará una enseñanza, además el lector debe ver que todo aquellos que está leyendo es verdad.

El testimonio, entonces, nos permite, como en este caso, meternos dentro de la psicología del personaje y reflejar todos los elementos del ambiente. Para de esta forma contar al resto, desde las impresiones y visión personal del protagonista, un hecho de características de alto valor noticioso, con todos los detalles que se consideren pertinentes. El periodismo constantemente se nutre de testimonios.

BIBLIOGRAFÍA

- Achugar, H. (2002). “Historias paralelas/historias ejemplares: La historia y la voz del otro”. En J. Beverley, & H. Achugar, *La voz del otro: testimonio, subalteridad y verdad narrativa* (págs. 61-84). Ciudad de Guatemala: Ediciones Papiro S.A.
- Amar, A. (1990). *La ficción del testimonio*. Revista Iberoamericana. Volumen 56. Recuperado de: <file:///C:/Users/USER/Downloads/4724-18697-1-PB.pdf>
- Beverley, J. (2002). “Prólogo a la segunda edición”. En J. Beverley, & H. Achugar, *La voz del otro: testimonio, subalteridad y verdad narrativa*. Ciudad de Guatemala: Ediciones Papiro S.A.
- El País*, (8 de octubre de 2018). “Las frases polémicas de BOLSONARO, el candidato ultraderechista a la presidencia de BRASIL”. *El País*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=QG_2GpDv4IQ
- CEPAL (2018). “Pacto Mundial para la Migración otorga un marco de principios comunes no vinculantes para afrontar un tema transfronterizo por naturaleza: Alicia Bárcena. (Comunicado de Prensa)”. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/comunicados/pacto-mundial-la-migracion-otorga-un-marco-principios-comunes-vinculantes-afrontar-un>
- EFE, (11 de enero de 2018). “Trump llama ‘agujeros de mierda’ a El Salvador y Haití, según el Washington Post”. Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/america/politica/trump-llama-agujeros-de-mierda-a-el-salvador-y-haiti-segun-washington-post/20000035-3489831>
- INEC. (2019). Registro estadístico de entradas y salidas internacionales 2018. Recuperado de <https://www.ecuadorenci>

fras.gob.ec/documentos/web-inec/Poblacion_y_Demografia/Migracion/2018/Principales_resultados_ESI_2018.pdf

Jehenson, I. (1990). "El testimonio, ¿crónica, autobiografía o género picaresco?". *Texto Crítico*, 75-83.

Miller, S., & Panayotatos, D. (2019). "A fragile welcome. Refugees International". Recuperado de <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Ecuador%2BReport%2B-%2BJune%2B2019%2B-%2Bfinal.pdf>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2013). *La migración mundial en cifras*. Naciones Unidas, Alto Comisionado. Recuperado de <https://www.oecd.org/els/mig/SPANISH.pdf>

Peris, B. J. & Palazón, G. (2015). "El premio Testimonio de Casa de las Américas. Conversación cruzada con Jorge Fornet, Luisa Campuzano y Victoria García". En *Avatares del testimonio en América Latina*. Kamchatka. Revista de análisis cultural. Recuperado de: file:///C:/Users/USER/Downloads/El_premio_Testimonio_de_Casa_de_las_Amer.pdf

Randall, M. (2002). "¿Qué es, y cómo se hace un testimonio?" En J. Beverley, & H. Achugar, *La voz del otro: testimonio, subalteridad y verdad narrativa*. Ciudad de Guatemala: Ediciones Papiro S.A.

Redacción Cubadebate, (28 de junio de 2019). "¿Quiénes se benefician del incremento salarial en Cuba?" *Cubadebate*. Recuperado de: http://www.cubadebate.cu/noticias/2019/06/28/quienes-se-benefician-del-incremento-salarial-en-cuba-infografia-y-video/#.XUh_6OhKgps

Sánchez, C. (2015). "El periodismo clásico frente al Nuevo Periodismo. Correspondencias y análisis". Volumen 5. Recuperado de: <file:///C:/Users/USER/Downloads/Dialnet-ElPeriodismoClasicoFrenteAlNuevoPeriodismo-6068743.pdf>

Sklodowska, E. (1992). *Testimonio hispanoamericano: historia, teoría y poética*. New York: Peter Lang Publishing.

Tobón, N. (2010). "La realidad y la ficción del testimonio". En N. Franco, P. Nieto, & O. Rincón (Edits.), *Tácticas y estrategias para contar [historias de la gente sobre el conflicto y reconciliación en Colombia]* (págs. 43-62). Bogotá: Fundación Friedrich Ebert Stiftung.

Vaca, M. E. (5 de febrero de 2017). "En La Florida ya no se escucha a Compay Segundo; muchos cubanos se han ido". *El Telégrafo*. Recuperado de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/septimo/1/en-la-florida-ya-no-se-escucha-a-compay-segundo-muchos-cubanos-se-han-ido>

Recibido: 15-09-2019 • Aprobado: 30-10-2019

Euromaidanistas: acción social de migrantes ucranianos en Varsovia

Euromaidaners: social action of Ukrainian migrants in Warsaw

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i19.2069>

Gawel Walczak

Licenciado en Antropología Cultural, estudiante de doctorado en el Instituto de Estudios Sociales de la Universidad de Varsovia. Tiene experiencia en proyectos sociales con migrantes y refugiados, educativos y de investigación. Ha trabajado en varias organizaciones no gubernamentales e instituciones culturales. Ha publicado varios artículos sobre migraciones, cooperación para el desarrollo, refugiados ambientales y asociaciones de migrantes.

Correo: gawelwalczak@gmail.com

Resumen

Las protestas en la plaza de Maidan (Kiev, Ucrania), en 2014, significaron un cambio cultural respecto de cómo la sociedad y el Estado ucraniano podían ser percibidos por el mundo. Maidan hablaba de una comunidad política basada en valores como los derechos civiles, la democracia, la solidaridad y el estilo de vida occidental representado por la Unión Europea. Este movimiento tuvo un fuerte impacto en los ucranianos que viven en Polonia. Ellos actuaron como grupos formales, informales y como individuos. Este artículo se refiere a las actividades civiles de una fundación de migrantes ucranianos, considerada por las autoridades locales y otras organizaciones no gubernamentales como representante institucional de toda la comunidad ucraniana. Determina el impacto de los migrantes ucranianos en la vida local de Varsovia principalmente en el ámbito de las organizaciones no gubernamentales y en su interacción con otros actores sociales.

Palabras clave: remesas sociales, Euromaidan, migración ucraniana en Polonia, organizaciones no gubernamentales.

Abstract

Maidan protests, in 2014, meant a cultural change in the way how Ukrainian society and state could be perceived by the world. Maidan square protests, in 2014, meant a cultural change regarding to how Ukrainian society and state could be perceived by the world. Maidan talked about a narrative of a political community based on values such as civil rights, democracy, solidarity and the Western way of living represented by the European Union. This movement had a strong impact on Ukrainians living in Poland. They acted as both formal and informal groups, as well as individuals. This article is about the civil activities of one Ukrainian migrant foundation, which was seen by local authorities and other non-governmental organizations as institutional representatives of the whole Ukrainian community. It determines Ukrainian migrants' impact on Warsaw's local life, focusing on the domain of non-governmental organizations and their roles and interaction with other social actors.

Keywords: transnational remittances, euromaidan, ukrainian migration in Poland, non-governmental organizations.

Introducción

En este artículo, expongo cómo los migrantes ucranianos, durante y después de las protestas de Maidan en Kiev¹, transformaron el panorama de la sociedad civil en Varsovia. Este suceso trajo el cambio no sólo en el paisaje sociopolítico ucraniano; tuvo también un fuerte impacto en los migrantes ucranianos en diversos países, incluso en Polonia. Las manifestaciones en Kiev fueron denominadas por muchos observadores como una “revolución de la dignidad” debido a que, por primera vez en la historia de la Ucrania postsoviética, la gente sintió que luchaba por sí misma. Los manifestantes no querían cambiar un partido político por otro. Querían ser escuchados y respetados por las autoridades estatales y protestaban en contra de su brutalidad.

Algunos grupos de migrantes ucranianos salieron a las calles en varias ciudades europeas para manifestar su apoyo a los manifestantes en su país de origen. Mientras organizaban manifestaciones, llevaron las protestas de Maidan más allá de las fronteras estatales. Transmitieron los valores de Maidan a sus compatriotas que vivían en el extranjero, así como a las sociedades de acogida. Mostraron otra cara de la migración ucraniana. Se presentaron como ciudadanos activos, conectados por encima de las fronteras, que lucharon por ideas asociadas a la Unión

Europea, un símbolo de una comunidad pacífica y próspera.

Este artículo se enfoca en un grupo de migrantes ucranianos que organizó protestas en Varsovia y analiza su papel en el sector de las organizaciones no gubernamentales (ONG) en Polonia, así como las interacciones con otros actores sociales (instituciones públicas, ONG, etc.) y los métodos utilizados para crear opinión pública sobre la situación en Ucrania.

Aunque muchos pertenecían a una de las organizaciones no gubernamentales que trabajan con migrantes en la capital polaca, se manifestaron como individuos, unidos por objetivos comunes. Esas acciones los hicieron visibles para las autoridades polacas y otros actores sociales, lo que les permitió fortalecer el papel de la organización en el sector no gubernamental en Varsovia. Más tarde, utilizaron su organización como herramienta para transmitir conocimientos acerca de la situación en Ucrania, así como la de los migrantes ucranianos en Polonia. Lo hicieron para crear un espacio de intercambio e interacción entre los migrantes y la sociedad de acogida. Trabajaron para erradicar las barreras entre esos dos grupos y, a la vez, entre las dos sociedades: polaca y ucraniana.

Este artículo es el resultado de un proyecto de investigación financiado por el Centro Nacional de Ciencias de Polonia (nr 2015/17/N/HS2/03198). La investi-

1 En febrero de 2014 se intensificaron las protestas sociales en la Plaza de la Independencia (Maidan) en Kiev, Ucrania, cuyos primeros brotes datan de noviembre de 2013. Diversos sectores sociales protestaban, entre otras cosas, contra del bloqueo en el que había entrado el proceso de asociación de ese país con la Unión Europea, uno de cuyos requisitos era mejorar la vida democrática en Ucrania. El gobierno respondió con una represión que causó la muerte de decenas de personas y construyó un escenario de confrontación que fue calificado como una preguerra civil. Las protestas en Maidan tuvieron el apoyo de la órbita de estados occidentales, en contra de la injerencia de Rusia en Ucrania.

gación se llevó a cabo en 2015 y 2016 en dos ciudades polacas: Varsovia y Wrocław. Utilicé métodos cuantitativos (mapeo) y cualitativos, incluyendo 45 entrevistas individuales, grupos focales y análisis de contenido de medios de comunicación. Hice 12 meses de observación participativa en varios eventos relacionados con Ucrania por múltiples actores sociales. También analicé más de 1.700 posts de Facebook (FB) y la versión online de una revista, con más de 40 artículos, publicada por la organización que estudiaba. Al aplicar el enfoque participativo a la investigación, involucré a mis interlocutores en el análisis de los resultados preliminares de mi estudio durante una sesión de grupo focal. También consulté diferentes aspectos de este texto con ellos de forma continuada, utilizando FB como herramienta principal de comunicación.

Las teorías de la migración transnacional me permiten analizar la influencia de los migrantes ucranianos en la sociedad de Varsovia mediante conexiones que crean y recrean con sus lugares de origen. Aunque este impacto, generado por las remesas enviadas por los migrantes, tiene dos dimensiones –financiera y social–, me centraré sólo en la segunda.

En su estudio sobre los migrantes dominicanos en Boston, Peggy Levitt escribe sobre cuatro tipos de remesas sociales: normas, prácticas, identidades y capital social (Levitt, 2001). Los migrantes pueden enviar remesas individualmente, como miembros de la familia, amigos o vecinos; y colectivamente como miembros de organizaciones sociales, partidos políticos y comunidades religiosas (Levitt y Lamba-Nieves, 2011). Al actuar como grupo, influyen sobre las formas y modos de funcionamiento de las organizaciones: la gestión organizativa,

los procesos de capacitación, las actividades de desarrollo y otras en sus países de origen.

El concepto de capital social se introdujo en los estudios sobre migración para subrayar otros efectos, distintos de los económicos, y para hacer hincapié en las iniciativas de base para el cambio social en sus países de origen (Portes y Landolt, 2000). Estos supuestos, basados principalmente en el trabajo intelectual del sociólogo y filósofo francés Pierre Bourdieu, tenían por objeto poner de relieve el carácter cambiante y fluido de las fronteras entre las diferentes formas de capital: económico, social y cultural.

Al comentar la motivación de los migrantes para enviar remesas, Alejandro Portes y Patricia Landolt determinan dos fuentes de circulación del capital social: altruista e instrumental. El primer tipo incluye las obligaciones morales y la solidaridad limitada entre los miembros de un mismo grupo, sobre la base de la etnia, el territorio o la religión. Las fuentes instrumentales de circulación de capital social dentro de las comunidades de migrantes consisten en la simple reciprocidad (transacciones cara a cara con la expectativa de ganancias comparables a cambio) y la confianza exigible (transacciones incrustadas en estructuras sociales más amplias que actúan como garantes de un retorno completo).

Según Paolo Boccagni, Jean-Michel Lafleur y Peggy Levitt, existen tres formas de transmisión de las remesas sociales: el contacto personal (durante las visitas de los migrantes a los países de origen y las visitas de sus amigos y parientes a los países de acogida), la comunicación transnacional (teléfonos, correo, correo electrónico, Facebook, Twitter, etc.) y los medios de comunicación (Internet, radio,

televisión) (Boccagni et al. 2015). Las remesas sociales que circulan de un lado a otro de las fronteras nacionales pueden aumentar de tamaño, provocar cambios a nivel local, regional y nacional, y afectar a otros ámbitos de la vida social: la religión, la economía y la política (Levitt y Lamba-Nieves, 2011).

Los migrantes que actúan a nivel transnacional operan dentro de los campos sociales transnacionales. Peggy Levitt y Nina Glick Schiller los describen como trascendentes de las fronteras nacionales, dentro de las cuales los individuos reciben la influencia de múltiples leyes e instituciones que operan a nivel local, nacional, internacional y global. Por lo tanto, las actividades de los migrantes no sólo responden a diferentes actores estatales, sino también a diversas instituciones sociales, como grupos religiosos, que existen dentro y fuera de las fronteras nacionales (Glick Schiller y Levitt, 2004).

Existen diversos tipos de campos sociales transnacionales. Su peculiaridad depende de los individuos, organizaciones y redes que los constituyen y, a su vez, están constituidas por ellos (Levitt y Jaworsky, 2007). Estos campos marcan una ruptura entre territorio, subjetividad y acción social colectiva, así como una "erosión constante de las relaciones" entre el espacio y los barrios virtuales (Vertovec, 2012).

Los campos sociales transnacionales son espacios de interacción entre individuos que mantienen relaciones sociales a través de las fronteras utilizando diferentes herramientas de comunicación (Levitt, 2005). Estas redes pueden crearse entre personas que emigran, pero también entre aquellas que no van al extranjero pero que están influenciadas por personas, ideas y objetos que cruzan las

fronteras. Tales relaciones pueden tener lazos débiles o fuertes y organizarse de manera uniforme, pero también desigual y explotadora (Glick Schiller y Fouron, 1999). Asumir una perspectiva transnacional significa centrarse en cómo los individuos, las organizaciones y los estados cambian sus roles y asumen nuevas funciones en lugar de las antiguas (Levitt, 2012).

Michael Peter Smith observa que las diferentes localidades, tanto en los países de origen como de destino, si bien ofrecen a los migrantes oportunidades y limitaciones económicas y políticas particulares, ofrecen diversos contextos para las prácticas transnacionales (Smith, 2005). Centrar el análisis en estos sitios de acción locales permite al investigador determinar la interacción de los migrantes y los que se quedan atrás. Como dice Rubén Gielis, significa "quedarse quieto (en su lugar) y observar cómo se mueve el mundo (con todas sus redes y relaciones)" (Gielis, 2009).

Además, las ciudades y otras localidades más pequeñas (suburbios, distritos) percibidas desde esta perspectiva transnacional se convierten en espacios de negociación conectados con múltiples lugares y niveles de experiencia social (Levitt, 2012). Por lo tanto, hay dos dimensiones de los lugares de los migrantes: los lugares de encuentro en las redes sociales (los que están dentro y fuera de las fronteras espaciales), así como las translocalidades, donde los migrantes pueden conectarse con personas de otros lugares (Gielis, 2009).

Cabe subrayar que una de las formas importantes de experimentar los lugares es a través de la imaginación. Los imaginarios son creados y recreados tanto por migrantes como por no mi-

grantes por diferentes medios, incluyendo los medios de comunicación. Las personas producen representaciones virtuales de lugares físicos en Internet, pero también utilizan sitios y páginas web particulares (FB) para comunicarse e interactuar entre sí, formando nuevas realidades espaciales en el espacio virtual (ibidem). Esto resulta especialmente relevante en el caso de las actividades en línea de los migrantes ucranianos, como ilustraré a continuación.

Euromaidan: individuo versus estado

En esta parte del artículo presento un breve análisis de las protestas de Maidan como una narrativa a varios niveles creada para alinear el movimiento con Europa, contrastando a la Ucrania prooccidental con Rusia; y a los manifestantes como activistas sociales individuales, contrastados con el Estado (la próxima generación de movimientos anticomunistas de los años 80 en Europa Central). Esta narrativa fue posteriormente transmitida por los migrantes a las sociedades de acogida de los países europeos.

Las primeras protestas en la Plaza Maidan, organizadas en su mayoría por estudiantes, comenzaron el 21 de noviembre de 2013, justo después de que el presidente Víktor Yanukóvich suspendiera las negociaciones sobre el acuerdo comercial y político con la Unión Europea (UE) y reanudara las conversaciones sobre la profundización de las relaciones con Rusia (Buckley y Olearchyk, 2013). Más tarde, este movimiento llevó a muchos estudiosos a analizar otros acontecimientos, como el movimiento proeuropeo de jóvenes que miraban a la UE como un punto de referencia para su futuro. Algunos au-

tores incluso afirmaron que, a diferencia de Rusia, la UE se convirtió en una "aspiración", un símbolo de cómo sería el Estado ucraniano (Hedenskog 2014, Kordan, 2016).

Lo que comenzó como protestas estudiantiles se convirtió en un conflicto armado de dimensión internacional, que condujo a una crisis política que no se había visto desde la Guerra Fría. Esta imagen de la revolución era muy conveniente para el público europeo, porque se refería a un orden de cosas bien conocido. El pueblo ucraniano fue presentado como dividido entre el Este (Rusia) y el Oeste (la Unión Europea). Querían pertenecer a la Comunidad Occidental, cortando su pasado no europeo. Por lo tanto, la narrativa trataba sobre la jerarquía social global, con la modernidad occidental como determinante de la condición socio-política (Ferguson, 2005). A la vez, se ajustaba a la geopolítica y a las representaciones modernas del mundo no moderno. Esta narrativa simplificaba los incentivos sociales del movimiento de protesta ucraniano.

La confrontación de Maidan, que sobre el terreno tomó la forma de la sangrienta guerra urbana entre los manifestantes y las unidades especiales de la policía, también fue presentada por algunos académicos como una lucha entre individuos y el Estado. Según Ilya Gerasimov, fue una acción solitaria de los individuos autoconscientes para adquirir su propia voz. Fue un malestar no sólo contra el régimen de Yanukóvich, sino también contra sus protectores rusos, lo que convirtió al movimiento en la versión europea oriental de la lucha postcolonial (Gerasimov, 2014). Como tal, las protestas de Maidan fueron comparadas con movimientos sociales anteriores en Europa Central de los años 80, que Bohdan Kor-

dan describió con el objetivo de poner al individuo en el centro de la política insistiendo en la rehabilitación de los derechos y valores individuales (Kordan, 2016).

Algunos académicos enfatizaron el carácter heterogéneo de las protestas de Kiev y sus orígenes civiles, más que políticos (Polityuk, 2014). Fueron organizados por un conjunto múltiple de actores sociales con partidos políticos de oposición como actores secundarios. Para varios estudiosos, esta situación estaba relacionada con la peculiaridad de la esfera pública postsoviética ucraniana, donde el pluralismo era un factor estabilizador fundamental. No hubo consenso nacional respecto de algunas cuestiones de identidad cruciales, como la historia (especialmente la Segunda Guerra Mundial) y el idioma (la composición en dos idiomas de la sociedad ucraniana). Esta falta de uniformidad ayudó a la Ucrania postsoviética a evitar el conflicto social y la monopolización de la esfera pública por determinadas fuerzas políticas (Portnov, 2015). Maidan fue parte de ese fenómeno y, como tal, se convirtió en una idea y un conjunto de valores (Kordan, 2016), expresando una hibridación cultural en lugar de una identidad étnica particular.

Fundación Proyecto Z: de la ayuda humanitaria a la transmisión de conocimientos

El mapeo de las organizaciones no gubernamentales que operan en Polonia, realizado al comienzo de esta investigación, me permitió seleccionar a más de 45 entidades que trabajan con migrantes ucranianos en Polonia y/o que ejecutan proyectos sociales y humanitarios en Ucrania. Más de la mitad de ellas se encontraba en Varsovia (23), mientras que

otros tenían su sede en varias ciudades polacas grandes y medianas. Al analizar su impacto en las localidades, especialmente en lo que se refiere a sus relaciones con la sociedad civil y la cobertura de los medios de comunicación (material recopilado a través de entrevistas individuales, grupos focales e investigación cualitativa/cuantitativa sobre Internet y los medios de comunicación sociales), seleccioné la Fundación Proyecto Z (nombre cambiado), la organización creada por los migrantes ucranianos que participaban activamente en el movimiento de Euromaidan, cuyas acciones influyeron en su localidad (Varsovia) y la transformaron en un espacio de negociación conectado con otros muchos otros lugares y niveles de experiencia social. El análisis en profundidad de sus actividades se realizó a través de entrevistas (individuales y de grupos focales), investigación cualitativa y cuantitativa sobre los medios de comunicación, Internet y las redes sociales (FB), así como la observación participativa en los eventos organizados por la fundación.

La Fundación Proyecto Z se estableció en 2009. Sus socios fundadores eran de ascendencia tanto ucraniana como polaca y, antes del registro de la organización, funcionaban como un grupo informal en la Academia Polaca de Ciencias, donde muchos de ellos estudiaban a nivel de doctorado.

Como grupo, dirigieron una revista ucraniana con información práctica para los migrantes sobre la vida cotidiana en Polonia y un análisis de la situación actual en Polonia y Ucrania. También participaron activamente en las protestas organizadas por migrantes ucranianos frente a la embajada de su país durante y después de los sucesos de Maidan. Mientras que en

otras ciudades estas acciones fueron, en su mayoría, espontáneas y singulares, las manifestaciones en Varsovia se convirtieron en un conjunto de eventos duraderos y planificados. Desde mediados de noviembre de 2013 hasta finales de febrero de 2014, la gente se reunía todos los días frente a la embajada. Al igual que en Kiev, tenían diferentes estatus sociales, antecedentes profesionales y trayectorias migratorias. Muchos de ellos eran estudiantes o profesores de universidades polacas, otros trabajaban en empresas privadas.

Las protestas en Varsovia estaban relacionadas con la situación en Kiev – la gente reaccionó ante los sucesos en la plaza Maidan, transmitiendo mensajes de y sobre activistas en Ucrania. Primero presentaron sus postulados, luego exigieron terminar con la violencia contra las manifestaciones en Kiev. Las protestas en Varsovia y otras ciudades europeas convirtieron a Euromaidan en el campo social transnacional, involucrando a activistas en la capital ucraniana, migrantes, sociedades e instituciones de acogida, conectados a través de contactos personales, medios de comunicación y herramientas como redes sociales.

Cabe mencionar que estas manifestaciones fueron iniciativas de base, lanzadas por individuos o grupos informales de personas a través de herramientas como FB (eventos, grupos abiertos y cerrados). Los organizadores y participantes también utilizaron sus propias redes sociales para difundir información sobre las reuniones. Las redes sociales (*Facebook*, *Twitter*, *Vkontakte*) también fueron la principal fuente de información sobre la situación actual de los migrantes en Ucrania, ya que no confiaban en las noticias publicadas por los medios de comunicación estatales.

La Fundación Proyecto Z estaba activa tanto en Polonia como en Ucrania. Organizó una Escuela de Verano para estudiantes de Lviv y Kiev sobre la memoria colectiva local después de la protesta de Maidan para conmemorar a Oleh, uno de los manifestantes asesinados por los servicios de seguridad en la capital ucraniana. También llevó a cabo varias actividades de recaudación de fondos para apoyar a los desplazados internos en Ucrania.

Esta "ayuda humanitaria a los migrantes" formaba parte de acciones de ayuda internacional más amplias para Ucrania, organizadas en muchos países, especialmente en Europa y América del Norte y coordinadas por autoridades estatales, organizaciones no gubernamentales, organizaciones y comunidades religiosas, así como grupos informales de personas. No obstante, las medidas de apoyo adoptadas por los migrantes son un instrumento importante para la movilización social de las comunidades ucranianas en todo el mundo, con el fin de mantener y fortalecer su conexión con la patria.

Todas las actividades de la fundación (17 proyectos) fueron financiadas por instituciones y organizaciones donantes. La gran mayoría (14 proyectos: 82%) fue patrocinada por fondos de la Unión Europea. Como consecuencia de la dependencia de la fundación de los donantes, sus trabajadores tenían un contrato de obra, basado en proyectos. Su participación en las actividades de la fundación se basaba en valores compartidos y objetivos comunes, más que en la necesidad de ganar dinero para vivir.

El impacto del Proyecto Z en los habitantes de Varsovia fue triple. En primer lugar, marcaron su presencia en el espa-

cio público de la capital, desafiaron la imagen estereotipada del emigrante ucraniano en Polonia y propusieron una imagen alternativa. En segundo lugar, al convertirse en un actor clave para trabajar con la comunidad ucraniana, transformaron el sector no gubernamental (Tercer Sector) en la capital y más allá. En tercer lugar, surgieron como una fuente adicional de información sobre Ucrania para los residentes de Varsovia.

A través de acciones como las de la Fundación Proyecto Z, las normas, prácticas e identidad de Maidan no sólo fueron más allá de las fronteras como remesas sociales, sino que también escalaron (de una calle concreta en Varsovia al nivel nacional) y se ampliaron (de un grupo de activistas migrantes a diferentes actores sociales: los habitantes de Varsovia, ONG y otros activistas).

Las protestas organizadas por los migrantes frente a la embajada ucraniana hicieron que los ucranianos fueran visibles para el resto de la sociedad. Entraron tanto en el debate público como en el espacio público. Mientras se manifestaban, se les podía ver en las calles y en los medios de comunicación como individuos jóvenes que defendían activamente sus derechos civiles y luchaban por la democracia. Esta representación rompió con la imagen estereotipada de los inmigrantes ucranianos ocultos a la vista del público y que trabajan en la zona gris como trabajadores físicos en el negocio de la construcción (hombres) y en el sector doméstico (mujeres).

No eran nacionalistas agresivos: ondeaban la bandera de la Unión Europea y querían unirse a Polonia y a los demás estados miembros del club europeo. Además, no eran meros objetos de cobertura mediática. Los cofundadores

del Proyecto Z fueron a los medios de comunicación y concedieron entrevistas como expertos en Ucrania. Junto con otros activistas que estaban a las puertas de la embajada, no sólo entraron en el debate público con una nueva imagen de los migrantes ucranianos. Comenzaron a crearlo activamente.

El Proyecto Z cambió no sólo el espacio etéreo del debate público, sino también el paisaje físico de la capital polaca. Las protestas de Maidan ocurrieron en lugares específicos de Kiev. Sin embargo, la comunidad de Euromaidan superó las fronteras de la ciudad e involucró a activistas, en su mayoría ucranianos, que residían en diferentes países, incluida Polonia. Por lo tanto, los cofundadores del Proyecto Z, como miembros de la comunidad transnacional de activistas, fueron atribuidos no solo a la Plaza de la Independencia en Kiev (Maidan), sino también crearon "espacios de Maidan" en Varsovia.

La primera de estas localidades fue creada ad-hoc frente a la embajada ucraniana. Esas reuniones, así como cualquier otra manifestación de ese tipo en otros países, fueron llamadas "Euromaidan" por los propios manifestantes y por los medios de comunicación. Además, ese pequeño trozo de acera de la avenida Szucha en Varsovia fue utilizado no sólo por los migrantes ucranianos, sino también por ciudadanos polacos y extranjeros procedentes de otros países. Fueron allí para demostrar su apoyo a los manifestantes de Kiev y Varsovia, así como a defender sus propios intereses.

Los políticos polacos hacían política, los activistas bielorrusos recordaban el régimen de Alexander Lukashenko y la represión contra la oposición en ese país, etc. Los manifestantes de Varsovia utili-

zaron las nuevas tecnologías (*smartphones, cámaras*) y las redes sociales (*Facebook y YouTube*) para conectar sus actividades con las de Kiev, creando "translocalidades", lugares interconectados situados en diversas zonas geográficas (Appadurai, 1996). Al mismo tiempo, cada noche crearon un "espacio Euromaidan" en Varsovia, con sus propias peculiaridades y formas.

Otra zona de Maidan fue creada por los socios iniciales de la Fundación, poniendo una sola hoja de papel con la foto de Oleh, el académico y activista asesinado, en la pared del edificio de la Academia Polaca de Ciencias, donde habían estudiado juntos unos años antes. Esa sola foto trajo la revolución ucraniana a la torre de marfil polaca y la hizo tangible, así como mucho más personal. Uno de mis interlocutores declaró que comenzó y terminó su jornada laboral con ese cartel. Recolectó flores marchitas y velas mientras iba y venía de su oficina. Para los miembros del Proyecto Z era un mensaje de pérdida y dolor. Para otros, se trataba del mundo interconectado, donde miles de migrantes ucranianos iban y venían entre Polonia y Ucrania para estudiar y trabajar.

El mensaje era sobre Ucrania, ya que algunos activistas de Maidan habían estado viviendo en Polonia antes de la revolución. También se trataba de Polonia, ya que esos manifestantes tenían sus amigos y contactos profesionales y muchos residentes, polacos y extranjeros, se preocupaban por los acontecimientos que ocurrían en Kiev. Después de todo, también era un mensaje acerca de la fragilidad y la importancia de esas conexiones que unían a diferentes partes del mundo: si se basaban en los seres humanos, se podían cortar de una manera muy sencilla.

La Fundación Proyecto Z abrió su oficina en octubre de 2014. El ayuntamiento de Varsovia les dio un local espacioso de dos pisos en el centro de la ciudad, con tarifas preferenciales para las organizaciones no gubernamentales. Crearon un grupo de apoyo para mujeres migrantes y un club de niños. También organizaron cursos de lengua polaca y proporcionaron información a los migrantes sobre las leyes de inmigración, los sistemas de educación y atención de la salud, la legalización de la estancia, etc. Le pusieron el nombre de 'Casa de Ucrania' y mucha gente empezó a tratarla como si fuera su casa. Alquilaban pisos o habitaciones en apartamentos compartidos.

Mientras venían a una reunión, a una entrevista o a recibir un consejo, los migrantes les dijeron a los trabajadores de la organización que era el único lugar en Polonia donde se sentían como en casa. Les dio una sensación de seguridad y comodidad. Allí podían reunirse con otros compatriotas, hablar y leer en ucraniano. Trajeron también diferentes objetos (libros, macetas, cuadros) para "domesticarla".

Tanto los miembros de la fundación como los visitantes llamaron a la oficina "embajada informal de Ucrania". No sólo cumplía algunas de las tareas de la embajada, introduciendo la cultura ucraniana y la situación sociopolítica a la sociedad de Varsovia a través de reuniones, exposiciones, conciertos, espectáculos, etc. Además, el Proyecto Z demostró ejemplos de "buenos inmigrantes" para la sociedad de acogida, presentándose a sí mismos y a sus invitados como "modelos a seguir" (Abdelhady, 2006). Además, dieron espacio a otras entidades para que organizaran sus actividades, actuando como facilitadores y promotores de las iniciati-

vas de creación de redes entre los diversos agentes sociales, incluidas las organizaciones no gubernamentales, las autoridades, las empresas privadas y la comunidad local.

Estas acciones fueron también un ejemplo de la influencia de la fundación en el Tercer Sector en Varsovia. Las protestas a las puertas de la embajada hicieron visibles a los migrantes ucranianos. Algunos de ellos, incluidos los cofundadores del Proyecto Z, se hicieron no sólo visibles sino también activos y creativos dentro del espacio público. La apertura de la "Casa Ucraniana" les dio la oportunidad de concentrar múltiples acciones dedicadas a los migrantes ucranianos o relacionados con Ucrania en un solo lugar, gestionado por la fundación. Se convirtió en un actor social clave en el trabajo con la comunidad ucraniana en Varsovia. Las conexiones institucionales de la Fundación se desarrollaron en varios niveles (local, regional y nacional) y en diferentes campos (comunidad ucraniana en Polonia, ONG que trabajan con migrantes, organizaciones de la sociedad civil, entidades sociales).

El Proyecto Z participó en 2015 y 2016 en la Larga Noche de los Museos, coorganizada en Varsovia por el Ayuntamiento. Abrieron la "Casa de Ucrania" para el público en general y organizaron talleres y conciertos relacionados con la cultura ucraniana. Los representantes de la organización también participaron en la Comisión de Diálogo Social para Extranjeros. Esta Comisión fue creada por el Ayuntamiento como un grupo de trabajo compuesto por miembros de treinta y tres organizaciones sociales con sede en Varsovia y representantes del alcalde. Sus principales objetivos fueron: el asesoramiento sobre documentos y actos jurídi-

cos realizados por el ayuntamiento y relacionados con el ámbito de la migración; la participación en comités directivos para evaluar las propuestas presentadas a las convocatorias de la ciudad; y el análisis de las necesidades sociales y la elaboración de las respuestas de las autoridades a las mismas.

El Proyecto Z, junto con el ayuntamiento y otras pocas ONG, fue también una de las organizaciones cofundadoras del Centro Multicultural de Varsovia. Trabajó en cinco áreas principales: información (sobre recursos locales para migrantes), integración, educación, cultura (apoyo a iniciativas culturales que promueven la diversidad) e investigación. El Presidente de la Junta Directiva del Proyecto Z se convirtió en el primer Presidente de la Junta Directiva de la fundación creada para gestionar el Centro Multicultural.

La colaboración con otras ONG consistió en la difusión de sus actividades y en proyectos conjuntos, incluidas las actividades en la Casa de Ucrania. La selección de los socios se llevó a cabo sobre la base de objetivos comunes, experiencias en un área de acción determinada, así como las conexiones personales de los miembros. Según mis interlocutores, esa pluralidad de colaboradores era una indicación de apoyo procedente de diferentes medios.

La "Casa Ucraniana" acogió 121 eventos sociales y culturales. Tres cuartas partes de ellos: 93 (76%) fueron organizados por la Fundación Proyecto Z. Otras 28 actividades fueron realizadas por otras entidades: 10 (8%) pertenecían a organizaciones que trabajan con migrantes; 9 (7,5%) a asociaciones de minorías ucranianas; 4 (3%) a fundaciones que actúan en Ucrania. El 5,5% restante de las

actividades (6) se llevaron a cabo en el "Hogar Ucraniano" y fueron realizadas por la Embajada de Ucrania (2), la Agencia de las Naciones Unidas para las Migraciones (Organización Internacional para las Migraciones – OIM) (2); una fundación ecológica (1); y la Academia Polaca de Ciencias (1). Participé en la mayoría de ellos (más de 80), realizando observaciones participativas y entrevistas con organizadores, ponentes y participantes. Sus ideas me permitieron analizar tanto el contenido como el propósito de los eventos.

Las instalaciones del Proyecto Z se utilizaron principalmente para los propios fines de la fundación. No obstante, también era un instrumento importante para la cooperación con organizaciones que trabajan con migrantes y asociaciones de minorías ucranianas. La colaboración con las ONG que proporcionan ayuda humanitaria y proyectos de cooperación al desarrollo en Ucrania fue una manifestación de los intereses de los cofundadores en la patria y en las conexiones personales, más que en los objetivos operativos de la organización. La fundación se centró principalmente en realizar actividades en el territorio polaco.

Mientras que la "Casa de Ucrania" era el principal espacio físico de la fundación para la acción, el conocimiento era su principal recurso. Lo compartieron tanto con la comunidad ucraniana de Polonia como con la sociedad de acogida. Como activistas pro-Maidan, siguieron la narrativa de la transformación social iniciada en la Plaza de la Independencia de Kiev y quisieron transmitirla a la comunidad ucraniana en Polonia.

Maidan trataba de construir una nueva sociedad, basada en los valores democráticos y los derechos humanos. La

apoyaron y trabajaron para lograr ese objetivo también con sus compatriotas que viven en el extranjero. También querían compartirlo con los ciudadanos polacos, haciendo del conocimiento de Ucrania sus remesas sociales, para construir las bases de la coexistencia y el diálogo basado en valores comunes.

Además, como algunos de mis interlocutores afirmaron, el conflicto en la región de Donbas entrañaba una guerra de información. Los miembros del Proyecto Z se pusieron abiertamente del lado de su país. En su opinión, las acciones de información de la comunidad ucraniana que vivía en el extranjero tenían por objeto, entre otras cosas, apoyar a su país de origen en la lucha contra la propaganda, en su mayoría rusa, sobre los sucesos de Ucrania.

Al llevar a cabo los puntos de consulta, proporcionaron información para los migrantes, basada en su experiencia profesional y personal. A través de la publicación de la versión mensual y del portal (versión en línea), las publicaciones en *Facebook*, los talleres y la actuación en los medios de comunicación, compartieron sus conocimientos sobre la situación sociopolítica en Ucrania y sobre los migrantes ucranianos con la sociedad de acogida.

Desde el último trimestre de 2013, los periodistas del Proyecto Z escribieron 40 artículos, 21 (52,5%) sobre Ucrania y 19 (47%) sobre Polonia. Todos los textos fueron escritos en ucraniano y polaco. Las relativas al país de origen de los migrantes estaban relacionadas con la situación política general de ese Estado, con observaciones sobre el contexto geopolítico (6), la anexión rusa de la península de Crimea (4), la reseña de publicaciones sobre la situación política en Ucrania (3), las elecciones parlamentarias, presidenciales y

locales (3), los extranjeros en el gobierno ucraniano (2), la política de la historia ucraniana (2) y la guerra en Donbas (1). Por lo tanto, se centraron en el contexto sociopolítico de los esfuerzos de transformación ucranianos (20), más que en el conflicto armado (1).

La Fundación también tenía 3 cuentas en FB y participaba activamente en al menos 15 grupos temáticos, con más de 1.700 artículos en total. FB era una herramienta utilizada para dar a conocer los eventos organizados por el Proyecto Z en la "Case de Ucrania" (38% de los puestos). En total fueron 97 eventos, muchos de los cuales consistieron en encuentros con diferentes activistas, periodistas, artistas ucranianos y se centraron en la situación sociopolítica actual de ese país.

Durante la organización de estos eventos, la fundación actuó como intermediaria entre especialistas en un área de estudio y/o práctica determinada. Estos eventos, en los que participaron invitados del extranjero, aunque fueron una indicación y un efecto del capital social de los miembros de la fundación (todos los invitados pertenecían a redes personales de fundadores de la organización), constituyeron una herramienta importante para transmitir conocimientos sobre la situación en Ucrania a los habitantes de la capital polaca. Su capital social se convirtió en remesas sociales transnacionales utilizadas para transformar la localidad de Varsovia.

Los temas principales de esos encuentros incluyeron: las protestas en Maidan y sus secuelas, el arte, el conflicto en Donbas, la situación en la península de Crimea y la historia. Estos eventos tomaron forma en debates académicos, reuniones con periodistas, exposiciones, espectáculos y presentaciones de pelícu-

las. Estos diversos medios de representación no sólo tenían por objeto llegar a un público lo más amplio y diverso posible. También fue una forma de presentar la Ucrania moderna y europea; no sólo la Ucrania de la transformación democrática basada en los derechos humanos, sino también la Ucrania del arte moderno, el periodismo comprometido y la ciencia independiente.

Utilizando textos (artículos, noticias), imágenes (fotos, vídeos, pinturas), sonidos (música), gustos y olores (catering basado en la cocina ucraniana), los migrantes querían entrar en la imaginación de la gente y, a través de ella, en su experiencia de los lugares presentados (Kiev, Donbas, etc.). Los eventos (protestas y los de la Casa de Ucrania), los medios de comunicación (revistas y los que los acogieron como expertos) y las redes sociales (FB) se convirtieron en herramientas para crear los lugares de encuentro con la sociedad de acogida en Varsovia.

Euromaidan transformó la política ucraniana, así como trajo cambios en la situación socio-política de Polonia. Se convirtió en un campo social transnacional con migrantes, comunidades locales, autoridades de diferentes niveles y otros actores sociales (ONG, activistas, periodistas, etc.) interconectados a través de contactos personales, medios de comunicación y herramientas de comunicación (como *Facebook* o *Vkontakte*) y se extendió más allá de las fronteras nacionales. Las remesas sociales, en forma de normas, prácticas, identidades y capital social de Maidan, circulaban dentro de este campo, yendo y viniendo de diferentes localidades, incluyendo Varsovia, transformadas en un espacio transnacional de negociación.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, A. (1996). *Modernity at large. Cultural Dimensions of Globalization*. University of Minnesota Press, Minneapolis
- Baran D. (2016). *Wizerunek Ukraińców na łamach wybranej polskiej prasy*. Państwo i Społeczeństwo, 16, 97 – 116
- Abdelhady D. (2006). *Beyond home/host networks: forms of solidarity among Lebanese immigrants in a global era*. Identities: Global Studies in Culture and Power, 13:3, 427 - 453
- Bocagni, P., Laffleur, J_M., Levitt, P. (2015). *Transnational Politics as Cultural Circulation: Toward a Conceptual Understanding of Migrant Political Participation on the Move*. Mobilities, 1 – 20
- Buckley, N., Olearczyk, R. (2013). "Ukraine refuses to sign up to Europe deal", Financial Times, 29.11.2013,
- Ferguson, J. (2005) "Decomposing modernity: history and hierarchy after development". In. A. Loomba, S. Kaul, M. Buntzl, A. Burton, J. Esty (eds.), *Postcolonial Studies and Beyond*, Duke University Press, Durham and London.
- Gerasimov, I. (2014). Ukraine 2014: *the first postcolonial revolution*. Introduction to the forum. Ab Imperio, 3, 22 – 44
- Gielis, R. (2009). *A global sense of migrant places: towards a place perspective in the study of migrant transnationalism*. Global Networks, 9:2, 271 – 287
- Glick Schiller, N. Fourn, G.E. (1999). *Terrains of blood and nation: Haitian transnational social fields*. Ethnic and Racial Studies, 22:2, 340 – 366
- Hedenskog, J. (2014). "Ukraine- challenges for the future". In. N. Granholm, J. Malminen, G. Persson (eds.). *A Rude Awakening. Ramifications of Russian Aggression Towards Ukraine*, FOI, Stockholm.
- Kordan, B. (2016). "Maidan and the politics of change: meaning, significance, and other questions". East/West: Journal of Ukrainian Studies, 3:1, 137 – 153
- Levitt, P., Glick Schiller, N. (2014). "Conceptualizing simultaneity: a transnational social field perspective on society", International Migration Review, 38:3, 1002 – 1039
- Levitt, P. (2001). *The Transnational Villagers*. University of California Press, Berkeley, Los Angeles and London
- (2005). "Building bridges: what migration scholarship and cultural sociology have to say to each other". Poetics, 33, 49 – 62
- (2012). "What's wrong with migration scholarship? A critique and a way forward". Identities: Global Studies in Culture and Power, 1 – 8
- Levitt, P., Jaworsky, N. (2007). "Transnational migration studies: past developments and future trends". Annual Review of Sociology, 33, 129 – 156
- Levitt, P., Lambda-Nieves, D. (2012). "Social remittances revisited". Journal of Ethnic and Migration Studies, 37:1, 1 – 22
- Milczarek, D. (2015). "Polska jako kreator polityki wschodniej Unii Europejskiej". Studia Europejskie, 4, 27 – 47
- Ministerstwo Spraw Zagranicznych (2014). *Polska pomoc humanitarna na rzecz Ukrainy w 2014*, Warszawa
- Peisakhin, L. (2015). "Answering remaining questions about Ukraine's Maidan protests, one year later". The Washington Post, 25.02.2015
- Polityuk, P. (2014). "Ukraine passes anti-protest law", Independent, 17.01.2014

- Portes, A., Landolt, P. (2000). "Social capital: promise and pitfalls of its role in development". *Journal of Latin American Studies*, 32:2, 529 - 547
- Portnov, A. (2015). "Post-Maidan Europe and the new Ukrainian studies". *Slavic Review*, 74:4, 723 - 731
- Shveda, Y., Park, J.H. (2016). "Ukraine's revolution of dignity: The dynamics of Euromaidan". *Journal of Euroasian Studies*, 7:1, 85 - 91
- Smith, M. P. (2005). "Transnational Urbanism Revisited". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31:2, 235 - 244
- Stępniewski, T. (2016). "The European Union and Eastern Partnership: Crises and Strategic Assessment". *Rocznik Instytutu Europy Środkowo-Wschodniej*, 14:5, 337 - 344
- Staszak, K., Mizuro, M., Cyraniewicz, M., Majewski, P., Litka, P. (2014). *Polscy politycy doradzają protestującym na Majdanie, Rzeczpospolita*, 27.01.2014
- Vertovec, S. (2012). *Transnationalism*. Routledge, London and New York

Recibido: 06-09-2019 • Aprobado: 30-10-2019

El desplazamiento forzado interno en México y la ineficacia de las normas de protección

Internal forced displacement in Mexico
and the inefficacy of rules protection

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i19.2070>

Hugo Martínez Montoya

Maestro en Administración Pública por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Actualmente se desempeña como Visitador Adjunto de la Quinta Visitaduría General de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) en México.

Correo: hugomartinezmontoya@gmail.com

Resumen

El desplazamiento forzado interno en México, como consecuencia de la violencia generalizada y los conflictos generados por el control que ejerce el crimen organizado, es un problema que se ha incrementado con el paso del tiempo. Esta incidencia criminal que desplaza familias enteras, se ha fortalecido por la inacción de la administración pública. La ausencia de políticas públicas por parte del Estado ha provocado un éxodo forzado colectivo en la entidad federativa de Guerrero. Este artículo trata uno de los temas más importantes en la sociedad fronteriza del norte de México.

Palabras clave: desplazamiento forzado, violencia, migración, políticas públicas.

Abstract

Internal forced migration in Mexico, as a consequence of widespread violence and conflicts generated by the control exercised by organized crime, is a problem that has increased over time. This criminal incident that moves away entire families has been strengthened by the inaction of the public administration. The public policies absence by the State has caused a collective forced exodus in the federal entity of "Guerrero". This article deals with one of the most important issues in the border society of northern Mexico.

Keywords: forced displacement, violence, migration, public policies.

Introducción

A partir del 2018, México ha sido testigo de migraciones masivas y colectivas. Este fenómeno ha hecho visibles a personas que, en su mayoría, acompañadas de sus familias, se han visto impelidas a huir de situaciones de pobreza, violencia y persecución. Este padecimiento ocurre tanto en el llamado triángulo norte de Centroamérica, así como en países caribeños. No obstante, son las familias mexicanas quienes, a causa de la violencia generalizada que se experimenta en el Estado de Guerrero, se han sumado a este éxodo en un contexto de desplazamiento forzado interno (DFI).

Es Ciudad Juárez, Chihuahua, urbe fronteriza con El Paso, Texas, de los Estados Unidos de América, la que actualmente funge como espacio de acogida y tránsito de personas con necesidades de protección internacional por ser refugiadas y desplazadas forzadas internas. De acuerdo con cifras del Consejo Estatal de Población (COESPO) de Chihuahua, 18.878 personas sujetas a la protección internacional se encuentran registradas para ser llamadas por la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos de América. Esta cifra comprende a quienes se registraron ante este Consejo Estatal del 27 de octubre de 2018 al 24 de septiembre de 2019.

En este artículo se expone la situación de personas de nacionalidad mexicana que se encontraban alojadas en un albergue de asistencia humanitaria de Ciudad Juárez, Chihuahua, todas originarias del Estado de Guerrero, que han tenido que huir por causa de la violencia en su lugar de residencia. Este trabajo presenta también un panorama mundial, na-

cional y local acerca de los desplazamientos forzados, que tienen características en común, como la violencia generalizada, la pobreza y la inacción por parte de los gobiernos, que tienen la obligación de actuar ante el flagelo del desarraigo y el abandono.

Por lo anterior, y sobre la base de los instrumentos jurídicos vigentes, aquí se expone acerca de la adopción y retos, en lo global; de los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos, en lo regional; y de la Ley Número 487 para Prevenir y Atender el Desplazamiento Interno en el Estado de Guerrero, en lo local. Además, se presentan las causas que llevan a personas originarias del Estado de Guerrero a dejar su lugar de origen.

El panorama, los instrumentos jurídicos y las causas expuestas por las víctimas evidencian la falta de diligencia del Estado, específicamente en la inaplicabilidad de la norma específica que, por su creación y adopción, obliga al estado a proporcionar atención y protección a las personas víctimas del desplazamiento forzado interno.

Para realizar esta investigación fue indispensable explorar diversas leyes sobre desplazamiento forzado interno, así como su adopción en el ámbito global, regional y local. Se contó con la valiosa participación de un grupo de personas originarias de Guerrero, que voluntariamente proporcionaron al autor información mediante entrevistas respecto de lo vivido como víctimas del desplazamiento forzado interno. Además, con la finalidad de conocer las deficiencias de la administración pública, se usó el sistema de acceso a la información pública, mediante la plataforma Infomex del Instituto Nacional de Acceso a la Información (INAI).

Panorama de los desplazamientos forzados internos

De acuerdo con el Informe presentado en Ginebra por el Observatorio de Desplazamiento Interno (IDMC), a finales del 2018, el número de personas que viven en situación de desplazamiento interno en todo el mundo, por causas de violencia y conflictos, fue de 41,3 millones. Esta cifra rebasó, con un millón, al año anterior, lo que refleja que los desplazamientos forzados internos no están siendo prevenidos por las administraciones públicas de los Estados (Observatorio de Desplazamiento Interno, 2019).

A esto, México experimenta toda clase de violencias, que van desde la estatal-institucional; social-colectiva; familiar e individual. Por ello, se puede constatar cómo emergen expresiones de violencia: despojos territoriales, extorsiones por parte del crimen organizado, con anuencia y/o participación de servidores públicos, amenazas y asesinatos y, por ende, desplazamientos forzados internos.

De acuerdo con la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2016), el DFI no es un problema reciente en México. Dentro de los principales sucesos que le anteceden se encuentra el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que se registró el primer día de enero de 1994; la expulsión de más de treinta mil personas de adscripción tzotzil que, por razones de violencia religiosa, fueron desterradas del municipio de San Juan Chamula, Chiapas; desplazamientos por desastres natu-

rales; violencia generalizada por enfrentamientos entre grupos del crimen organizado; creación de grupos de civiles armados, conocidos como “autodefensas”, entre otros. En el estado de Guerrero, de acuerdo con Gómez-Johnson (2015:203), entre los años 2013 y 2014 se registraron 4.000 personas víctimas del DFI.

La adopción de instrumentos jurídicos en el ámbito global, regional y local

El tema del desplazamiento forzado interno ha sido considerado en diversos diálogos a nivel internacional. Así, como antecedente normativo, existen los “Principios Rectores de los Desplazamientos Internos”. Esta norma surge el 11 de febrero de 1998, cuando fue aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas para proteger a las víctimas de los desplazamientos forzados. Ahí se buscó que los estados, a través de su administración pública, garantizaran y protegieran los derechos humanos de las personas que, por situaciones de conflicto armado, violencia generalizada, violaciones a sus derechos humanos, catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, hayan tenido que huir para salvar su integridad física, patrimonio e incluso la vida de manera individual, familiar o colectiva (Principios Rectores de los Desplazamientos Internos, 2016).

Este instrumento jurídico es un esquema orientador, pero no vinculante. Conmina¹ a los estados a proteger y proporcionar asistencia humanitaria a las

¹ Sólo logra conminar, esto porque el instrumento no tiene efectos legalmente vinculantes con los Estados miembros de Naciones Unidas, sin embargo, es valioso para construir normatividad interna en los Estados y así lograr un esquema legal que atienda tal flagelo.

víctimas de desplazamiento forzado interno durante el desplazamiento, el retorno, el reasentamiento y la reintegración, hasta que cesen las condiciones que originaron el desplazamiento.

Al ser insuficientes los Principios Rectores -debido a la no vinculación jurídica-, en la Ciudad de Kampala, capital de Uganda, el 22 de octubre de 2009 la Cumbre Extraordinaria de la Unión Africana adopta la Convención de la Unión Africana para la Protección y la Asistencia de los Desplazados Internos en África, mejor conocida como Convención de Kampala.

Este instrumento regional africano surte efectos legalmente vinculantes respecto de los estados firmantes. Tiene, dentro de sus fines, lograr que los estados protejan y proporcionen asistencia humanitaria a las personas y/o grupos de personas desplazadas forzadas internas, por causa de conflictos armados, desastres naturales, situaciones de violencia generalizada o de violaciones de los derechos humanos (Convención de la Unión Africana para la Protección y la Asistencia de los Desplazados Internos en África, 2009).

Según el CIRC (2016), el marco jurídico integral de la Convención de Kampala aborda las necesidades de protección y asistencia a las personas víctimas del DFI. Sin embargo, refiere que los Estados, mediante una forma metódica e integral, deben prevenir y reducir los desplazamientos y, cuando sea detectado un evento de esta envergadura, deben brindar asistencia a las víctimas y ofrecer atención con respeto a su dignidad y derechos humanos.

Este organismo internacional, emitió una serie de recomendaciones, entre las que destaca la importancia de que los Estados y demás actores dialoguen con

las comunidades afectadas, con la finalidad de garantizar la participación de las víctimas en la toma de decisiones. Por ejemplo, en lo relacionado con políticas públicas, reformas y adiciones de ley, así como mecanismos de acceso a la educación y a la salud.

Países latinoamericanos, como Colombia y México, así como otros de la región, experimentan desplazamientos forzados internos. Pese a ello, no se ha logrado que la Organización de Estados Americanos adopte un instrumento con las características de la Convención de Kampala.

México es un país organizado como una república federal y cuenta con un marco jurídico federal, local y municipal. Sin embargo, dentro de las asignaturas legislativas pendientes se encuentra un vacío en el ámbito federal. Esta anomía en materia de prevención, protección y asistencia a personas víctimas de DFI lleva a la inacción por parte del Estado Mexicano, aun cuando la Organización de Estados Americanos ha instado a todos los miembros del Sistema Interamericano a incluir en su agenda programas y políticas públicas que atiendan las necesidades de esta población, con énfasis en los medios de subsistencia y en el riesgo que padecen las víctimas (Desplazados Internos, 2014).

En este tenor, sólo los estados mexicanos de Chiapas y Guerrero cuentan con legislaciones para prevenir, atender y proteger a las personas cuando son víctimas del desplazamiento forzado interno. En la entidad federativa de Guerrero, debido a los fenómenos naturales, como sismos de gran magnitud y huracanes, así como disputas agrarias, conflictos armados y el contexto de la violencia, el 22 de julio de 2014, se publicó en el Periódico Oficial del Estado de Guerrero la Ley Nú-

mero 487 para Prevenir y Atender el Desplazamiento Interno en el Estado de Guerrero (Ley Número 487 para Prevenir y Atender del Desplazamiento Interno en el Estado de Guerrero, 2014).

En opinión de Orchard (2018:11), existen tres explicaciones posibles para el fracaso en la implementación de una ley que prevenga el desplazamiento forzado o lo atienda adecuadamente cuando este ocurra. La primera, cuando la administración pública se compromete a crear la norma, pero resulta incapaz de progresar en su implementación; la segunda, cuando el gobierno, preocupado por su reputación, decide llevar a cabo solo un compromiso de carácter retórico, estratégico, sin un verdadero plan para su implementación; y la tercera, cuando el Estado se limita a responder a las iniciativas de la sociedad civil u organizaciones no gubernamentales.

Por ello, la implementación de la Ley 487 está destinada a fracasar en sus fines. Lo anterior se puede dar cuenta mediante la respuesta que se obtuvo a través de una solicitud de transparencia a la Secretaría General de Gobierno del Estado de Guerrero, respecto de la creación del Fondo Estatal de Contingencia a cinco años de la Ley 487. Al respecto la entidad informó, mediante la plataforma de transparencia Infomex², que aún no ha sido creado el Fondo. Esta omisión e incumplimiento legal por parte de las autoridades guerrerenses deja ver la falta de compromiso que tiene la administración pública con las personas víctimas del desplazamiento forzado interno, toda vez que se violenta el derecho a una reparación integral para las

víctimas (Secretaría General de Gobierno del Estado de Guerrero, 2019).

En ausencia del Fondo Estatal de Contingencia, los municipios de Guerrero, que sufren la falta de recursos económicos, no han logrado responder ante los eventos de desplazamientos masivos. Ese es el caso de la administración pública del Ayuntamiento Municipal de Zitlala, que informa mediante su plataforma de transparencia Infomex³, que “...el Municipio no cuenta con el presupuesto necesario para poder hacerle frente al problema de las personas desplazadas, ya que el número de habitantes es sin duda numeroso...” (Ayuntamiento Municipal de Zitlala, Guerrero, 2019).

El Municipio de Leonardo Bravo, ante la incapacidad de atender el fenómeno del DFI, solicitó al presidente López Obrador, al gobernador Astudillo Flores, al diputado Sandoval Ballesteros y a la diputada Zamora Villalba la intervención urgente en el fenómeno del desplazamiento forzado (Ayuntamiento de Leonardo Bravo, Guerrero, 2019).

Eventos de desplazamiento forzado en el Estado de Guerrero

Según la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, A.C., (2018), en el 2017 se registraron siete episodios de desplazamiento forzado en el Estado de Guerrero. Menciona que ocurrieron en los municipios de Ajuchitán del Progreso, Chilpancingo de los Bravo, Chilapa de Álvarez, Zitlala, San Miguel Totolapan, Teloloa-

2 Oficio de respuesta DADH-157/2019, correspondiente a la solicitud de información 00130019, del 20 de marzo de 2019.

3 Oficio de respuesta 57/2018-2021, correspondiente a la solicitud de información 00131119, del 26 de febrero de 2019.

pan, general Heliodoro Castillo y algunas zonas serranas y costeras. Este fenómeno provocó que 5.948 personas tuvieran que salir huyendo de su lugar de residencia. Las causas de este desplazamiento forzado se vinculan con la violencia que ejerce el crimen organizado, las autodefensas y el narcotráfico.

En este contexto y a partir de las obligaciones de la administración pública en la prevención, atención y protección a víctimas, se dirigieron solicitudes de transparencia a diversos municipios del Estado de Guerrero. Se obtuvo que, en el caso del Municipio de Teloloapan, la Dirección de Protección Civil reconoció, a través de la plataforma de transparencia Infomex⁴, que en esa localidad hubo desplazamientos forzados de personas entre 2016 al 2019. Sin embargo, asegura no haber tenido recursos económicos para atender la contingencia. Además, refiere que no tiene programas de prevención y atención para garantizar los derechos humanos de las víctimas (Protección Civil del Municipio de Teloloapan, Guerrero, 2019).

En el Municipio de Coyuca de Catalán, en el 2016, se suscitó un conflicto en la comunidad de Los Ciruelos, motivo por el cual se desplazaron forzosamente 22 familias. Además, en el 2018 la formación de un socavón en la comunidad de Pinzan Morado desplazó a 27 familias y dos instituciones educativas. Por ello, la administración pública del Municipio de Coyuca de Catalán solicitó a la Secretaría de Protección Civil del Estado de Guerrero que interviniera. Esto porque la capacidad de respuesta del Ayuntamiento

fue insuficiente (Ayuntamiento Municipal Coyuca de Catalán, 2019).

Las personas desplazadas desde el Estado de Guerrero hacia Ciudad Juárez.

De acuerdo con datos proporcionados por COESPO, entre junio y septiembre de 2019 se ha identificado a 365 personas, la mayoría acompañadas por sus familias, originarias del estado de Guerrero, que se encuentran en los cruces internacionales fronterizos de Ciudad Juárez, Chihuahua, hacia El Paso, Texas, con intenciones de solicitar la protección internacional de asilo al gobierno estadounidense.

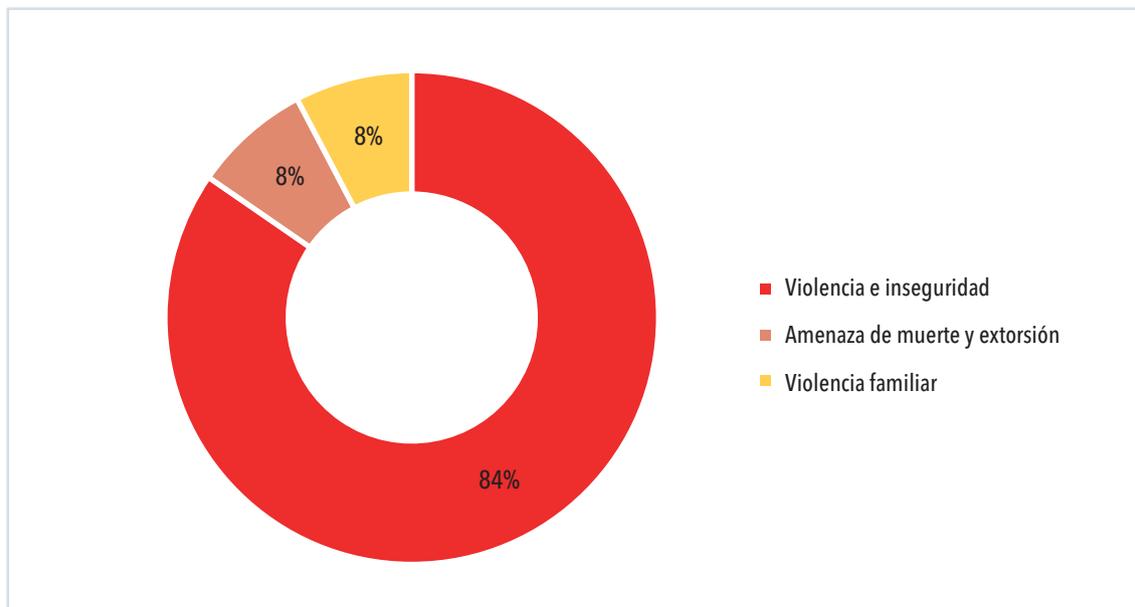
Según Levinas (2017:59), cuando “el otro” se manifiesta en el rostro, se logra que ellas y ellos se perciban y, por ende, reconozcan mediante sus rostros los conflictos de violencia que actualmente provoca en los guerrerenses un estado de indefensión y un estatus de ciudadanos sin derechos. Por ello, aquí hacemos un acercamiento a las personas desplazadas forzosamente que han arribado a Ciudad Juárez, Chihuahua. Esta aproximación busca identificar en las personas desplazadas, sus necesidades humanitarias y de protección.

Respecto a los motivos para migrar, se encontró que el 84% huye de la violencia e inseguridad de su lugar de origen y manifiesta un temor fundado⁵. No obstante, un 8% dijo estar padeciendo amenazas y extorsiones por parte de grupos del crimen organizado. Además, el 8% manifestó sufrir violencia familiar, (véase figura 1).

4 Oficio de respuesta 0125/MARZO/2019, correspondiente a la solicitud de información 00130919, del 26 de febrero de 2019.

5 Es importante comentar que esta población refiere temor por ser ultimada y dicen no estar dispuestos ya a estar inmersos en la zozobra y el miedo.

Figura 1. Causas del desplazamiento forzado interno de personas originarias del Estado de Guerrero (Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de la aplicación de entrevistas a personas alojadas en la Casa del Migrante en Juárez, A.C.⁶

La escolaridad promedio de las personas entrevistadas corresponde a primaria y secundaria, lo que las coloca en un estado de precariedad respecto del acceso a la educación, considerando que las edades de las y los entrevistados se encuentran entre los 17 y 39 años. Respecto de la ocupación que desarrollaban antes de sufrir el desplazamiento, en el caso de los hombres, tejían y cocían con aguja balones de futbol soccer y labores asalariadas en el campo agrícola; en el caso de las mujeres, desarrollaban mayormente actividades del hogar, dato que evidencia ingresos precarios.

Del universo de personas identificadas como desplazadas, el 78% salió huyendo con su familia y el 14% sin compañía. Además, todas y todos manifestaron que se dirigían a los Estados Unidos de América. A pregunta expresa, el 39% aseguró no conocer el procedimiento de solicitud de asilo ante autoridades norteamericanas, lo que coloca a casi 4 de cada 10 solicitantes de la protección internacional en una negativa anunciada o situación previa de rechazo.

Es importante mencionar que las personas que solicitan la protección internacional a los Estados Unidos necesitan

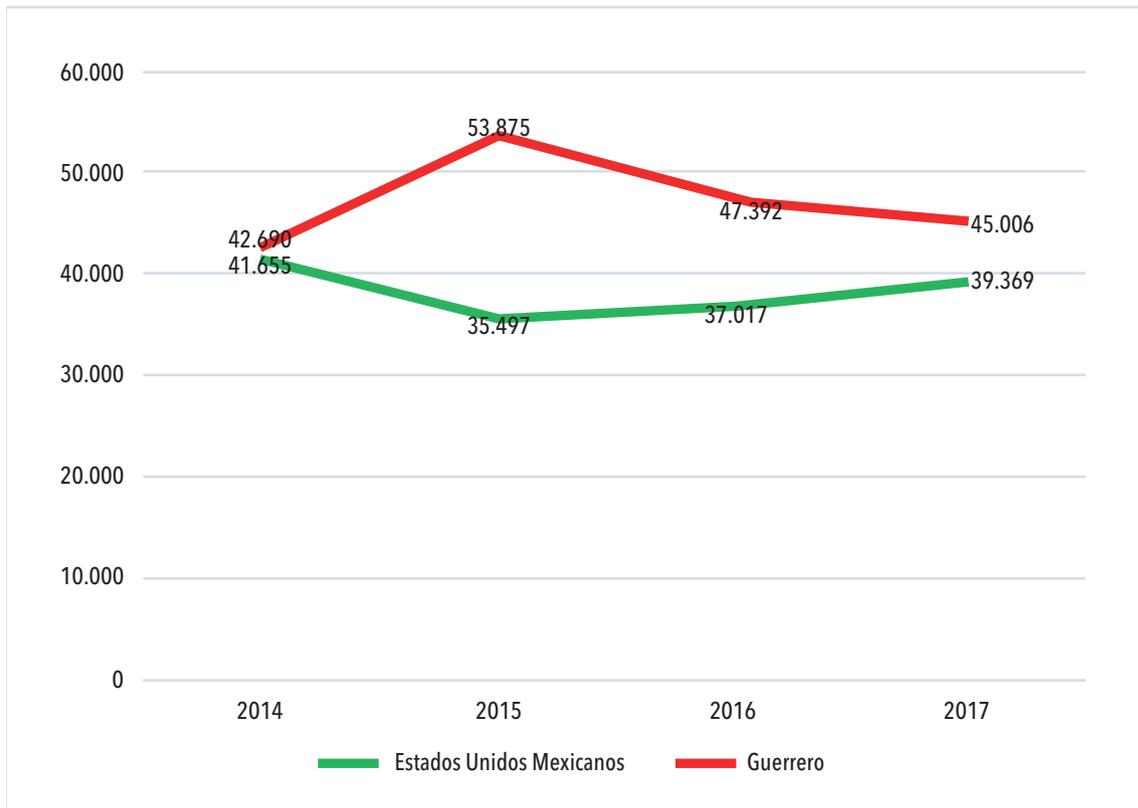
6 Las entrevistas se realizaron en un albergue de asistencia humanitaria especializada en personas en el contexto de la movilidad humana, utilizando para ello, la aplicación de entrevistas individuales, en las cuales se buscó que las preguntas fueran las adecuadas para poder describir las características de las y los entrevistados. Se logró entrevistar a 14 personas en el período del 7 de marzo al 6 de junio del 2019. El tamaño de la muestra correspondió a tres hombres y 11 mujeres, originarios de las comunidades de Chichihualco, Municipio de Coyuca de Catalán, Tlacotepec, Municipio General Heliodoro Castillo, Eduardo Neri, Chilpancingo, Leonardo Bravo y Acapulco.

conocer que personal del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés), formulará preguntas para verificar el “temor creíble” de persecución, lo que implica que en esa entrevista el solicitante deberá demostrar que tiene temor fundado de que, si es retornado a su lugar de origen, será perseguido o torturado por motivos de raza, convicción religiosa, nacionalidad, ser miembro de un grupo social muy específico u opinión política.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI

(2019), la incidencia delictiva en el Estado de Guerrero por cada cien mil habitantes, entre 2014 y 2017, ha estado por encima de la tasa por país. Esto muestra que los eventos documentados respecto a la comisión del delito rebasan el promedio de la suma de las 32 entidades federativas y, por ende, cataloga al Estado de Guerrero como uno de los más violentos, por lo que se puede establecer una correlación entre la violencia y los desplazamientos (véase figura 2).

Figura 2. Tasa de incidencia delictiva por entidad federativa por cada cien mil habitantes.



fuente: Elaboración propia a partir de Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019).

Puesto que la violencia y la inseguridad son las principales causas que refieren las personas entrevistadas, es necesario mencionar que los problemas de inseguridad, aunados con la impunidad, detonan de manera directa este flagelo. Ahora, respecto de las posibles soluciones a los desplazamientos forzados de las personas originarias del Estado de Guerrero, que arriban a Ciudad Juárez, Chihuahua, es posible, a partir de la consulta a las mismas víctimas, proponer la reintegración al lugar de origen, lo que comprometería a la entidad federativa expulsora a generar un contexto de paz y desarrollo para todas y todos.

Por otro lado, el derecho que asiste a las víctimas a la integración, en este caso, en Ciudad Juárez, Chihuahua, implica para la entidad federativa de Chihuahua que se establezcan lugares de asentamiento con garantías de desarrollo y sostenibilidad. A todo esto, no está demás referir que las condiciones de desarrollo que aquí se aluden incluyen acceso a la educación, salud, empleo, alimentación, vivienda digna, seguridad pública, etc. (ACNUR, 2011).

Aunado a lo anterior, las víctimas del DFI pueden estar expuestas a sufrir discriminación en el proceso migratorio, por lo que tal revictimización podría presentarse en el lugar de acogida como asimilación forzada, empleos precarizados, ausencia de un modelo de inserción integral, afectaciones psicosociales derivadas del trauma sufrido, efectos económicos por haber abandonado sus propiedades, entre otras secuelas del DFI.

Conclusiones

La falta de protección de la administración pública en los lugares de origen y/o residencia de quienes se han visto impelidos a migrar, los desarraiga y diluye la unidad cohesionada que deben mantener las estructuras estatales y las personas titulares de derechos. En ese contexto, la cultura y tradiciones son llevadas en el trasiego por parte de las personas expulsadas, en un suplicio que representa esa última esperanza de encontrar un territorio donde el asentamiento ofrezca seguridad y desarrollo. Después, tienen que crear un nuevo vínculo donde nada les pertenece y son vistas como personas sin derechos, sin un sentido de pertenencia y, por ende, sin Estado.

De acuerdo con Arendt (1998:237), para las personas sin Estado no existe un espacio apropiado en el marco de las leyes generales. Por ello, las víctimas del DFI, aunque son ciudadanos y ciudadanas, se encuentran en una dicotomía, porque fungen como extranjeros en su propio lugar de origen. Por lo tanto, no son sujetos de deportación ni de protección y se acercan más a la figura del apátrida.

En el Estado de Guerrero, México, los conflictos se incrementan, la inseguridad agrava la intensidad de la violencia pública y el índice de delitos continúa en ascenso. No hay razones para pensar que los desplazamientos forzados vayan a cesar. Es verdad que se puede aprender de las medidas que se han tomado en países como Colombia⁷, sin embargo, para abordar las causas

7 De acuerdo al ACNUR (2018), en Colombia se ha fortalecido la capacidad de respuesta a personas en riesgo del desplazamiento y se trabaja en visibilizar el impacto continuado de los conflictos y la violencia, además de robustecer la protección de víctimas del DFI.

y efectos de los desplazamientos se requiere de políticas públicas con enfoque local, emulando buenas prácticas adecuadas a la población en específico.

El contexto de inseguridad que miles de mexicanas y mexicanos experi-

mentan en el día a día nos predice que los desplazamientos forzados van a continuar. Por ello, es urgente que la administración pública reconozca el fenómeno y actúe en consecuencia, promoviendo, además, la participación de la sociedad organizada.

BIBLIOGRAFÍA

- ACNUR. (2011). *Manual de Reasentamiento del ACNUR*. Ginebra, Suiza: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.
- ACNUR. (2018). "ACNUR en Colombia". Obtenido de <https://www.acnur.org/5b97f3154.pdf>
- Alloatti, M. N. (s.f.). "Una discusión sobre la técnica de bola de nieve a partir de la experiencia de investigación en migraciones internacionales". Universidad Federal de Santa Catarina. Recuperado el 23 de Junio de 2019, de <http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar/iv-elmecs/AlloattiPONmesa13.pdf>
- Álvarez, J. L., & Jurgenson, G. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa*. México: Paidós Mexicana, S.A.
- Arendt, H. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. España: Taurus.
- Ayuntamiento de Leonardo Bravo, Guerrero. (2019). Oficio UTMLB/006/2019. Respuesta a Solicitud de Transparencia, Leonardo Bravo, Guerrero.
- Ayuntamiento Municipal Coyuca de Catalán. (2019). Oficio 21/2019. Respuesta a Solicitud de Transparencia, Coyuca de Catalán, Guerrero.
- Ayuntamiento Municipal de Zitlala, Guerrero. (2019). Oficio 57/2018-2021. Respuesta a Solicitud de Transparencia, Zitlala, Guerrero.
- CICR. (2016). *Puesta en práctica de la Convención de Kampala: Ejercicio de balance*. Ginebra: Comité Internacional de la Cruz Roja.
- Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, A.C. (2018). *Episodios de Desplazamiento Interno Forzado Masivo en México, Informe 2017*. Ciudad de México: Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, A.C.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (Mayo de 2016). *Informe Especial sobre Desplazamiento Forzado Interno (DFI) en México*. México.
- Convención de la Unión Africana para la Protección y la Asistencia de los Desplazados Internos en África. (2009). (ACNUR, Trad.) Kampala, Uganda.
- Desplazados Internos, AG7RES.2850 (XLIV-0/14) (Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos 4 de junio de 2014). Obtenido de http://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/AG-RES_2850_XLIV-O-14.pdf
- Gómez-Johnson, C. (2015). *De la migración económica a la migración forzada por el incremento de la violencia en El Salvador y México*. Estudios Políticos, 199-220.

- Levinas, E. (2017). *Humanismo del otro hombre*. Ciudad de México: Siglo veintiuno editores.
- Ley Número 487 para Prevenir y Atender del Desplazamiento Interno en el Estado de Guerrero. (2014). Chilpancingo: Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Guerrero.
- Observatorio de Desplazamiento Interno. (2019) Hay más desplazados internos que nunca antes. Ginebra: Consejo Noruego para Refugiados.
- Orchard, P. (2018). "La implementación de los Principios Rectores a nivel nacional". *Migraciones Forzadas*, 10-12.
- "Principios Rectores de los Desplazamientos Internos". (2016). Consejo Noruego para Refugiados y la Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Obtenido de http://www.nrc.org.co/wp-content/uploads/2017/07/Principios_rectores_desplazamiento_NRC.pdf
- Protección Civil del Municipio de Teloloapan, Guerrero. (2019). Oficio 0125/MARZO/2019. Respuesta a Solicitud de Transparencia, Teloloapan, Guerrero.
- Secretaría General de Gobierno del Estado de Guerrero. (2019). Oficio DADH-157/2019. Respuesta a Solicitud de Transparencia, Chilpancingo, Guerrero.

ENFOQUES

Identidades transnacionales e imaginación desbordada, en dos textos del narrador ecuatoriano Esteban Mayorga

Transnational identities and overflowing imagination, in two texts of the Ecuadorian narrator Esteban Mayorga

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i19.2073>

Martha Rodríguez Albán

Licenciada en Ciencias de la Educación, con mención en Lengua y Literatura (Universidad Técnica Particular de Loja); Magíster en Estudios de la Cultura (UASB-Ecuador), magíster en Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador); PhD en Literatura Latinoamericana (UASB-Ecuador). Ha publicado: *Narradores ecuatorianos de 1950: Poéticas para la lectura de modernidades periféricas* (2009), y *Cultura y política en Ecuador: estudio sobre la creación de la Casa de la Cultura* (2015). Mantiene inéditos los trabajos "Crítica literaria y sociedad. Ecuador, 1930-2000", y su tesis doctoral "Pasillo ecuatoriano, radio e industrias culturales, 1920-1965: disputas por el mercado de la música y el poder simbólico en el campo cultural". Docente de Teorías de la Cultura en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador.

Correo: m1rodriguez@yahoo.com

Resumen

El presente artículo estudia dos libros del narrador ecuatoriano Esteban Mayorga (Quito, 1977); en el análisis, pone en diálogo dichos textos con perspectivas sociológicas de la Teoría de la Globalización. La autora sostiene que, *Un cuento violento* (2008) y *Vita frunis* (2010), ejemplifican dos categorías sociológicas vinculadas con los temas de las migraciones y la globalización; en los textos se apreciaría lo que Vertovec denomina "prácticas transnacionales de intercambio y comunicación"; asimismo, existe un narrador que enuncia claramente desde la "bifocalidad". Finalmente, Mayorga reflexiona también sobre las reconfiguraciones de identidad en campos sociales transnacionales.

Palabras clave: narrativa ecuatoriana, posmodernidad literaria, identidades transnacionales, imaginación desbordada, campos sociales transnacionales.

Abstract

This article studies two books of the Ecuadorian narrator Esteban Mayorga (Quito, 1977); in the analysis, he puts these texts in dialogue with sociological perspectives of the Theory of Globalization. The author holds that *A violent story* (2008) and *Vita Frunis* (2010), illustrate two sociological categories linked to the issues of migration and globalization; the texts would appreciate what Vertovec calls "transnational practices of exchange and communication"; there is also a narrator who clearly states from the "bifocality". Finally, Mayorga also reflects on identity reconfigurations in transnational social fields.

Keywords: ecuadorian narrative, literary postmodernity, transnational identities, overflowing imagination, transnational social fields.

Desde un punto de vista sociológico, la literatura es una práctica inscrita en un campo social, que contribuye a modelar percepciones y narrativas relacionadas con las identidades. Estos modelamientos han tenido lugar en escenarios de disputas y tensiones, en diferentes momentos históricos. Si el filósofo Eduardo Devés Valdés plantea que “el pensamiento latinoamericano desde comienzos del siglo XIX ha oscilado entre la búsqueda de modernización o el reforzamiento de la identidad”, (2000, p. 15) podría decirse lo mismo de las búsquedas específicamente literarias. En efecto, desde las décadas finales del siglo XIX, tendió a focalizarse el valor de la literatura latinoamericana en relación a sus aportes para la configuración o reforzamiento de las identidades en relación con espacios geográficos, tendiéndose a circunscribir su impacto dentro de los límites nacionales y regionales. En el presente ensayo analizo, a partir de un estudio de caso (textos del ecuatoriano Esteban Mayorga), las posibilidades de mirar a la literatura como una “práctica transnacional de intercambio y comunicación”, (Vertovec, 2004, p. 974) que mantiene su incidencia en las reconfiguraciones identitarias a partir de las representaciones de migrantes y comunidades transnacionales que puede brindar.

Conocí la narrativa corta de Esteban Mayorga en 2010, mientras escribía una ponencia para el *XI Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana Alfonso Carrasco Vintimilla* (Cuenca, octubre de 2011). Allí analizaba los libros de cuentos ganadores del Premio Nacional Joaquín Gallegos Lara entre 1990 y 2010, y sus-

tenté que ellos adscribían a tres estéticas: textos *modernos del realismo abierto*, textos *posmodernos del realismo fantástico* y textos *posmodernos de estéticas heterogéneas*. Entre estos últimos –cuatro, en total– se encontraba *Un cuento violento*, de Esteban Mayorga (Quito, 1977). Como contexto, planteé que en los años 80 y 90 se evidenciaron diversas crisis sociales y se apreció la emergencia nuevos paradigmas; en literatura, en esos años aparecieron obras que pueden signarse como posmodernas. En dicha ponencia, yo sustentaba que el texto de Mayorga mostraba rasgos de lo que se conoce como posmodernismo en literatura. (Rodríguez, 2011, p. 3-4) Esa categoría

agrupa a obras que implican autorreflexividad y la parodia irónica, (Hutcheon, 1998: 11) que ‘prefiere[n] el montaje a la perspectiva, la intertextualidad a la referencialidad, el ‘pieza por pieza’ a las totalidades unificadas. Se regocija[n] excesivamente con el juego, el jolgorio, la asimetría y hasta el desbarajuste; en suma, con la emancipación de los sentidos de sus ataduras a la mera realidad adocenada’. (Hartley, 1995: 276) Uno de los rasgos clave para comprender la poética de los posmodernistas es su renuncia o rechazo de ‘todo intento de llegar a una explicación global del proceso colectivo histórico o social’; (Shaw, 2003: 376.) en su defecto, buscan la postulación de ‘una crisis’. (Ibíd.)

En diálogo con ese trabajo, en el presente ensayo ampliaré la mirada sociológica a sus escritos, al revisar los dos libros de Mayorga: *Un cuento violento* (2008) y la novela *Vita frunis* (2010)¹, que no estudié en la ponencia de 2011. Mi propuesta

¹ El primer libro obtuvo el Premio Joaquín Gallegos Lara, de cuento, en 2008; el segundo, el Premio Nacional de novela Pablo Palacio, convocado por el Ministerio de Cultura del Ecuador, en 2009.

es que la literatura de Esteban Mayorga muestra rupturas con la de los restantes narradores ecuatorianos de entresiglos en los siguientes aspectos: se presenta como una “práctica transnacional de intercambio y comunicación”, (Vertovec, 2004, p. 974) muestra a un narrador que se enuncia desde la *bifocalidad*, y reflexiona sobre las reconfiguraciones de identidad en campos sociales transnacionales. Aunque eran cuatro los narradores que cultivaban estéticas posmodernas, solo el texto de Mayorga permitía apreciar, en sus personajes, las reconfiguraciones identitarias en contextos transnacionales, así como un trabajo desde la *bifocalidad*. De hecho, es el único de los cuatro mencionados –y de todo el conjunto de dieciocho narradores ecuatorianos de entresiglos– que es migrante. Por esta razón, además de sus méritos literarios sin discusión, lo he elegido para el presente estudio de caso.

Empleo en este ensayo la categoría de campo social, planteada por Peggy Levitt y Nina Glick Schiller, para estudiar las relaciones sociales en contextos transnacionales. Esta categoría supera la idea de que las sociedades se determinan y circunscriben principal o exclusivamente dentro de los límites del estado-nación². *Campo social* es, entonces,

un conjunto de múltiples redes interconectadas de relaciones sociales, a través del cual las ideas, prácticas y recursos se intercambian, organizan y transforman de manera desigual. [...] Los campos sociales son interacciones estructuradas, abarcadoras y multidimensionales, que tienen diferente forma, profundidad y amplitud, y que son diferenciadas, en la teoría social, em-

pleando términos como organización, institución y movimiento social”. (Levitt y Glick Schiller, 2004, p. 1009)

Al desplazar la definición del continente espacial y centrarla en las redes de relaciones sociales –en las interacciones estructuradas–, es posible reconocer la existencia de *campos sociales nacionales* y *campos sociales transnacionales*. (Levitt y Glick Schiller, 2004, p. 1009) Adicionalmente, las autoras resaltan las diferencias entre maneras de estar en un *campo social* y de pertenecer a él. Las maneras de estar son las prácticas de los individuos, sus relaciones con personas, instituciones y organizaciones, las experiencias que viven en su campo social; son prácticas, vínculos y experiencias que no siempre, ni necesariamente, se acompañan de sentimientos de pertenencia. Estos sí existen cuando los individuos o grupos realizan “acciones concretas y visibles que marcan pertenencia, tales como usar una cruz cristiana, una estrella judía, ondear una bandera o elegir una particular cocina. Las maneras de pertenecer unen acción y conciencia del tipo de identidad que tales acciones significan.” Concluyen las autoras que “los individuos en campos sociales transnacionales combinan maneras de estar y maneras de pertenecer de manera diferenciada, en contextos específicos”. (Levitt y Glick Schiller, 2004, p. 1010)

El primer elemento que diferencia a Mayorga de los restantes narradores estudiados es su trabajo (su ejercicio de auto-construcción) como escritor, que puede leerse como una “práctica transna-

² *Nacionalismo metodológico* es la tendencia a aceptar “el estado-nación y sus fronteras como algo dado, en el análisis social”. (Levitt y Glick Schiller, 2004, p. 1007)

cional de intercambio y comunicación”. El antropólogo social Steven Vertovec resalta la influencia de la vida transnacional sobre las vidas diarias de los migrantes y de las personas de los países de origen: “el surgimiento de unas prácticas sociales transnacionales y de instituciones [...] crea un campo de sociabilidad e identificación entre inmigrantes y las personas del país de origen”. (Itzigsohn and Saucedo, citados por Vertovec, 2004, p. 973) Me parece que el ejercicio de escritores migrantes, como es el caso de Esteban Mayorga, puede ser leído también como otra de estas prácticas transnacionales, que se inscribe en campos de sociabilidad e identificación. La influencia sería dialéctica, entre él y los miembros del campo literario específico, así como con aquellos del campo social, más amplio. En este sentido, si bien el escritor está realizando su carrera en EE.UU., mantiene una conciencia de lo que otros escriben en el país de origen, y desea ponerse en diálogo y en discusión —a partir de sus propios textos— con otros escritores del campo literario local.

Todos los textos [literarios] que he publicado los he producido acá, y creo que el único medianamente importante sería mi novelita [Vita frunis]. Digo esto porque, espero que resulte incómoda y suponga una fisura, no la ruptura en el sentido estricto de la vanguardia y “lo nuevo”, porque de original no tiene nada (Roussel, Copi, Pynchon, Aira por citar ejemplos), sino una fisura en el sentido de darse cuenta de que hay una narrativa o un discurso agotados en un contexto específico, y que tal vez es saludable explorar otras sendas. (Mayorga, 2012)

El escritor se está construyendo a sí mismo en un diálogo entre sus textos y los de otros / de sus pares. Se está constru-

yendo en una experiencia de *simultaneidad*, la cual implica “vivir vidas que incorporan actividades diarias, rutinas e instituciones localizadas tanto en un país de destino como transnacionalmente”. (Levitt y Glick Schiller, 2004, p. 1003) En efecto, trabaja (en su oficio de escritor) y estudia en el país de destino, pero mantiene lazos transnacionales con las comunidades literaria y no literaria del país de origen. Esos lazos se fabrican y manifiestan en su diario oficio de narrador. Busca el diálogo con este público, y no lo oculta; al contrario, vuelve explícita la presencia del *lector imaginario*, cuando sostiene que, al escribir, generalmente “uno tiende a pensar en el público donde el texto será publicado”. (Mayorga, 2012) Otra muestra del diálogo que se quiere entablar es el haber editado sus dos libros en Ecuador, luego de haberlos enviado a concursos nacionales. Pero los movimientos se producen también en sentido inverso: el que esos libros hayan sido premiados alude a una incidencia en el campo literario local; se puede pensar ya en una influencia mutua: lo que hace un autor premiado empieza a volverse modelo para algunos narradores jóvenes; en todo caso, produce una suerte de mínimo temblor en el canon literario nacional, en el peor de los casos. Todo esto puede considerarse y estudiarse como otra más de las “prácticas transnacionales de intercambio y comunicación” que menciona Vertovec, creadoras de campos de identificación para el migrante y para los habitantes del país emisor.

El escritor ha dado un paso mayor de anclaje en “la ancha banda limítrofe” del espacio social transnacional, al insertarse en las mencionadas instituciones literarias. No solo ha ganado mayor capital cultural, sino que ha conseguido instalar

su trabajo y su nombre en el canon —que es otro constructo, sí, pero también una institución de enorme peso—, avalado por los premios obtenidos en concursos literarios nacionales. Al respecto, la *noción de conexiones* establece una distinción clave entre situaciones de simple comunicación, y otras que implican vínculos fuertes, de carácter institucional, en más de un estado-nación. Levitt y Glick Schiller dicen, sobre las conexiones: “uno puede tener amigos, colegas o co-religionarios con quienes nos comunicamos e intercambiamos objetos a través de fronteras, sin entrar nunca en contacto con ese otro Estado u otras instituciones. Pero si pertenecemos a una Iglesia, recibimos una pensión o realizamos inversiones, [...] nuestro ‘pivote’ está anclado en dos o más sistemas legales y regulatorios, estimulando un mayor sentido de incrustación en el campo social transnacional y volviendo más duraderas las conexiones en él.” (Levitt y Glick Schiller, 2004, p. 1012) Esteban Mayorga formó parte del sistema académico estadounidense (como alumno de un programa de doctorado, y como profesional), y también se está insertando en la institucionalidad literaria del Ecuador.

Pero las filiaciones institucionales son maneras de estar, no necesariamente maneras de pertenecer. En cuanto a sus vínculos afectivos, el escritor es estudiante regular de la Universidad de Boston, donde cursa su doctorado en Literatura, en efecto; pero no tiene relaciones de pertenencia con ésta ni con ninguna de las cuatro universidades en que ha estudiado, en Ecuador y en EE.UU.; no lo atan la Academia, ni sus redes de poder. Su pertenencia —lo ha dicho— está del lado del ejercicio como escritor. Sus lazos afectivos transnacionales son familiares, de amistad y de orden cultural (con

las instituciones y la crítica literaria local, que es también una institución); a través de estos vínculos él se reafirma como parte de la comunidad transnacional de escritores y lectores de Ecuador y de la región. Estos vínculos generan expectativas en él (que “no son románticas ni horripilantes”): sabe que pertenece “a la tradición literaria del Ecuador, lo quiera o no, y eso no es ni malo ni bueno, sino un azar.” (Mayorga, 2012) Lo importante para él es ser escritor, estar en diálogo con sus pares; tiene claro —y lo manifiesta— que su más fuerte identidad es ésta, la que se juega en la literatura. Los acercamientos con instituciones culturales del país y su confesada preocupación por la escritura, dejan en claro cuál es su verdadera pertenencia: “toda la energía toda, todo el esfuerzo todo, desde de mañanita hasta de noche, debe estar en leer y escribir cada vez mejor.” (Mayorga, 2012)

En cuanto al tema de la identidad, la construcción narrativa de su propia vida (que realiza Esteban Mayorga), por un lado, y los posicionamientos de los narradores de sus historias y los de sus personajes, por otro, pueden ser vistos como dos niveles de referencialidad que se mezclan e influyen mutuamente, y que contribuyen a las reconfiguraciones identitarias en la *modernidad desbordada*: la que toca al autor y a sus lectores transnacionales. “Las experiencias que están en [mis] textos son todas ficticias aunque en ocasiones puedan tener un referente que en el imaginario sea ‘real’. La cosa es no saber cuál es cuál y habitar ese umbral: para mí es más valioso morar en la frontera”: (Mayorga, 2012) así se construye el escritor Esteban Mayorga: en sus propios textos, en la ancha frontera entre realidad e imaginación, en la vida transnacional y en la escritura.

Aún cercana a las reflexiones de Vertovec, paso a la segunda diferencia entre los textos de Esteban Mayorga y los del resto de escritores ecuatorianos de entresiglos, estudiados en la ponencia. Quiero analizar el hecho de que, en varios de sus cuentos y en su novela, muestra narradores que se enuncian desde la *bifocalidad*. Ya no me refiero al escritor llamado Esteban Mayorga, sino a un constructo literario: la función “narrador”, que relata o presenta las historias en esos textos. Por otro lado, al analizar desde la *bifocalidad*, se ha modificado el punto de vista: este concepto ya no hace énfasis en las estructuras (nivel macro del análisis), sino en las subjetividades, el pensamiento y el comportamiento cotidianos de los “sujetos transnacionales” (nivel micro).

La *bifocalidad* es una herramienta conceptual que nos aproxima a “las subjetividades, las motivaciones, significados y el lugar de las personas como agentes del cambio” de sus propios mundos sociales, con la mediación o en el contexto de la vida transnacional. (Vertovec, 2004, p. 973-974) Llamado también “marco de referencia dual”, “habitus del transnacionalismo migrante”, el concepto de *bifocalidad* hace referencia a la condición cognitiva y emocional que relaciona “de manera simultánea e inextricable el *aquí* y el *allá* del migrante transnacional. (Cfr. Vertovec, 2004, p. 975) Los sentidos imputados al *aquí* (la prosperidad o la seguridad económica que el migrante fue a buscar), y al *allá* (sentimientos y vínculos identitarios individuales y sociales, así como con la espiritualidad, atribuidos al país de origen), pueden desplazarse en variadas y cambiantes configuraciones, para los migrantes transnacionales.

Comenzaré con el análisis del narrador de *Vita frunis*. La *bifocalidad* es uno de

los elementos que llama primero la atención en esta novela: en el discurso del narrador y en la sintaxis de Fruno, como personaje. Es un estadounidense, sin embargo, y no un migrante transnacional. Este personaje se convierte luego en escritor, pero son claras sus distancias y disputas con la academia y el *status quo*. Dicho sea de paso, la posición del narrador de varios cuentos del primer libro de Mayorga, es similar: desconfiando del reconocimiento canónico, concediendo a la literatura, como único valor, el placer que otorga con la lectura y con el oficio de escribir.

Respecto de la *bifocalidad* del narrador, es interesante el planteamiento de que las naciones y sus límites no desaparecen para el individuo: más bien mira la nación, la vive y se relaciona con ella de otra manera. El narrador escribe para un público ecuatoriano, ciertamente (de manera continua le lanza miradas cómplices: con la mención de comidas u objetos muy arraigados en las costumbres de los ecuatorianos, el empleo de expresiones como “ichugcha!” y muchas otras frases). Pero no es en absoluto un texto principal o exclusivamente dirigido a ecuatorianos: se ambienta en EE.UU. (en Turpento y en Boston, ciudad que le representa para el narrador un amor contradictorio: habla su gente, sus parques, sus problemas de estacionamiento); se desplazan por carreteras estadounidenses, polemiza sobre lo discriminatorio del acceso a las tarjetas verdes; retrata a empleados de tiendas, bibliotecas y hospitales estadounidenses; realiza comentarios sobre el presidente de EE.UU., sobre los mormones. Y, a pesar de todo ello, tampoco es un texto principal o exclusivamente dirigido a estadounidenses. Se trata, me parece, de un narrador claramente anclado en la *bifocalidad*, con un *aquí* y un *allá* completamente resignifica-

dos, acaso incluso indiferenciados en algunos momentos, contribuyendo a la configuración de la *comunidad de sentimientos* de la que se hablará más adelante.

Aún hay más, sobre el marco de referencia dual de Fruno. Si bien él no es migrante, muchos de los personajes con quienes se relaciona sí lo son; varios de ellos no tienen documentos en regla y –al igual que muchos otros nacidos en EE.UU., con quienes también se cruzadesempeñan actividades al margen de la ley. Fruno, como narrador, describe así a un ecuatoriano, que luego le vende algo de enorme carga simbólica: una cédula de identidad falsa.

Conversamos más rato y el ecuatoriano histriónicamente hablaba para no callarse jamás, hablaba de su país todo el tiempo y no daba cabida a rupturas o descansos, cosa que daban ganas de acometerle a golpes; y entre otras cosas habló del Ruiseñor de América, de las playas y alturas, de un tal César Verduga que era su pariente, de un pueblo llamado Patate, del veneno para ratas Racumín, de un lugar llamado la Casa del Amortiguador, de una tal Marián, de la Óptica Chacón que era de su tía, de un tal licenciado Duplein, de las cocinetas Hotpoint, de comidas varias como ceviche de concha, hallullas, granizados, espumillas, frunas, canguil, empastados, aplanchados, bebas, pinol, colada morada y nimiedades de diversa índole que a mí me mataron del aburrimiento. (Mayorga, 2010, p. 26)

En otro momento, reaparece este personaje, con su amigo mexicano. El ecuatoriano lleva su identidad a cuestras, y ella lo tortura, según la perspectiva de Fruno:

[...] Durante el recreo compré unas papas fritas y el ecuatoriano, el mexicano y yo, conversamos. El ecuatoriano dijo:

-Sabes que yo en el Ecuador soy conocido primero porque soy buen puñete,

la gente me conoce como el mejor puñete de Quito; segundo porque tengo un bar al cual solo entramos los selectos; tercero porque soy el campeón nacional de enduro y tengo una KTM.

-No jodas, fascinante, respondí.

Después el ecuatoriano sacó un sándwich de atún de una funda de plástico y después sacó otra funda de plástico y un sorbete; le pregunté que qué llevaba en la segunda funda.

-El jugo, me respondió.

Me percaté que el ecuatoriano traía su Ecuador metido y pudriéndole el cuerpo. (Mayorga, 2010, p. 60-61)

Al igual que ocurrió con el trabajo del lenguaje, podría decirse que el narrador de *Vita frunis* realiza una suerte de síntesis identitaria: funda para sí una *identidad transnacional*, desde cuyo centro realiza aproximaciones intensas y distanciamientos entre ambos “polos identitarios”, sufriendo y gozándolos a ambos sin anclarse en ninguno, deconstruyendo sus esencias, hibridándolos.

El estadounidense Fruno habla como ecuatoriano, pero no es el único. En los dos libros de Mayorga, buena parte de los personajes extranjeros y migrantes se expresan y comunican empleando “ecuatorianismos”: “Hans dijo simón loco y Mich dijo ya pues ñaño, en alemán”; (Mayorga, 2008, p. 11) pululan frases y expresiones como “harás durar”, “perro runa”, “amigos de chupe”, “¡Jesusito!”, “¡Qué rica bestia!”, en personajes de diversas nacionalidades, y se leen con absoluta naturalidad.

Lo que llama la atención es que este lenguaje plagado de modismos de un país en particular resulte verosímil, tanto como la manera de pensar, sentir y de comportarse de dichos personajes. Acaso porque muchas particularidades culturales ahora nos resultan familiares, con las comunicaciones globalizadas. Acaso porque Fruno

condensa un sustrato común, que vuelve posible que nos reconozcamos en él, en sentires y actitudes humanos. La *comunidad de sentimientos* a la que alude Appadurai (2001: 23) se conforma, precisamente, al socializar las experiencias, que dejan así de ser individuales o esencializadas, para transformarse en grupales, construidas, redefinidas: “parte de lo que los medios de comunicación de masas hacen posible [y también la literatura], precisamente a raíz de producir condiciones colectivas de lectura, crítica y placer, es lo que en otra oportunidad denominé *comunidad de sentimientos* [...], que consiste en un grupo que empieza a sentir e imaginar cosas en forma conjunta, como grupo.” (Appadurai 2001, p. 23) En este caso, la abundancia de representaciones procedentes de diversas partes del planeta parece configurar no solo aquella *comunidad de sentimientos*, sino claves comunes de lenguaje; estas claves o resortes nos traen de regreso a sentimientos básicos, nos vuelven capaces de ser solidarios con desconocidos habitantes de las antípodas, nos sensibilizan para abrirnos y mirarnos en ellos: el trabajo de la imaginación, el trabajo del lenguaje, allí reunidos.

Un aspecto adicional (pero no menos importante) de la sintaxis del personaje Fruno tiene que ver con el oficio del escritor, tema común a sus dos libros. Este personaje mantiene una tensión cognitiva, centrada en un problema existencial; si bien banaliza y quita peso a su propia existencia, ésta cambia de curso mediante el trabajo de la imaginación, plasmado en la literatura. No se trata del antiguo “encontrar sentido a su vida, a través del arte”, pues la perspectiva del narrador respecto de “su historia personal” y de su literatura es desengañada, burlona, carnavalesca.

Desde ese punto de vista, él riza doblemente el rizo: en un primer nivel (el del narrador) se realiza la síntesis cultural; en un segundo nivel (la secuencia de eventos que configuran la vida del personaje) se presenta el trabajo de la imaginación para reconstruir la vida y la narrativa de la propia vida; ambivalencia y negociación entre realidad e imaginación; ambivalencia y negociación en la construcción identitaria.

Acaso el final de *Vita frunis* tiene algo de triste, en la medida en que Fruno “ahora escribe en serio”, ha ganado reconocimiento, se ha casado: ¿es una nueva reconfiguración identitaria individual, o es que acaso ha plegado a los valores del mercado, que apuntan a cercarlo, a que renuncie a su autonomía, a regularlo a través de las instituciones literarias? El final es abierto, y no es posible saber si el personaje se mantiene en la resistencia.

Vertovec planteaba que “los trabajos [de la bifocalidad] son claramente discernibles en las prácticas sociales y transmitidos en las narrativas individuales”. (2004, p. 977) En el caso que analizamos, se trata de unas narrativas que tienen un rasgo particular: son literarias. Y en ellas se realiza un trabajo orientado a los lectores orientado a los escritores. En efecto, a través de los personajes literatos, el narrador propone –implícita, y a veces explícitamente– su poética, su noción de lo literario, la función y el valor de la literatura en la vida de quien narra: eso la vuelve una novela en la que muchos escritores pueden encontrarse, o bien, con la que pueden discrepar; propone nociones que desacralizan la visión de la literatura como un arte de élites en el que ellas pueden verse reflejadas, una suerte de iluminación o una producción vinculada a (¿atrapada en?) la Academia. En cierto

modo, democratiza la literatura: desde el juego irreverente, la retorna a sus raíces populares, ancladas en los márgenes sociales, acaso recordando la ironía, los excesos y el humor escatológico de Rabelais –noción de lo literario, por cierto, con la que ciertos sectores institucionalizados discreparon antes y siempre discreparán, rabiósamente—. Con este comentario cierro el planteamiento de que, en la línea de otras narrativas –y sin perder su carácter específico de arte y de oficio–, la literatura contribuye a reconfigurar (a base del trabajo de la imaginación) las percepciones y las narrativas–otras relacionadas con la habilitación de nuevos espacios sociales.

Finalmente, el tercer rasgo que diferencia a Mayorga de los restantes narradores de entresiglos es que, a través de sus personajes, reflexiona sobre las reconfiguraciones de identidad en *campos sociales transnacionales*. Según se comentó antes, Mayorga representa en sus libros la vida transnacional de emigrantes de México, Ecuador, Bolivia, China, EE.UU., Alemania, Bangladesh, etc., con énfasis en las subjetividades de estos personajes.

El sociólogo jamaicano Stuart Hall nos recuerda la inserción histórica de toda tensión o disputa, al reflexionar sobre *identidades*. Se trata de complejos y conflictivos procesos que tienen lugar en contextos transnacionales; puede aspirarse muchas veces al equilibrio de la visión cosmopolita, pero se mantiene en el terreno inestable de la frontera: “para para la mayoría de nosotros, el cosmopolitismo ha implicado una relación continua con la cultura de nuestra familia. Uno [...] valora el momento en que los dejó, pero sabe que a medida que los deja ellos siguen siendo su apoyo. Continúan siendo lo que uno es. Uno no podría ser lo que es, sin esa lucha, tanto para defenderlos

como para salir de ellos”. (Hall, 2002, p. 30) Esta doble lucha se manifiesta con claridad en la configuración de varios personajes migrantes de los textos de Mayorga. Tomemos, por ejemplo, parte de un monólogo que consta en “La vida de Silvia Blanco”, de *Un cuento violento*. Hija de mexicanos pobres (albañil y costurera), el personaje relata: “mis padres solo cruzaron la frontera para que yo naciera en EE.UU.”. (Mayorga, 2008, p. 64)

Yo, porque nació en Los Ángeles, era una ciudadana estadounidense, pero mi familia era toda mexicana así que les dije que me quedaba y no sé por qué les dije braceros infames (tuve un lapsus brutus). Y ahora que lo pienso, por tener esos benditos papeles creo que me sentía víctima perenne del ostracismo fruto de la envidia o solamente del propio ostracismo porque mis primos me decían lárgate al norte, mis compañeros de la escuela, lo mismo, mis compañeros de la prepa, lo mismo, mi hermano, lo mismo [...]. Pero yo les decía: no, a mí me encanta México y acá me quedo. Ahora me río de mí misma porque vivo acá (estoy escribiendo en mi dormitorio de la universidad en Salt Lake City) más de 7 años y no vuelvo a México ni aunque me paguen millones y me rueguen”. (Mayorga, 2008, p. 67)

Resulta clara la oscilación, no exenta de contradicciones, entre el *aquí* y el *allá*, el antes y el ahora, el inglés y el español, los lapsus y los afectos. Es el inicio de las memorias de Silvia.

Stuart Hall pone énfasis en que la construcción de las *identidades* se realiza, ineludiblemente, en el lenguaje: “Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas”. (Hall, 2003 [1996], p. 18) Silvia

Blanco escribe el relato de su vida, y en este ejercicio otorga sentido a los fragmentos de su historia; al reunirlos, ella construye su identidad –una representación, siempre mediada por el discurso-. Pero lo novedoso de este trabajo psíquico de la imaginación, es que en él se conjugan recuerdos e imágenes, paisajes y relatos, ficciones y vivencias de personas de otros países que ha conocido:

La primera vez [que viajé en avión] la recuerdo claramente, al lado mío había una rusa guapísima que leía un libro de turismo con tranquilidad y con un lápiz en su mano derecha. La rusa en contra de todo pronóstico hablaba un español que te mueres, es decir, impecable. La rusa parecía reportera y parecía una lindura y era una belleza, y yo asumo que era de lo más aventurera porque parecía que había viajado por todo el mundo. Me cayó muy bien y me dije Silvia Blanco tú vas a ser como la rusa y viajar y leer libros de viaje y volar en aviones”. (Mayorga, 2008, p. 73-74)

El trabajo de la imaginación refuerza los propios sueños, los deseos de alejarse de la historia previa, de ser al fin aquella persona que uno soñó: “Y estas imágenes [...] me llevan a terminar mi relato y pensar en la marisma [del pueblo] y en que tengo una gran suerte porque ni las gaviotas, ni la Caballo Rápido, ni la rusa, ni la sangre, ni mi hermano el feo, ni el idioma, ni mi papá alcohólico, ni mi ojo, ni mi pobreza, ni nada ni nadie, ha podido disminuir mi interés y capacidad de escribir estas memorias y de soñar en ser doctora y de ser, por decirlo así, un ser maravilloso.” (Mayorga, 2008, p. 81)

Pero si la mexicana Silvia Blanco alcanza a re-armar su identidad, la historia de Devendra Canchi, emigrante bengalí, constituye el ejemplo en sentido contrario: a pesar de que conoce el idioma y do-

mina el oficio de la escritura (es un aprovechado estudiante de literatura en la Universidad de Vancouver), no logra comunicarse, ni puede construir una narración de sí mismo que lo satisfaga. Puesto que su acento extranjero era objeto de burlas, decidió no hablar; su vida social “real” derivó en un fracaso, todo lo contrario del personaje que representaba en su vida “virtual”:

En los videojuegos fue el bengalí más asiduo y ganador competo de toda prueba que le pusieran por delante. En uno de sus videojuegos tenía que completar misiones. La primera era robarse un carro y matar al conductor a navajazos, la segunda era robar un banco con el carro robado y matar a la cajera a tiros, la tercera misión era la más difícil puesto que tenía que comprar un perro, encariñarse y después matarlo a machetazos y comérselo [...]. Obtuvo el puntaje más alto en el videojuego y empezó a tener admiradores en el Internet por su desempeño. Lo adoraban por matar. Esto es verdad también. (Mayorga, 2008, p. 29)

Devendra Canchi estaba roto y – pese a que su oficio eran las letras – no logró articular con éxito memoria alguna que recompusiera los fragmentos. “Esa ‘introducción’ de sentido [en la narración propia] ha sido llamada ‘construcción de la identidad’. El peregrino y el mundo semejante al desierto por el que camina adquieren su sentido *juntos, y cada uno a través del otro.*” (Bauman, 1996, p. 46) También podría decirse que el sentido que Canchi logró articular fue, precisamente, el de la búsqueda de la destrucción: en ella se encontró y se clausuró. Dice el narrador, del emigrante Canchi: “empezó a escribir lo más que pudo en sus clases de narración creativa. Primero poemas que no eran tan malos, pero que tenían un talante violentísimo. Yo he leído

un par de estrofas y no puedo pasar de la segunda (uno debe ser muy valiente para poder leer la poesía de Devendra Canchi). Como proyecto de su clase, debía escribir dos obras de teatro y escribió solamente una de un solo acto. [...] A estas obras no las he leído completas y ni quiero saber cómo terminan” (Mayorga, 2008, p. 30)

El final de la vida de Devendra fue una *performance*, escrita con sangre en las aulas de la universidad: en el mismo tono, con la misma estética del ensañamiento, de la inestabilidad y la fragmentación. El día de la matanza de sus treinta compañeros, mostró la frialdad usual, similares parsimonia y cálculo de su rutina; realizó incluso una lista previa de sus actividades: “Matar a todos los ocupantes del edificio T; comprar vaselina; suicidarme” (Mayorga, 2008: 32). Y lo cumplió todo, manteniéndose hasta la última escena en la ruptura y las narrativas desbordadas. Pero estos rasgos de Devendra no son exclusivos de él; formarían parte de una común “manera de estar” en el mundo posmoderno: Zigmunt Bauman recuerda que, si la modernidad fue un tiempo signado por la búsqueda imperiosa de la firmeza y la identidad, la preocupación posmoderna se afina sin denuedo en la no-permanencia: “La modernidad construía en acero y hormigón; la posmodernidad construye en plástico biodegradable”. (1996, p. 41)

Otro cuento de Mayorga, “Los dos amigos”, narra la vida del bávaro Hans y del alemán Mich; ambos nómadas, cada uno había recorrido diversos países de Europa antes de juntarse y de montar un espectáculo circense de magia y domesticación de felinos. Trabajaron en transatlánticos, casinos, cabarets y teatros, de diferentes categorías, hasta que uno de ellos falleció. En la historia de esos personajes encontramos hálitos del turista y el

jugador, representaciones empleadas por Zigmunt Bauman para reflexionar sobre los contrastes entre la vida moderna y la posmoderna: “Así como el peregrino fue la metáfora más adecuada para la estrategia de la vida moderna preocupada por la sobrecogedora tarea de la construcción identitaria, el paseante, el vagabundo, el turista y el jugador proponen en conjunto, a mi juicio, la metáfora de la estrategia posmoderna, motorizada por el horror a los límites y la inmovilidad”. (1996, p. 53) En la construcción de los personajes, en la historia y en la estética es posible identificar una tesitura que rompe con los afanes miméticos del realismo decimonónico:

El tono bufo [del narrador] no cambia al describir el ataque y muerte de Mich, por el tigre del espectáculo. El *leit-motif* del cuento es lo borroso de los límites que separan a la realidad de su representación: “El tigre se metió por detrás del escenario con Mich colgando (cual fantoche) de su hocico el público estalló. Y a pesar de que el estropicio era rojo y abundante en el escenario, aplaudieron hartos, largo y tendido”. Resaltan el culto fetichista del espectáculo y la mascarada, la teatralización, la pérdida de las nociones del horror y del valor de la vida. (Rodríguez, 2011, p. 12)

Es la visión posmoderna, representada en personajes jugadores, turistas y vagabundos.

Con ello, finaliza este ensayo. Se ha revisado algunos elementos de la literatura del narrador Esteban Mayorga: aspectos centrados en la auto-construcción del escritor, en la *bifocalidad del narrador*, y en la representación de los conflictos identitarios de los personajes migrantes. En este ensayo, más que la perspectiva estética, me ha interesado leer la escritura de Mayorga como una “práctica transnacional de intercambio y comunicación”, a la luz de conceptos de la Teoría de la Globalización.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, Arjun (2001a). "Aquí y ahora". En *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*: pp. 17-38. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- ____ (2001b). "Paisajes étnicos globales apuntes e interrogantes para una antropología transnacional". En *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*: pp. 63-79. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Bauman, Zygmunt (2003)[1996]. "De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad". En *Cuestiones de identidad cultural*, Stuart Hall (comp.): pp. 40-68. Buenos Aires: Amorrortu.
- Devés Valdés, Eduardo (2000). "Introducción". En *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad*. Tomo 1. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950): pp. 15-21. Buenos Aires / Santiago de Chile: Biblos / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Hall, Stuart (2002). "Political Belonging in a world of multiple identities". En *Conceiving Cosmopolitanism. Theory, Context and Practice*, pp. 25-32. Steven Vertovec y Robin Cohen (eds.). Londres / Nueva York: Oxford University Press.
- ____ (2003)[1996]. "¿Quién necesita identidad?" En *Cuestiones de identidad cultural*, Stuart Hall (comp.): pp. 13-39. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hartley, John (1995). "Posmodernismo". En Tim O'Sullivan y otros, *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Hutcheon, Linda (1988). *A Poetics of Postmodernism: History, Theory, Fiction*, New York / London: Routledge.
- Levitt, Peggy and Nina Glick Schiller (2004). "Conceptualizing Simultaneity: a Transnational Social Field Perspective". En *International Migration Review*, Vol. 38, No. 3 (Fall 2004): pp. 1002-1039.
- Mayorga, Esteban (2008). *Un cuento violento*. Quito, El Conejo.
- ____ (2010). *Vita frunis*. Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador.
- ____ (2012). Entrevista realizada por Martha Rodríguez Albán, a través de correo electrónico. Quito / Boston, mayo de 2012.
- Moraga R., Jorge (2012). "Hannerz y Appadurai: la transnacionalidad ¿anda suelta?" *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, (28) [fecha de Consulta 10 de Septiembre de 2019]. ISSN: 0717-2257. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=708/70824554012>
- Rodríguez Albán, Martha (2011). "Modernidad narrativa y posmodernismo en el cuento ecuatoriano de entresiglos (1991-2010)". Ponencia presentada en el XI Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana Alfonso Carrasco Vintimilla, celebrado en Cuenca, del 18 al 22 de octubre de 2011.
- Shaw, Donald L. (2003)[1981]. "Hacia el posmodernismo", en *Nueva narrativa hispanoamericana. Boom. Posboom. Posmodernismo*: pp. 325-377. Madrid, Cátedra.
- Vertovec, Steven (2004). "Migrant Transnationalism and Modes of Transformation". En *International Migration Review* Vol. 38, No. 3 (Fall 2004): pp. 970-1001.

Lo innombrable: exilio e infancia *queer* en la obra literaria de Eugenia Viteri

The unnameable: *queer* exile and childhood in the literary work of Eugenia Viteri

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i19.2074>

Sandra Elizabeth Carbajal García

Magíster en Literatura hispanoamericana y ecuatoriana, Magíster en Educación Superior, Licenciada en Ciencias de la Educación. Cursa estudios de doctorado en Literatura y estudios críticos, en la Universidad Nacional de Rosario-Argentina. Docente en Educación Superior en cátedras como: Didáctica del Español, Semántica y Léxico, Sociolingüística, Gramática del Español, entre otras. Tiene experiencia en proyectos educativos y en la producción de textos académicos y literarios. Ha publicado varios artículos en revistas indexadas y en editoriales de prestigio académico.

Correo: secarbajal@uce.edu.ec

Resumen

La palabra de Eugenia Viteri se inscribe en el ámbito literario de los años 1950. En su obra se advierte la reivindicación de lo abyecto, lo *queer* (adjetivo en inglés que se traduce como "raro", "extraño", lo que no se puede nombrar), lo que la sociedad rechaza y reprime. En ese espacio de la exclusión se configura la condición del exiliado que se presenta atravesado siempre por la pérdida o por la ausencia de aquello que se ha amado: la Patria, la familia, la infancia, la pareja. En la primera parte de este artículo se introduce, de manera breve, el tema de lo *queer* (identidades sexuales disidentes) en la literatura ecuatoriana, cuestión que ha estado presente hace, al menos, un siglo aproximadamente, lo que desdice de aquel lugar que nos ha ubicado como "sociedad tan conservadora". Después se analiza la figura del exiliado en relación con la homosexualidad femenina en *A noventa millas, solamente* (1969), donde se enfatiza en la idea del fracaso de la utopía del "Nuevo Mundo" que caracterizó a la juventud militante de los años 1960. Finalmente, se aborda las figuraciones de la infancia *queer* en el cuento *Florencia* (1977), donde se deja entrever el paralelismo entre la figura del exiliado y la de la mujer homosexual.

Palabras clave: literatura *queer*, exilio, extranjería, infancia, homosexualidad

Abstract

The word of Eugenia Viteri is part of the literary field of the 1950s. In her work the meaning is noted for claiming the abject, the *queer* (referring to the English adjective that translates as "weird", "strange"), what that society rejects and represses. In this space of exclusion, the condition of the exiled is configured. In the first part, the subject of the *queer* in Ecuadorean literature is briefly introduced, an issue which has been present for at least a century or so, which indicates the place that it has placed us as "such a conservative society." Then the exiled figure is analyzed in relation to female homosexuality in *A ninety miles, only* (1969), where the idea of the failure of the utopia of the "New World" that characterized the militant youth of the 1960s is emphasized. Finally, the *queer* childhood figurations are approached in the story *Florencia* (1977), where the parallelism between the figure of the exiled and that of the homosexual woman can be seen.

Keywords: *queer* literature, exile, foreigners, childhood, homosexuality

Lo *queer* en la literatura ecuatoriana

Que la sociedad ecuatoriana es conservadora es un criterio que a menudo circula en el ámbito académico, artístico y cultural del país, lo que sugiere pensar que su literatura también lo es. Sin embargo, cuando nos adentramos a explorar temas disidentes nos encontramos con algunas “novedades” (origen, momento fundante) que desdican, en algún sentido, de aquel lugar común en el que nosotros mismos nos hemos posicionado al momento de valorar nuestra historia literaria. Hay un tema tabú que desacraliza los significados sagrados (ortodoxos, doctrinales) y que censura el sistema de “valores” de una sociedad conservadora: la homosexualidad. La sociedad en general, no solamente la ecuatoriana, se ha empeñado en ocultar, excluir y “avergonzar” a un grupo social minoritario conformado por los y las homosexuales, quienes condensan las características de lo impermissible, lo “vil”, lo “anormal” (cuerpos abyectos) de un orden heterosexual hegemónico.

Si bien, la homosexualidad no ha sido un tema constante en la literatura ecuatoriana, este ha sido abordado, aunque de manera discontinua pero sí muy problemática, mucho antes de lo que se podría pensar en una sociedad conservadora como la ecuatoriana. El crítico Raúl Serrano Sánchez, en 2013, publicó una antología de cuentos, *Cuerpo adentro. historias desde el clóset*, trabajo que presenta a un

conjunto de autores y autoras ecuatorianos que, durante el siglo XX y hasta la actualidad, han tratado este tema. En su investigación marca un inicio con el cuento *Un hombre muerto a puntapiés* de Pablo Palacio, publicado en 1926 en la Revista quiteña de vanguardia Hélice. Presenta así alrededor de 30 escritores que hasta el año 2013 habrían problematizado esta temática desde la ficción.

Entre los antologados figuran seis mujeres¹ (siempre son menos en número) que abordan la problemática de la homosexualidad en sus cuentos, y solo una de ellas, Eugenia Viteri, lo hace específicamente con la homosexualidad femenina, temática que, si bien pertenece al campo de los estudios *queer*, adquiere su especificidad dentro de “el difícil juego, el cruce y la desestabilización de las identificaciones masculinas y femeninas de la homosexualidad” (Buttler 2002, 336).

Sabemos que en una antología no están todos los que son; así, por citar un ejemplo, señalo a Sonia Manzano Vela² quien también confronta el tema de la homosexualidad femenina en su primera novela *Y no abras la ventana, todavía* (1993), posteriormente en su cuento “George” (1999) y también en su “primera novela lesbiana”, *Eses Fatales*³ (2005), lo que permite pensar en esta temática como eje transversal de su producción. Así como sucede con Sonia, es posible descubrir a otros autores en cuya producción literaria se pueden leer otras formas de abordaje y de

1 Hago esta puntualización en relación con el análisis que puede derivarse en torno a la condición de la escritora en el país en el marco del sistema patriarcal.

2 Me interesa puntualizar el nombre de esta autora porque mi trabajo de investigación comprende su producción narrativa.

3 Digo novela lesbiana en alusión a lo que Cristina Rosas (personaje), que figura a la mujer escritora en el proceso de escribir *Eses Fatales*, manifiesta cuando se propone escribir su primera y quizá última novela lesbiana, y también porque la estructura de *Eses Fatales* gira en torno al tema del lesbianismo. Cristina Rosas dice: “...: por fin he podido romper mi botella de champagne sobre la quilla balanceante de mi primera, y quizá mi última, novela lesbiana” (*Eses Fatales*, p. 20)

problematización de una temática que, tal como se colige del trabajo investigativo de Raúl Serrano, ha estado presente en nuestra literatura desde casi un siglo atrás.

Por lo anterior, me planteo hacer un breve recorrido por la obra de Eugenia Viteri, prominente representante de la literatura escrita por mujeres en el Ecuador, para señalar momentos de su narrativa en los que la homosexualidad femenina emerge, y para abordar dicho tema en relación con la figura del exiliado y las figuraciones de infancia.

Exilio y homosexualidad en *A noventa millas, solamente*

Lejos de ellos, con la barrera del inglés: unas cuantas frases conocidas en la escuela no resuelven el miedo que se hace hondo minuto a minuto. Inconscientes, perdidos, lejanos, sus labios se encuentran murmurando: mother, father, mother, father, mother, mother... maaaaá.

Eugenia Viteri
A noventa millas, solamente

Los primeros indicios que encuentro sobre la homosexualidad femenina en la obra narrativa de Eugenia Viteri, están presentes en su primera novela, *A 90 millas, solamente*, publicada en 1969. En el sentido de la emergencia de su novelística se encuentra la idea de origen, momento fundante, que se asocia con la idea del nacimiento de una obra y por lo tanto con la infancia. Además, se trata de una novela de exilio: Eugenia la escribe durante el tiempo en que vive en Cuba donde se había exi-

liado junto a su esposo Pedro Jorge Vera⁴ y la trama se refiere a la vida de los exiliados cubanos y latinoamericanos en Miami.

La figura del exiliado es amplia en la obra. Los personajes discurren entre el recuerdo de aquello que se ha perdido y la esperanza por recuperar lo que les ha sido arrebatado: el país de origen, los bienes, la familia, la infancia, la persona amada. Los hechos, que se desarrollan en Cuba y en Miami, se presentan en el contexto de la revolución cubana. El recuerdo de la infancia y la condición del exiliado atraviesan el drama de los personajes. Elisa, la protagonista, recuerda con nostalgia, una y otra vez, su infancia y el amor familiar que la rodeaba en su añorada Cuba: se aferra a una Patria que ya no existe pues en su país las cosas han cambiado: su comunidad y su familia, “su vida afable” ya no volverán a ser; sin embargo, esa “comunidad” pervive en su recuerdo (señal de duelo como la imposibilidad de aceptar una pérdida, de acuerdo a los postulados de Freud). Lejos de su Patria, las barreras son muchas, principalmente el lenguaje. El exiliado experimenta el miedo y la desesperación porque “el exiliado es extranjero para su madre” (Kristeva 1991 13): “mother, father, mother, father, mother, mother... maaaaá” (Viteri 1969, 30). En la obra, la figura del exiliado se presenta en paralelismo con la del extranjero como “rabia oprimida en el fondo de la garganta”, como la figura del odio y del otro que nos habita y que si lo reconocemos en nosotros mismos “lograremos no detestarlo en sí mismo”. (Kristeva 1991, 9)

4 Vera constituye una figura prominente de la política y la cultura ecuatoriana, sin embargo, el aporte de su esposa ha sido prácticamente invisibilizado en los círculos literarios del país.

Extranjero: rabia oprimida en el fondo de mi garganta, ángel negro que enturbia la transparencia, trazo opaco, insondable. El extranjero figura del odio y del otro, no es ni la víctima romántica de nuestra pereza familiar, ni el intruso responsable de todos los males de la ciudad. Ni la revelación en marcha, ni el adversario inmediato que debe ser eliminado para pacificar el grupo. Extrañamente, el extranjero nos habita: es la cara oculta de nuestra identidad, el espacio que estropea nuestra morada, el tiempo que arruina la comprensión y la simpatía. Si lo reconocemos en nosotros, lograremos no detestarlo en sí mismo. Y este síntoma convierte precisamente el “nosotros” en problemático, tal vez imposible: el extranjero empieza cuando surge la conciencia de mi diferencia y termina cuando todos nos reconocemos extranjeros, rebeldes ante los lazos y las comunidades. (Kristeva 1991, 9)

Al respecto, hay que señalar que *A noventa millas*, solamente es una novela claramente política: Ricardo encarna los valores ideológicos del comunismo⁵ que se condensan en el llamado final: “PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS” por “instalar entre los hombres la igualdad de los derechos”, por “destruir el capitalismo” y por construir “un nuevo mundo”, donde el “hombre sea amigo del hombre”. Ideología que, en el contexto social y político de los años 60, fue absorbida por una juventud militante que pretendía luchar por “la Independencia Económica de América Latina” (Viteri 1969, 183).

—Como es cobardía no luchar por una transformación radical y necesidad, miopía rechazar o temer al comunismo. La más alta expresión del proceso formidable de un pensamiento, de una idea. Instalar entre los hombres la igualdad de derechos. Destruir al capitalismo, acabar con su estructura y esforzarse por dar una nueva sociedad. Una sociedad que esté de acuerdo a métodos y normas que determinan la naturaleza de las cosas, la existencia del hombre. (Viteri 1969, 178)

Ahora bien, en la novela se narra una escena breve donde una “muchacha exuberante, envuelta en sedas, cargada de joyas” (Viteri 1969, 174), que busca placeres y vanidades fuera de su aburrido matrimonio, propicia un encuentro amoroso con Elisa. Ambas mujeres representan figuras opuestas de la “feminidad” estereotipada de la época. Elisa es rebelde, trabajadora, abnegada. Proveniente de la alta burguesía cubana y poseedora de un gran apellido, sobrevive en Miami como una proletaria más (su padre, víctima del régimen castrista, había tenido que exiliarse en los Estados Unidos). Elisa se enamora de Ricardo, militante comunista, y juntos abrazan los ideales de la revolución. La “muchacha exuberante”, la homosexual, por su parte, es, al parecer, conformista, egoísta y ambiciosa. “Advenediza y sin apellidos”, la homosexual no tiene una identidad propia en la novela: representa lo innombrable, lo *queer*, lo que la sociedad y la literatura, durante

5 En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y antagonismos de clases surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos. (...) En suma, los comunistas apoyan en los diferentes países todo movimiento revolucionario contra el estado de clase social y político existente. (...) En fin, los comunistas trabajan por la unión y la cordialidad de los partidos democráticos de todos los países. (...) Proclaman abiertamente que sus propósitos no pueden ser alcanzados sino por el derrumbamiento violento de todo el orden social tradicional. ¡Que las clases directoras tiemblen ante la idea de una revolución comunista! Los proletarios no pueden perder más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo por ganar. ¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS! (Marx y Engels 1847 89).

mucho tiempo, han pretendido ocultar y excluir. Además, en la obra se señala que la mujer homosexual había ascendido social y económicamente gracias a su belleza: énfasis en la objetividad del personaje en detrimento de su subjetividad. Se había instalado, junto a su esposo, en Miami donde disfrutaba de las comodidades, el esplendor y el “libertinaje” que ofrecía la sociedad norteamericana de los años 1960.

—Elisa Leiva... vine a ti porque... me gustas mucho y yo amo el amor, la variedad, el placer, dime algo, pídemelo lo que quieras, puedo hacer mucho por ti... bueno, si tú me lo permites.

—¡No!

Elisa, en el fondo, eres peor que tu madre. (Viteri 1969, 193)

En la constitución del personaje de Elisa se reconoce el intento por desestabilizar el androcentrismo de una sociedad y de un sistema literario que había excluido por mucho tiempo a la mujer. Eugenia Viteri, que anteriormente había publicado dos libros de cuentos (1955 y 1962 respectivamente), con su primera novela forja su nombre en las letras ecuatorianas, aunque su obra ha sido invisibilizada incluso hasta la actualidad. Tal como lo había hecho en sus narraciones previas (cuentos), Eugenia confiere el protagonismo de la novela y la voz narrativa al personaje femenino: un Yo que alcanza su autonomía y que recupera su dignidad.

Elisa, la protagonista, toma la palabra, narra su vida y la de quienes la rodean. Su protagonismo es activismo que, enmarcado en la izquierda política, convoca a la resistencia por “la Independencia Económica de América Latina” (Viteri 1969, 183). Hay que señalar que su liderazgo, aunque se presenta ensombrecido por la figura de Ricardo, su novio intelectual que la inicia en los ideales revolucionarios y a partir de cuya relación ella toma conciencia política (Elisa proclama: “su lucha será mi lucha”), se vislumbra como forma de legitimación de la palabra y de la acción de la mujer en las luchas sociales de la época (lo que Nancy Fraser llama feminismo insurgente en la era de la socialdemocracia).

En ese contexto, se vislumbra la disputa de las mujeres en el espacio público y su lucha por la emancipación y la justicia social, así como por exponer las injusticias de género que afectaba principalmente a las mujeres, lo que queda claramente expuesto en la novela de Viteri. Sin embargo, en dicha lucha social, al parecer, no se visibilizaba todavía la lid emprendida por otros colectivos que tenían presencia dentro de esa minoría representada por las mujeres, como los grupos de gays, de lesbianas, entre otros. De ahí que la figura de la homosexual sea incidental y accidental en la novela.

Recordemos que en 1969⁶, año en que se publica la novela, es el tiempo cuando surge, en Estados Unidos, el movimiento gay y lésbico, cuya lucha continuará durante las décadas siguientes, en

6 “El movimiento gay nace con los hechos acontecidos en New York el 28 de junio de 1969, cuando los clientes del bar *Stonewall Inn del Greenwich Village* se enfrentaron a una de las periódicas redadas policiales que padecían. Dicho local era frecuentado por homosexuales, bisexuales y transformistas. La reacción desembocó en tres días de enfrentamientos porque movilizó a muchos gays de la ciudad, hartos de los escarnios y las persecuciones. Esta protesta fue recordada al año siguiente con marchas tanto en New York como en Los Ángeles (<https://www.nuevatribuna.es/articulo/historia/inicio-movimiento-gay-estados-unidos/20160208124605125163.html>).

tono tardo y pausado hasta finales del siglo, y con mayor ímpetu en la actualidad. Me interesa subrayar la idea de origen (la primera novela de Eugenia Viteri, el tiempo en que surge el movimiento gay y lésbico) porque son inicios que nos remiten a un pasado, un “otrora explicativo”, pero que también nos consigna a un presente, a los “modos de situarse en el presente” (Premat 2016, 14). Esto para reconocer que la sociedad de 1969 no era la sociedad de hoy y que, por lo tanto, la forma de entender el tema de la homosexualidad también ha cambiado junto con los procesos históricos de reivindicación de una moral, “la moral de lo minoritario”, tal como lo plantea Didier Eribon.

Si bien, *A noventa millas*, solamente incorpora, aunque de manera incidental, la figura de la mujer homosexual, esta es impugnada, tal como sucedía en el contexto social y político de la década de los 60; de ahí, las periódicas redadas policiales que padecían los grupos de homosexuales en aquellos tiempos. Dicha impugnación se evidencia en el episodio donde Elisa rechaza la propuesta “indecorosa” de la innombrable. Elisa, la heterosexual que encarna los ideales del “Nuevo Mundo” donde “el hombre sea amigo del hombre” (Viteri 1969, 172), impugna de manera rotunda (¡No!) a la mujer homosexual o bisexual (dicha identidad no queda clara en la novela). Además, Elisa deja claro que la “muchacha exuberante” encarna los defectos del ideal revolucionario, por lo queda excluida del proyecto político comunista: “Sus joyas, sus muslos igual los lucía en las playas de Miami como en las de Varadero. Contaba su Cadillac, su chequera, y su presencia deslizándose de un lado para otro (Viteri 1969, 172).

En la descripción anterior se resalta la exterioridad de la mujer homosexual,

su aspecto físico y su comportamiento social, lo que Elisa considera inmoral y hasta ofensivo. No se manifiesta la subjetividad de la muchacha, aunque en el caso de Elisa, dicha subjetividad de mujer explotada por el sistema capitalista se extiende plenamente en la obra. Así, Elisa, que ha sufrido el exilio y que ha tomado conciencia política, se considera en mejor condición que la mujer homosexual, a pesar de su situación de obrera, pues “es mejor lo peor si para estar bien abuso del dolor de quienes trabajan para que un grupo goce, se divierta” (Viteri 1969, 173). Elisa no logra reconocer que la muchacha homosexual, así como ella, también encarna la condición del exiliado.

Frente a la figura del exiliado se ve la emergencia de “una comunidad paradójica formada por extranjeros que se aceptan en la medida en que se reconocen extranjeros para sí mismos” (Kristeva 1991 238). Surge entonces una nueva individualidad que, consciente de sus propias pérdidas, se reconoce en el otro, en el extranjero que lo habita.

La sociedad multinacional sería así el resultado de un individualismo extremado, pero consciente de sus ansiedades y de sus límites, en que no se incluirán más que irreductibles dispuestos a ayudarse en su debilidad, una debilidad cuyo otro nombre es nuestra radical extranjería. (Kristeva 1991 238)

Infancia *queer* en “Flores”, cuento del amor lesbiano

Casi una década después de *A noventa millas solamente*, en 1977, Eugenia Viteri publica el cuento “Flores”, que forma parte de su tercer libro, *Los zapatos y los sueños*, donde la figura de la ho-

mossexual se problematiza y su subjetividad se evidencia. El cuento inicia con la escena de la muerte de Florencia (no se conoce la causa ni las circunstancias de su fallecimiento) y con la “labor sanitaria” que emprenden los moradores para llevar a cabo el funeral pues, al parecer, Florencia ha muerto en el completo desamparo. Pero, ¿limpiar qué? ¿Acaso lo que se considera vil, sucio o impuro en esa sociedad conservadora como la ecuatoriana? Además, el relato resalta los utensilios que se utilizaron para velar a la muerta: “una banca desvencijada, dos taburetes rústicos de allá. Un par de sillas enclenques no se sabe de dónde” (Viteri 1977 51). Parece que lo “sucio”, lo “anormal”, lo “enclenque” (eso que el orden social ha inscrito como sucio o anormal) es lo que se quiere reivindicar en la obra.

Florencia ha muerto en el completo abandono (idea de deshumanidad y de exilio) y solamente Isaura da cuenta del pasado de la muerta. Hay en el nombre de Florencia (flor) el intento por descifrar una feminidad singular del personaje, feminidad que no responde al orden heterosexual cuya lógica exige “que la identificación y el deseo sean mutuamente excluyentes” porque “si uno se identifica *como* un determinado género, debe desear a alguien de un género diferente” (Butler 2002, 336). Por lo tanto, la identidad de Florencia se presenta, a lo largo del relato, siempre vedada (ha tenido un marido y cinco hijos que nunca aparecen en la historia, ni siquiera el día de su muerte; ha mantenido una relación amorosa con Isaura y, sin embargo, no se sabe cuándo ni cómo; ha muerto y se desconoce la causa) porque se trata de una feminidad que se despliega hacia la homosexualidad, que se desvía, que se singulariza.

Cuando Isaura es increpada debido a su falta de religiosidad (y de la muerte) reacciona cual “fierrecilla enjaulada dispuesta a atacar” (Viteri 1977, 52). Fierrecilla enjaulada alude a la idea del infante raptado: es el momento cuando surge el recuerdo. La memoria se traslada a una infancia, a un origen: la infancia como “una postulación sobre la dimensión histórico-transcendental del hombre” (Daniel Link citando a Agamben 1978, 74). Esa infancia que, dice Link, “es, al mismo tiempo, la propia y la infancia de la humanidad, perdida, y olvidada en la catástrofe de una Historia congelada para siempre” (Link 2013, 3). Por eso, Isaura vuelve a esa infancia perdida y esa inocencia olvidada que ha tenido lugar en “Una playa despeinada, sucia, lejana y con rumores misteriosos” (Viteri 1977, 53). Un lugar indefinido, sin nombre y sin tiempo, que nos habla “de ese jardín edénico y prebíblico, de esa vida prenatal invocada una y otra vez para que retorne junto con el tiempo” (Link 2013, 3). Espacio natural y despoblado: paraíso perdido que remite, indudablemente, a una infancia *queer* o a una homosexualidad cuyo inicio se remonta a un tiempo olvidado que se recuerda, en este caso, desde la condición de una mujer homosexual adulta que atraviesa una pérdida.

¿Me oyes Florencia? Yo ni siquiera puedo verte. Hacerlo, dice la torpe de Pascualina que sería pecado. La pobre sigue tonta. Nació y morirá así. Pero te siento cerca, Florencia, ¿será porque...? ¡Juntas éramos invencibles. Fuertes como la hierba que agita el viento, baña el polvo, humedece la lluvia y — aunque la pisoteen todos —, se mantiene cara al cielo. Como ella, (la hierba que canta, la hierba que sueña) vivíamos cerca del río, anhelando beber de su agua, que lenta y acariciante baja en los veranos cálidos y rápida, muy rápida en los duros

inviernos: su música fresca, su aliento risueño. Inventábamos juegos, descubríamos nidos de pájaros tristes, fatigados o enfermos. ¡Cogíamos peces que luego preparábamos en improvisados braseros, con los pies en el agua penetrada de misterio y nuestros cuerpos ardientes hundidos en la arena, comíamos felices! ¡Qué banquetes los nuestros! Carecíamos de todo, mas... teníamos nuestros sueños y esperábamos... ¿un milagro? ¡No! La culminación de esos sueños. Dos hijos y una lancha. Te irías a pasear por ese viejo río cristalino y tierno, patriarcal y sabio, junto a un capitán de ojos verdes. Florencia, creo que fueron esos malditos ojos verdes... (Viteri 1977, 53)

Hasta esta parte del relato, no conocemos qué tipo de relación han tenido las mujeres, lo que no se revelará sino hasta el final del cuento cuando Isaura, antes de “ir a despedirse de su muerta” (no le han permitido verla), encuentra un retrato olvidado, con una inscripción definitoria: “Para el amor de mi vida, Isaura” (Viteri 1977, 55).

En la cita anterior encuentro la invocación a un pasado feliz que se ha perdido: la infancia, por lo que considero que la figura de la homosexual, en el cuento que se analiza, se presenta asociada a la sensación de la pérdida y del desamparo que sufren los personajes (condiciones del exilio) y que se muestra también en paralelismo con la situación propia del infante cuando es excluido y rechazado (niño *queer*).

En el cuento, la infancia alude a un tiempo feliz que, aunque se ha ido, se recuerda, es decir que permanece y que persiste como goce inalcanzable (la amada ha muerto). A esta paradoja de la ausencia y la permanencia se refiere Julio Premat cuando teoriza en la infancia como “punto de observación privilegiado para identificar modos de explicar el devenir del ser humano” (2016, 69).

Pero la permanencia y la excepcionalidad de la infancia presuponen, paradójicamente, la ausencia: es una supervivencia soñada. Junto con la idealización, la representación de ese pasado fabuloso conlleva y justifica la nostalgia e inclusive la queja melancólica; el objeto de un duelo (el Edén de la infancia, el tiempo añorado de una Edad de Oro, social o íntima) es, también un horizonte de esperanza, siempre frustrada, siempre renovada, es la promesa de un goce anhelado o inalcanzable. (Premat 2016, 71)

En paralelismo con los postulados de Premat, el recuerdo de Isaura alude a un Edén idealizado. La naturaleza: el río, el agua que acaricia, su música fresca, el aliento risueño, el verano cálido; y la inocencia: los juegos, las aventuras. Mas no es un Edén perfecto (se trata de una playa sucia) debido a los pájaros tristes, fatigados o enfermos que lo habitan. Tres adjetivos que aluden también a la condición de los cuerpos abyectos “en el sentido del ser humano que pierde su humanidad y se ve relegado al estatus de paria con relación a los dominantes” (Eribon 2004, 69). En la idea de paria también está presente la subjetividad del exiliado. Los pájaros tristes y enfermos que las niñas encuentran en ese Edén representan una realidad existente en la sociedad, que ha sido considerada por parte del orden social como aquello que contamina y que, por lo tanto, es rechazado: los “enfermos”, los y las homosexuales. Por eso, el cuento inicia con la tarea de limpieza que emprende la comunidad a propósito de la muerte de Florencia. Los pájaros tristes, fatigados o enfermos son ellas, o son como ellas (imagen del animal junto a la figura del homosexual), por eso Isaura, mientras recuerda, exclama: “Carecíamos de todo, mas... teníamos nuestros sueños y esperábamos...” (Viteri 1977, 53).

Se trata del recuerdo de una infancia *queer*: dos niñas que se amaron y en cuya inocencia estaban desamparadas (como la pareja edénica después de cometer pecado), pero siempre controladas por el ojo de Dios (la religión), por eso Pascualina acusa a Isaura y a Florencia por su falta de religiosidad. Una infancia que revela el devenir de la homosexualidad de los personajes y, por lo tanto, su condición de desamparo social. Aquí encuentro el paralelismo de la infancia *queer* con la sensación de pérdida que siente Isaura en varios momentos de la historia: cuando recuerda su infancia, cuando revive los sueños de ambas, cuando su amada muere, cuando no le permiten verla. Parece que la figura de la homosexual está siempre atravesada por la pérdida.

En el cuento queda claro que, en dicha infancia *queer*, las niñas se amaron inocentemente en la intimidad de un “nosotras”: inventábamos, descubríamos, cogíamos, comíamos. Verbos que aluden al descubrimiento de una sexualidad disidente: “...nuestros cuerpos ardientes hundidos en la arena” (53), indicios de una pasión. Verbos que sugieren también el tiempo perdido de la infancia. Un tiempo compartido mutuamente, un “nosotras” que es posible y que constituye el mundo que las niñas habitaban se presenta siempre misterioso, siempre apartado. Un mundo propio habitado solamente por ellas (además de los pájaros), ya que en dicho recuerdo (tal vez inventado, talvez soñado) están ausentes los episodios familiares tan característicos de la infancia: las niñas *queer* estaban solas la una con la otra, estaban desamparadas.

Florencia ha muerto (pérdida irreparable, objeto de amor inalcanzable) e Isaura está consciente de que después de la muerte no hay esperanza para su amor;

por eso anhela despedirse de su amada, aunque no se lo permiten (hay una creencia popular que considera pecado ver a un muerto fuera de su ataúd). Por lo tanto, la infancia que recuerda se presenta en paralelismo con la muerte. La infancia se ha ido y el objeto de amor también, por eso no hay esperanza ni hay futuro para Florencia e Isaura.

Hay un sigilo que se revela en el sufrimiento de Isaura cuando esta convoca la presencia de su amada y expresa su desconcierto ante la imposibilidad de verla, lo que significa que el sentimiento entre Isaura y Florencia, que no se revela sino hasta el final del cuento, ha sido un amor velado, un amor clandestino; por eso, Isaura, aunque reclama, tiene que conformarse con el dictamen social de la prohibición: “Yo ni siquiera puedo verte”. Por lo tanto, la homosexualidad se presenta, en el cuento, como la posibilidad de romper un orden social (las mujeres se amaron), pero en la clandestinidad, porque frente a los demás, Isaura no puede sino acatar la ley: la prohibición de ver a su amada muerta.

Por otro lado, el adverbio de negación “ni siquiera” connota la privación, la ausencia, la pérdida (de la infancia y de la amada) y la inconformidad con la pérdida, por eso Isaura, cual fierecilla enjaulada (posición de infante), reclama:

—Si Dios no es capaz de perdonar a los desharrapados, a los muertos de hambre, si Dios ignora la injusticia, la prepotencia, ¿para qué sirve ese Dios que jamás estará con nosotros porque es sólo de ellos? (Viteri 1977, 52)

¿Quiénes son los desharrapados? En este caso, Isaura y Florencia son las desharrapadas, las que no tienen perdón de Dios (han contaminado el Edén), por

eso el pronombre “nosotras” (inventábamos, cogíamos, descubríamos) y el pronombre “ellos” (los que cumplen con el orden social, los “normales”), establecen esa distinción. Además, en el recuerdo de la infancia, la figura de las mujeres se presenta cual hierba agitada por el viento y pisoteada por todos. Entonces se proclama el amor que, aunque sea prohibido, dignifica. Cuando las mujeres se amaron, en ese tiempo que pertenece a un pasado (a la infancia), ellas eran invencibles “como la hierba que se mantiene cara al cielo” (postura de dignidad). Solo en el amor hay dignidad y hay esperanza.

Isaura recuerda y expresa: “... teníamos nuestros sueños y esperábamos... ¿un milagro? ¡No! La culminación de esos sueños”. Los sueños están presentes en ese pasado que se evoca, pero se trata de sueños frustrados. Premat reconoce también, en el tiempo perdido de la infancia, un “horizonte de esperanza, siempre frustrada, siempre renovada” (2016, 71). Sueños frustrados que se presentan en relación con la realidad que vive el o la homosexual. Cuando Isaura se refiere a los sueños rotos de la infancia se produce un quiebre del “nosotras”, una separación, una despedida, que es también una pérdida.

Dos hijos y una lancha. Te irías a pasear por ese viejo río cristalino y tierno, patriarcal y sabio, junto a un capitán de ojos verdes. Florencia, creo que fueron esos malditos ojos verdes... (Viteri 1977, 53)

El condicional imperfecto (irías) expresa un futuro (el sueño de Florencia) en relación con un hecho pasado que recuerda Isaura: Florencia soñaba con dos hijos, una lancha y un marido de ojos verdes. Esperanza frustrada, sueño perdido tanto para Florencia, que acata la norma

heterosexual, como para Isaura que, aunque se rebela, también ve rotos sus sueños.

Lo aprendimos demasiado tarde. La ausencia de sueños endurece la vida, limita las ideas, contabiliza las horas, estrangula los mejores pensamientos y quita fuego al corazón. Si uno pudiera guardar sus sueños o llevarlos siempre adelante como las piernas, discípulas buenas, y los brazos, compañeros estupendos y la nariz que soporta desprecios y malas maneras sin mutarse por ello de sitio. (Viteri 1977, 54)

Después de recordar su infancia, Isaura cuenta los desenlaces de la vida de ambas mujeres. Florencia, la niña *queer*, optó por el destino que el orden social depara para la mujer y para el hombre, se casó (pero no con el capitán de ojos verdes), tuvo cinco hijos (“escuálidos, harapientos, que la ataban a una piedra”), y vivió siempre sumida en la miseria y la desgracia. Miseria que significa haber renunciado a los sueños por el temor o por la “vergüenza”, que figura situarse fuera de “un orden social y sexual que impone su validez y su legitimidad a todos, incluso a aquellos a los que atribuye en él un lugar negativo” (Eribon 2004, 87).

A cuatro sures las doce piezas grandes. Tres por cada sábana y a uno cincuenta, la docena de ropa menuda, alquiler y comida no eran factibles; por lo que repetíanse con demasiada frecuencia las coladas de sal: agua y harina. Nunca el placer de un trozo de carne asada con ajo y pimienta o tan siquiera un poco de arroz con manteca. ¡Habría sido mucho pedir! El marido vivía cansado de esa odiosa responsabilidad de los hijos que comen y exigen más y más. Por fin una lancha se llevó los ojos que por no ser verdes, Florencia no quiso amarlos. (Viteri 1977, 54)

Isaura, por su parte, tampoco vivió la realización de sus sueños. En oposición a Florencia, ella no soñó con el matrimo-

nio ni con los hijos, no se resignó al orden social, ni cumplió con el destino concebido para la mujer. Desde niña había deseado cantar “en el coro de la iglesia, en la playa, frente al río, en las fiestas pueblerinas” (53) y se hizo cantante; persiguió su sueño, aunque por su condición social, no pudo triunfar en el medio artístico. La vocación artística de Isaura es sensibilidad humana frente a la vida y al perverso mundo en el que ha tenido que vivir.

No había hora, sitio, lugar donde yo no quisiera cantar y canté porque me sentía rodeada de música, de ritmo y hasta de los ruidos cotidianos —el llanto de un niño, el vuelo de un ave, el motor de una lancha, el canto del gallo, el ruido de una chicharra—, encontraba música. ¡Me hice cantante! Sin educación musical tuve que sembrarme en una radio oscura. Entre locutores grises, guitarristas ebrios y anunciantes cicateros, dejé mis sueños de niña e hice mi vida de mujer” (Viteri 1977, 54).

En la vida de ambas se evidencia la situación precaria (económica y social) que las rodeó desde niñas (eran campesinas pobres), lo que resulta determinante para su vida adulta. Las dos mujeres tienen que hacer grandes esfuerzos para subsistir en un mundo que las excluye no solo por su condición social (Isaura no puede sobresalir en el mundo artístico) sino también por su deseo sexual. Discriminación por partida triple: por ser mujeres, por ser pobres y por ser homosexuales (tema que bien podría dar lugar a un nuevo estudio sobre el cuento).

En el relato no se narra cómo vivieron su amor Florencia y Rosaura (quizá debido a lo conservador de nuestra literatura); sin embargo, hay indicios de que las mujeres tuvieron una relación amorosa

cuando eran jóvenes, de ahí la inscripción en el reverso del retrato de “una mujer joven sonriente” que revela la consumación de ese amor de infancia: “Para el amor de mi vida, Isaura” (Viteri 1977, 55). Y en seguida el desenlace del cuento:

¡Eran otros tiempos, querida, cuánto nos amábamos! Y sin embargo, te marchaste con ese que ni siquiera tenía los ojos verdes que tú anhelabas. No te importaron mis besos ni las canciones que aprendí para ti. ¡Todo lo cambiaste por un pecho viril, ah, mujeres, mujeres, corriendo siempre tras los hombres! (Viteri 1977, 85)

Otros tiempos: “prehistoria de la humanidad”, tiempo prebabélico, “lo que está antes del lenguaje”, antes de la ley, del orden social, cuando “no había teatrillos del yo y el arte se limitaba al rumor de los insectos, las bandadas de pájaros, la canción de la tierra” (Link 2013, 5). Mundo que Isaura evoca en canciones aprendidas para su amada. Tiempo feliz y añorado que se rompe con la llegada de la ley, con el acatamiento del precepto: “te marchaste con ese que ni siquiera tenía los ojos verdes que tú anhelabas”. Y al final la sentencia: “...mujeres, mujeres, corriendo siempre tras los hombres!

Se reconoce, en este cuento, el objetivo por desestabilizar los binarismos que han sustentado el orden heterosexual hegemónico. Después de “Florencia”, en 1983, Eugenia Viteri publica su última novela, *Las alcobas negras* (1983), donde visibiliza y problematiza, una vez más, la figura de la homosexual y también del homosexual. En dicha obra, las homosexualidades se presentan en relación con la infancia, con la condición del exiliado y, de manera latente, con la irrupción del lenguaje poético; sin embargo, ese análisis será motivo de un próximo trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Butler, Judith. *Cuerpos que importan*, Barcelona: Paidós, 2002.

Eribon, Didier. *Una moral de lo minoritario*, Barcelona: Anagrama, 2004.

Fraser, Fraser. *Fortunas del feminismo*, Quito: Instituto de Altos estudios nacionales, 2015.

Kristeva, Julia. *Extranjeros para nosotros mismos*, Barcelona: Plaza y Janes, 1991.

Link, Daniel. "La infancia como falta", Journée d'études "Récit d'enfance, récit des origines" organizado por la Université Paris Ouest Nanterre La Défense, 2013.

Premat, Julio. *Érase esta vez. Relatos de comienzos*, Buenos Aires: Edutref, 2016.

Viteri, Eugenia. *A noventa millas solamente*, Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana., 1969.

_____. "Flores", Los Zapatos y los sueños, Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1977.

Uso propagandístico del concepto "patria" en el gobierno de Rafael Correa. Análisis de dos spots electorales de 2009 y 2013

Political advertising usage of the concept "homeland" in the government of Rafael Correa. Analysis of two electoral spots of 2009 and 2013

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i19.2075>

María Elena Pérez

Es graduada de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, como Licenciada en Comunicación Organizacional. Posteriormente, realizó sus estudios de maestría en la Universidad de Sevilla (España) sobre Comunicación y Cultura. Cuenta con experiencia en desarrollo de estrategias de comunicación, relaciones públicas y corrección de textos académicos y educativos.

Correo: meperezd@gmail.com

Resumen

Este estudio pretende comprender la utilización que el ahora expresidente de la República del Ecuador, Rafael Correa, hizo del término "patria" en su propaganda electoral. Para ello, se toma un spot de su candidatura presidencial de 2006 y otro de 2013 como objetos de análisis. Aunque existen numerosos estudios sobre la propaganda de Correa, no hemos encontrado ninguno que se haya centrado en el uso del concepto "patria", por lo que esta investigación puede ser útil para futuros acercamientos. Tras el análisis, observamos que el concepto central de la propaganda de Correa es justamente la patria y que, a partir de su uso propagandístico, el entonces presidente busca modificar algunos elementos de los imaginarios colectivos preexistentes, así como sustituirlos por otros más acordes con su ideología.

Palabras clave: Rafael Correa, Ecuador, propaganda política, comunicación, patria, spots electorales.

Abstract

This study aims to understand the use that the now former president of Ecuador, Rafael Correa, made of the term "homeland" in his electoral publicity. To do this, a spot is taken from his 2006 presidential candidacy and another from 2013 as objects of analysis. Although there are numerous studies on the Correa's advertising we have not found any that have focused on the use of the concept "homeland", so this research may be useful for future approaches. After the analysis, we observe that the central concept of Correa's propaganda is precisely the homeland and that, from its advertising usage, the president seeks to modify some elements of the pre-existing collective imaginary, as well as replace them with others more in line with his ideology.

Keywords: Rafael Correa, Ecuador, political advertising, communication, homeland, electoral spots.

Introducción

En mayo de 2017, Rafael Correa salía de la presidencia de Ecuador después de más de 10 años de mandato que dejaron a pocos indiferentes. En efecto, el proyecto político que ilusionó a muchos en el país se vio acompañado de la imagen mediática de un líder carismático con inquestionables dotes persuasivos.

Correa ha demostrado un manejo de la oratoria capaz de captar la atención hacia sus discursos, incluso de sus opositores. Cuenta, además, con un carisma que le ha facilitado la cercanía de los sectores más vulnerables y humildes del país y que le ha valido el reconocimiento de otros presidentes del mundo.

Antes de su primera elección en 2006, el país atravesaba por una de las peores crisis económicas y políticas de su historia. Así, Correa encontró el entorno ideal para presentarse como el candidato fresco, sin pasado político de mayor relevancia, sin asociaciones con los partidos políticos tradicionales y con un discurso y modo de actuar populista, que le permitía acercarse a un electorado masivo.

Son varios los trabajos publicados que abordan aproximaciones a las candidaturas y gobiernos de Rafael Correa. Es el caso, por ejemplo, del de José Rivera Costales (2006), en el que se analiza el cambio en la propaganda política ecuatoriana a partir de la primera candidatura de Correa. Asimismo, se revisó el trabajo de Esperanza Morales López (2012), un análisis del discurso de Rafael Correa, en el que la autora analiza “desde un punto de vista pragmático-discursivo y retórico-argumentativo las características ideológicas (o construcciones discursivas) de las

alocuciones del presidente Correa.” (Morales López, 2012)

De igual manera, el trabajo publicado por Rúas-Araujo et al (2017) analiza los discursos institucionales de Correa desde 2007 hasta 2015, con el fin de distinguir diferencias, tanto de forma como de fondo, en cada uno de sus gobiernos. Quizás uno de los estudios más cercanos al nuestro sea un trabajo cuyo objeto de análisis es el spot “La bicicleta”; se trata de un artículo en el que María Laura Ferrandi y Antonela Fric analizan el mensaje político que el vídeo trata de posicionar.

Rafael Correa llegó, entonces, como el salvador del país, como un mesías laico que venía a construir la patria soñada y a enfrentarse a todos aquellos políticos, burócratas y partidos que, según él, tanto daño habían hecho al país. Así, empezó a construir su discurso sobre la renovación de una patria en la que todos los ecuatorianos se sintieran incluidos. De esta manera, la “patria” pasó a ser uno de los conceptos recurrentes en sus discursos, mensajes a la nación y, por supuesto, en su propaganda electoral y gubernamental. Ese mismo concepto “patria” será, por este motivo, el centro sobre el que girará nuestra investigación. Esta construcción de patria será, sin embargo, analizada a partir de su utilización política, especialmente en los gobiernos de las construcciones bolivarianas, como lo explica Felipe Burbano de Lara (2015) en su artículo “Todo por la patria. Refundación y retorno del estado en las revoluciones bolivarianas”.

La recurrente alusión a la patria en los discursos presidenciales nos llevó a preguntarnos sobre el papel que cumplía este concepto en la narrativa de los gobiernos de Correa. De ahí que, al inicio de nuestra investigación, nos planteamos la

hipótesis de que el uso que Rafael Correa da al término “patria” en sus spots electorales tiene, fundamentalmente, fines propagandísticos, encaminados a la construcción de una nueva identidad nacional, coherente con el proyecto político que lo llevó a la presidencia.

A partir de la selección de los citados spots, así como del planteamiento de la hipótesis, hemos podido trazar, como objetivo de la investigación, analizar y describir el uso del concepto “patria” en la comunicación política de Rafael Correa, especialmente en los *spots* electorales. Además, simultáneamente, profundizaremos sobre la relación entre comunicación y poder en el contexto ecuatoriano para establecer una aproximación al génesis del uso propagandístico del término “patria” en el contexto ecuatoriano y latinoamericano. De esta manera, nos proponemos determinar en qué medida la utilización del concepto “patria” que presenta Rafael Correa en sus spots electorales tiene fines propagandísticos y pretende construir un sentimiento identitario.

Populismo del siglo XXI

La persuasión y la manipulación de los líderes a sus pueblos han estado presentes en la humanidad prácticamente durante toda su historia. Evidentemente, hablar de propaganda desde la antigüedad, tal como comprendemos el concepto actualmente, sería inadecuado, ya que el término se ha tornado cada vez más complejo y masivo. Así, es ahora objeto de estudio político y académico, lo que ha derivado en gran variedad de aproximaciones teóricas.

Alejandro Pizarroso Quintero (1990) explica que la propaganda “con-

siste en un proceso de diseminación de ideas a través de múltiples canales con la finalidad de promover en el grupo al que se dirige los objetivos del emisor no necesariamente favorables al receptor; implica, pues un proceso de información y un proceso de persuasión” (1990, p. 28). Además, plantea que la propaganda suele partir de una organización que funcione, al mismo tiempo, como difusora de información, controladora de la misma y ente persuasor.

Al respecto, argumenta que “la propaganda es un proceso de persuasión porque, en efecto, implica la creación, reforzamiento o modificación de la respuesta; pero también es un proceso de información, sobre todo en lo que se refiere al control del flujo de la misma” (1993, p. 27). Una de las organizaciones creadoras de propaganda más habituales son los gobiernos, debido a su necesidad de proponer y establecer ideología, así como de construir imaginarios sociales acordes con sus necesidades de permanencia en el poder. Por lo tanto, argumenta que aquí hallamos “la posibilidad de discernir y diferenciar al fenómeno propagandístico de otros fenómenos comunicativos.” (ídem)

Adrián Huici (1996), por su parte, afirma que la característica inherente de la propaganda política es que “debe situarse en la esfera de lo ideológico, puesto que de lo que se trata es de consolidar, implantar o modificar opiniones” (p. 35). Así, la propaganda política trata de difundir algún “objeto de carácter ideal o conceptual cuya máxima difusión interesa para la consolidación y mantenimiento del emisor que, en líneas generales, suele ser el mismo estado.” (p.36)

Este fenómeno se observa en todos los estados, en mayor o menor medida, a

través de medios y con objetivos variados, que pueden estar orientados a fomentar el sentimiento nacionalista o a “reforzar el prestigio de un estado y sus símbolos bajo todas sus formas: bandera, himno nacional, condecoraciones, líderes (...)” (Driencourt, 1964, p. 326). Asimismo, la propaganda cumple hoy un papel de constructor de identidad con la finalidad de lograr la cohesión interna, proyectada en imaginarios sociales colectivos. De hecho, resulta difícil pensar en otra forma de construcción identitaria que no sea a través de la comunicación en general, y de la comunicación política en particular.

Así, podemos entender la propaganda política de la actualidad como un instrumento de los diferentes regímenes políticos para consolidarse. “La propaganda se convierte para él (el Estado) en una necesidad absoluta, que condiciona su supervivencia” (Driencourt, 1964, p. 328). Entonces, la propaganda política no sólo participa de la democracia, sino que es imprescindible para su mantenimiento.

Jacques Driencourt (1964), afirma que “la propaganda es una técnica para obtener adhesión” (p. 44) y además cree que “puede ser intencionada o inconsciente” (p. 49). De esta manera, el autor se separa de las teorías de otros, como Pineda, que creen que en política, al hacer propaganda, nada es fortuito, sino que cada acción responde a intereses. Sin embargo, el autor es consciente de la necesidad de las organizaciones hegemónicas de perpetuar y consolidar su poder, por lo que afirma que, para cualquier sociedad, frente a la propaganda, “es inútil sublevarse y sería infantil negar su existencia.” (Driencourt, 1964, p. 51)

Como parte de la democracia, la propaganda resulta especialmente visible

en los periodos electorales. En este caso, la intención es persuadir a los receptores para que actúen de acuerdo con los intereses del emisor, es decir, que los voten favorablemente. Como afirma Ana Belén Campillo (2013), la propaganda electoral cumple funciones de “información y adoctrinamiento”, ya que expone sus principios ideológicos y sus propuestas de trabajo, al mismo tiempo que manipula para convencer al electorado.

La propaganda electoral, además, juega siempre a contrarreloj. Normalmente, las campañas para períodos de elecciones son limitadas, por lo que la rapidez para convencer y manipular juegan un papel fundamental. Así, observamos que ésta debe ser lo suficientemente sólida como para posicionarse en un tiempo corto, pero también debe tener la capacidad de adaptarse a la coyuntura; es decir, conforme se obtengan resultados de sondeos, fortalecer el mensaje o cambiarlo, según las necesidades. (Campillo, 2013)

Asimismo, la propaganda electoral, habitualmente, se construye alrededor de la contra propaganda. Mario Herreros (1989) explica que los candidatos, aparte de reforzar sus propuestas y su imagen, deben oponerse a las de sus adversarios y ser críticos frente a ellos. Esto, además de dar mayor relevancia a su discurso, construye una imagen de líder clásico, dispuesto a luchar. No obstante, esto no implica necesariamente utilizar una técnica de confrontación, sino hacer sobresalir las ideas propias sobre las ajenas (Capdevila Gómez, 2014). En época electoral, es indispensable que el líder que va a ser protagonista en la propaganda cuente con simpatía que le faciliten la convicción y la manipulación. Esto, además de fortalecer su imagen de liderazgo,

le permite colocar imaginarios de manera más amigable y, por lo tanto, a través de la empatía, lograr persuadir. (idem)

Muchos de los cambios que han afectado a la propaganda, han tenido que ver con el desarrollo de la tecnología. Así, en la actualidad, la propaganda audiovisual ha ganado terreno, no sólo por la posibilidad de presentar imágenes que acompañen a los discursos, sino que además se han convertido en un recurso fundamental para llegar a una mayor cantidad de público. Es así que los Estados han sabido utilizar esta “nueva” herramienta para construir identidad y difundir, a menudo, la idea patriótica. Mención aparte merecen, en nuestro estudio, los spots electorales, realizados para conseguir, habitualmente en poco tiempo, el máximo apoyo posible a un candidato, una propuesta o un partido.

Uso propagandístico de la historia

El concepto de “patria” que nos ocupa en este trabajo suele llevar consigo un relato histórico construido *ad hoc*, con el objeto de consolidar la idea de que el grupo en cuestión posee un pasado común que le da sentido. Por esto, es habitual que la construcción de las patrias incluya un cierto uso propagandístico del pasado nacional.

El uso político de la historia por parte de las élites en el poder poco tiene que ver con el trabajo “científico” de los historiadores; así, serán estas élites quienes busquen acontecimientos y personajes que se ajusten a sus necesidades actuales. Caso contrario, simplemente se hará una adaptación –por conveniencia– de lo que se conoce, es decir, que el uso político de la historia “implica la jerarquización de la

realidad y “censura” de lo no seleccionado.” (Vázquez-Liñán & Leetoy, 2016)

El uso de la historia y sus símbolos con fines propagandísticos no es reciente; desde la existencia de los estados-nación se ha recurrido a la historia para construir identidad nacional y afianzar en esta un discurso patriótico. Explica Tzvetan Todorov que esta “técnica” estuvo, durante el siglo XX, directamente asociada a los regímenes totalitarios, como vemos en el caso del *Reich* en Alemania o de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en donde los gobiernos se habían encargado de “sistematizar su apropiación de la memoria y han aspirado a controlarla hasta sus rincones más recónditos.” (Todorov, 2000, p. 14)

No obstante, en la actualidad es difícil encontrar representantes políticos que no hagan un uso político de la historia, algo que se hace especialmente explícito en los periodos de campaña electoral. Este uso político del pasado puede tener objetivos diversos, que van desde la unificación de ciertas “tradiciones inventadas”, hasta la construcción de proyectos políticos, éticos para el futuro. La memoria es también justicia para el presente y esperanza de futuro.

El poder del discurso es esencial para la práctica política: “Si el discurso controla las mentes y las mentes controlan la acción, para quienes ocupan el poder controlar el discurso es absolutamente esencial” (Van Dijk, 2009, p. 31). En la actualidad, tal como ya se ha mencionado, la propaganda es fundamental para cualquier estado, la construcción de un buen discurso efectivo será una herramienta crucial en la consolidación de un determinado proyecto político, habitualmente ideológico, con pretensiones de mantener o modificar cierto imaginario.

Para mantener el orden y asegurar la estabilidad del poder y el mantenimiento de la hegemonía, es habitual en los Estados el esfuerzo por generar un sentimiento identitario en la población. Para lograrlo, como ya se ha mencionado, el uso de símbolos es fundamental, ya que traducen en algo más tangible aquel sentimiento de pertenencia nacional al que apelan los gobernantes, y la idea de “patria” se hace material en sus símbolos, rituales, costumbres o tradiciones.

La creación de una patria consiste en “puras relaciones de interioridad” (Laclau & Mouffe, 1987, p. 31), es decir en conseguir que la idea de nación, entendida como territorio y sus componentes, sean asumidas como propias por los habitantes de la misma. Para esto, nuevamente, es necesario recurrir a la historia y hacer uso de ella como fuente de heroísmo y patriotismo. Hablar de “patria” y de “propaganda” en un mismo contexto y con una intención clara de vincular ambos conceptos, nos lleva de nuevo a la historia. Por esto, es apropiado partir de una definición que abarque todo aquello a lo que hace referencia la propaganda al abordar el concepto de “patria”.

La patria es esa nación-estado que, como comunidad, nos incorpora como sus integrantes. Es también el conglomerado de sus habitantes, que son conscientes de su pertenencia no solo por motivos de relación de familias y parentescos, sino por tener una ciudadanía en común. La patria es, en fin, el patrimonio material y cultural, como las tradiciones, la lengua, la historia colectiva, los recursos naturales. (Ayala Mora, 2002, p. 78)

La patria, al ser un símbolo intangible, es fácil de ser manipulada, por lo que se ha convertido en un recurso propagandístico en política. Cada Estado utiliza el

término a su conveniencia, es decir “amolda” la patria a sus necesidades. El concepto de “patria”, aunque se remonte a tiempos de fundaciones e independencias de los estados, ha ganado protagonismo en los últimos años, sobre todo en Latinoamérica, en donde la corriente de gobiernos autodenominados “Socialistas del siglo XXI”, ha recurrido constantemente a éste.

Ecuador: una nación con memoria a corto plazo

Podría parecer que en el siglo XXI, marcado por tendencias globalizadoras, hablar de identidades nacionales y patriotismo resulta un tanto obsoleto. Sin embargo, no parece que sea del todo así. Sentirse identificado con algo considerado como propio es no sólo inherente al ser humano, sino que, además, parece cada vez más necesario para enfrentar al mundo de la tecnología y la velocidad en el que estamos: “En un mundo globalizado como el nuestro, la gente se aferra a su identidad como fuente de sentido de sus vidas” (Castells, 2003). Explica Castells, en su análisis de la identidad nacional que, aunque puede que el término esté “mal visto”, los sentimientos identitarios y/o patrióticos están, en la sociedad *real* que él mismo ha definido, más presentes que nunca. Así, el autor afirma que buena parte de los conflictos que se desarrollan actualmente, “se remiten casi siempre a la defensa de identidades agredidas” (ídem). De esta manera, el primer paso para consolidar una identidad es asumirla y hay que hacerlo teniendo una visión de que ésta, la propia, es distinta a cualquier otra con la que se compare.

En el caso concreto de Ecuador, la complejidad de la identidad nacional y el pa-

triotismo no ha sido menor. Aunque el país no ha sido víctima de gobiernos puramente dictatoriales o fascistas que hicieran uso permanente del patriotismo, como mensaje propagandístico para los ecuatorianos siempre ha resultado difícil sentirse identificados con la nación. Es así que, por muchos años, se ha hablado de una crisis de identidad nacional que impedía a la ciudadanía unirse en torno a un sentimiento común.

Ecuador no ha sido una excepción en diseminar a través de sus instituciones (el sistema escolar, los partidos políticos, la burocracia, los medios de información, etc.) ese imaginario de nación, en donde las diferencias basadas en la “raza”, el color de la piel, la clase social, el género o la región son pasadas por alto, para producir consenso y legitimar la gestión de las clases dirigentes alrededor de una simbólica unidad nacional. Sin embargo, los discursos nacionalistas han tenido en el contexto ecuatoriano mucho de retórica patrioteria y muy poco de expresiones prácticas. (Traverso, 1998, p.291)

Miguel Donoso Pareja, pensador ecuatoriano, explica que para los ciudadanos de Ecuador es difícil “identificar los rasgos específicos de su identidad, pero todos saben que está ahí” (Donoso Pareja, 2004, p. 33). Sin embargo, afirma el autor que la solución se encuentra en que “nos sentimos identificados en todo aquello que nos valoriza y nos enorgullece, aunque sea transitorio” (Ídem). Es allí, en lo transitorio, en donde precisamente radica lo interesante de la identidad ecuatoriana y el nacimiento y crecimiento del sentimiento patriótico. Son acciones puntuales o personajes con alguna trascendencia en

un determinado momento quienes se han vuelto embajadores de paso de nuestra identidad, y han sido fundamentales para la construcción de la misma.

Así, observamos que la dificultad de consolidar el patriotismo radica, en buena medida, en la diversidad de grupos sociales que coexisten en territorio ecuatoriano¹. Entonces, cada uno de estos grupos tendrá diferentes símbolos con los cuales identificarse colectiva e individualmente: “El significado funcional de las actitudes sociales individuales, sentido de pertenencia y aspiraciones dependen pues, en gran medida, del contexto grupal del cual emanan” (ídem, p. 297). Por este motivo, ha sido necesario recurrir a eventos y/o personajes puntuales que logren empatía en todos los grupos sociales.

Tanto Enrique Ayala Mora (2002) como Miguel Donoso Pareja (2004) atribuyen el primer lugar en la consolidación del patriotismo al deporte. Ver a Jefferson Pérez ganar en Atlanta 1996 la primera medalla olímpica de oro para Ecuador o ver a la selección de fútbol clasificarse a su primer mundial en 2002 o avanzar hasta la segunda etapa del torneo en 2006, son acontecimientos que han enaltecido el orgullo nacional y que forman ya parte emocional de la identidad ecuatoriana. Como en otros lugares del mundo, en el Ecuador actual, el deporte se ha usado políticamente para promocionar una especie de patriotismo pretendidamente “apolítico”.

La “vulnerabilidad nacional” ecuatoriana no ha sido del todo negativa. Aunque los rasgos de identificación sean transito-

1 En el censo poblacional de 2010, se agrupó a la población en cinco macro grupos: mestizos, blancos, montubios, afroecuatorianos e indígenas. Si bien, la mayoría de los ecuatorianos se consideran mestizos (71%), el resto afirman pertenecer a los otros grupos identitarios, que están compuestos por decenas de subgrupos. Si se desea revisar las cifras completas, véase: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/poblacion-y-migracion/>.

rios, esto ha dado paso a que el ecuatoriano se emocione y conmueva con acontecimientos que en otras sociedades pudiesen pasar inadvertidos. Así, por ejemplo, si una película ecuatoriana resulta precandidata a un Oscar, el país se vuelca a brindarle su apoyo; o si un cantante tiene la posibilidad de ganar un Grammy, tendrá a todo el país siguiendo sus pasos. Entonces, “aunque la mayoría de sujetos se identifiquen como ecuatorianos, esa filiación resulta significativa sólo en momentos muy puntuales.” (Traverso, 1998, p.294)

Metodología

Para el presente estudio, se han seleccionado dos spots que corresponden a los períodos electorales de 2009 y 2013, es decir las últimas dos candidaturas de Rafael Correa a la presidencia. En ambos casos, los vídeos presentados corresponden a productos oficiales de la candidatura. No obstante, en el caso del spot de 2013, por su duración (3´31´´), fue presentado en su versión completa únicamente en redes sociales, pero en televisión fue adaptado a varios vídeos más cortos.

Si bien el objetivo de esta investigación es la comprensión del uso del término “patria” en los *spots* electorales de Rafael Correa, los vídeos serán interpretados en su totalidad, aunque con especial énfasis en nuestro objeto. Además, tomaremos en cuenta el entorno en el que se desarrolló cada uno, considerando los

datos presentados en el marco histórico. Esto lo haremos de acuerdo con el enfoque cualitativo elegido, ya que nos indica que “su perspectiva es fenomenológica. (...) Se debe tomar en cuenta lo que la gente dice o hace en su propio mundo, cómo percibe su entorno, su marco de referencia, problemas, necesidades o ilusiones.” (Soler, 2011, p. 191)

Enmarcados en esta metodología, trabajaremos el análisis del discurso. Éste plantea una interpretación del “qué se dice y cómo se dice (...), tanto el contenido manifiesto del texto, como el contenido latente del mensaje, su significado, de manera que se encuentren claves para su interpretación.” (Velázquez, 2011, p. 237) Es por esto que, para poder utilizar este método, primero se ha presentado un contexto general de la situación en Ecuador, sobre la que se sostienen estos productos comunicacionales.

Si bien el enfoque y el método escogidos no son los únicos que podrían permitirnos cumplir los objetivos de nuestra investigación, su elección se justifica por la posibilidad que nos ofrecen de interpretar una realidad dentro de su contexto, así como los posibles impactos que hayan tenido en la sociedad en la que se desarrollaron.

Análisis

Spot 1

Este *spot* inicia con música instrumental y nostálgica, que recuerda a un pasillo². Esta elección no es casual, sino el

2 El pasillo es el género de música tradicional ecuatoriano, que se caracteriza por su sentimiento melancólico y el uso de la guitarra clásica. Es un “texto poético-musical arraigado a una gestión personal de sentimientos de los ecuatorianos, es una manifestación cultural” (Granda, 2004). Sus orígenes se relacionan con el vals austríaco, que se escuchó por primera vez en América con la llegada de los españoles. A partir de entonces, los criollos (hijos de españoles) adoptaron el género musical, lo adaptaron y popularizaron. Históricamente, los mayores representantes internacionales de Ecuador, musicalmente, han sido cantantes de pasillo, como es el caso de Julio Jaramillo, cuya fama alcanzó a toda la región. Hasta hoy, el pasillo constituye la música nacional por excelencia, con canciones emblemáticas que han sido cantadas en innumerables versiones. Para consultar más sobre este género, véase: Granda, 2004.

primer elemento de una cuestión estética que forma parte del concepto de construcción patriótica. Desde este primer momento, entonces, el espectador se adentra en el sentimentalismo, herramienta recurrente de la propaganda política actual, con el afán de lograr mayor empatía con el pueblo, así como de los líderes populistas que acuden con frecuencia a la emotividad, tal como ya hemos comentado en el marco teórico.

Fotograma 1



Más adelante, se escucha la voz de Rafael Correa en un tono moderado, pacífico y conciliador y, paralelamente, aparece su imagen a través de un televisor que, conforme la cámara se aleja, vemos que pertenece a un hogar de condición humilde. (Fotograma 1) Este recurso, al igual que la música, busca remitir la sensación de cercanía del mandatario con el ciudadano común, a tal punto de que se adentra y forma parte de sus hogares.

Al iniciar el discurso, Correa hace referencia a su “[mi] patria morena” (PAIS, 2009) y la califica de humilde y sencilla. Al utilizar estos términos, el presidente se está apropiando de la patria, no solamente por utilizar el adjetivo posesivo, sino porque además habla de tener sueños y construir realidades alrededor de ella. Al analizar el contexto que pre-

senta el anuncio, se nota que “patria morena” hace referencia justamente a los sectores vulnerables de la sociedad que aquí se presentan. Históricamente, los grupos minoritarios como indígenas, afroecuatorianos o gente extremadamente pobre, se han visto marginados, pero, en este caso, es a ellos a quien el presidente está dirigiendo su discurso.

El mandatario, además, habla de la transformación de la patria como un acto heroico. En su discurso, se refiere al pasado con aspectos negativos y habla de soluciones para el presente. Este pasado al que Correa hace referencia es el que mencionamos en el contexto histórico: un pasado que fue una época convulsa de la crisis económica que obligó a millones de ecuatorianos a abandonar el país y que trajo consigo un feriado bancario que afectó a miles de familias. Este pasado, tal y como hemos apuntado, fue causado por gobiernos tildados de neoliberales y oligarcas, por lo que esta referencia a aquella época sirve para desvalorizar cualquier proyecto opositor, tuviera o no relación con la crisis. Así, por ejemplo, Correa afirma que sueña “con una patria sin niños en la calle y sin opulencia, pero digna y feliz” (PAIS, 2009).

Posteriormente, continúa refiriéndose a la patria que desea y que, por lo tanto, aunque no lo mencione explícitamente, va a construir su gobierno. Correa habla de “una patria amiga para todos” (PAIS, 2009) afirmación que no sólo refleja la necesidad de inclusión en la construcción de imaginarios, sino que va acorde con su tradicional eslogan de “La patria ya es de todos”. Mediante estos recursos, se marca una cuestión crucial de la política y el populismo actuales: la dinámica aliado-adversario, es decir, como habíamos mencionado en los capítulos

anteriores, buscar enemigos comunes y ser líder en la lucha contra ellos. Entonces, el discurso tendría una dinámica de la patria es ahora –conmigo– amiga de todos, mientras que antes fue de los políticos que la sumergieron en la crisis.

Jamás, jamás defraudaré a mis compatriotas y consagraré todo mi esfuerzo con la ayuda de Dios, bajo la sombra libertaria de Bolívar y Alfaro a luchar por mi país, por esa patria justa, altiva y soberana, que todos soñamos y que todos merecemos. (PAIS, 2009)

Spot 2

En 2013, Rafael Correa se postula nuevamente a las elecciones presidenciales de Ecuador. Esta fue su tercera y última vez como candidato y su tercera victoria consecutiva. Con una trayectoria política más consolidada y las estadísticas de aceptación a su favor –en 2013, rondaban el 62%–, la campaña iba a resultar relativamente sencilla, tan solo haciendo un uso inteligente de estas condiciones. Es así que su equipo de comunicación puso en marcha un único *spot* de campaña en estos comicios. Este anuncio tiene una duración de tres minutos y medio, por lo que, para transmitirlo en televisión, se utilizaron varias versiones reducidas del vídeo, mientras que en redes sociales, estuvo disponible la versión completa.

En este anuncio, Correa es el protagonista absoluto: su voz en *off* y su imagen son el eje conductor en todo momento. El inicio del vídeo es clave y nos marca una pauta de cómo se desarrollará, ya que vemos al presidente con vestimenta formal y desprendiéndose de su banda presidencial, es decir metafóricamente renunciando al poder por un momento, para estar al mismo nivel que sus ciudadanos (Fotograma 5). Este gesto

busca nuevamente la cercanía del mandatario y su capacidad de colocarse en el lugar de su pueblo. Continuando con este proceso, Correa se viste con su ropa deportiva, se coloca una chaqueta que tiene la bandera de Ecuador en el pecho, toma su casco, su bicicleta y se prepara para salir.

Fotograma 5



Desde el inicio del *spot*, escuchamos música instrumental. Al igual que en el caso anterior, ésta tampoco ha sido elegida al azar y corresponde a la ya característica canción utilizada por Alianza PAIS, “Patria, tierra sagrada” que, como se ha mencionado, está cargada de mensajes de patriotismo y ha sido acogida por este partido político casi como un himno de su proyecto político.

En cuanto al discurso de este *spot*, lo primero que llama la atención es la tonalidad con la que Rafael Correa se expresa. Al igual que en la pieza audiovisual anterior, su voz evoca nostalgia, sentimentalismo y una pasividad de la que no hace gala en otras intervenciones políticas. El contenido del discurso, como se ha manifestado, ocurre con frecuencia en propaganda política, recurre a los imaginarios sociales que son compartidos por la sociedad. El primero de estos imaginarios colectivos que se menciona es direc-

tamente en la primera oración pronunciada: “Desesperanza, ese era el nombre de la patria” (PAIS, 2013). Este es el ejemplo más claro de que las ideas de renovación de PAIS están construidas sobre un cimiento de desaliento que se había tomado a los ecuatorianos. La comunicación del candidato encuentra, además, en este anuncio, una oportunidad de repetir frases recurrentes del mandatario. “Con manos limpias, mentes lúcidas y corazones ardientes por la patria”. Así, Correa intenta destruir el imaginario que asocia a todos los políticos con corrupción y frivolidad, pretendiendo construir alrededor de sí mismo y su gobierno una idea de político distinta a la usual.

Luego de todas estas contraposiciones, vuelve a recurrir a la patria para adjetivarla; sin embargo, ya no negativamente como al inicio del video, sino con los nuevos atributos que él – o nosotros – le ha dado. Así, Correa habla de que “hoy, la patria está llena de dignidad, de respeto, de autoestima, de amor por la vida” (PAIS, 2013). Esta construcción de patria es a la que el presidente se refiere cuando habla de sus sueños y es esta la que quiere que se posicione como imaginario en el colectivo. Además, como se ha explicado, una de las críticas recurrentes a Rafael Correa es haber creado su imagen como la de único líder posible de la Revolución Ciudadana. Como respuesta, en su discurso, se presenta como un líder más inclusivo y dice que lo logrado “no es la victoria de un hombre, ni de un partido, es la victoria definitiva de todo un pueblo.” (PAIS, 2013)

El spot concluye con una imagen y una oración que resumen todo lo explicado. Rafael Correa deja su banda presidencial en la casa de unos indígenas que lo acogieron, nuevamente haciendo alu-

sión a que el poder no es de él, sino del pueblo. Luego, sube a una colina y, dirigiéndose a la cámara, exclama: “La patria volvió para siempre” (PAIS, 2013). Evidentemente, desde su concepto más literal, la patria siempre estuvo ahí, pero en este caso, por su utilización propagandística, Correa se refiere a su –o nuestra– patria, la que dejó atrás el pasado desesperanzado y ha empezado un nuevo camino mucho más positivo. Hablar de “para siempre”, además, hace referencia a que, aunque pueda darse nuevamente un giro en la tendencia política de la región y/o del país, las “conquistas” del “Socialismo del siglo XXI” no podrán olvidarse ni revertirse, lo que garantiza que su proyecto político siga vivo.

Campaña audiovisual

El discurso de ambos productos audiovisuales se basa en promover una ideología y fortalecer políticas, a través de la imagen de un candidato que se ve reforzada por los sistemas de comunicación y poder que responden hegemonícamente al Estado. Si comenzamos a analizar el discurso, lo primero que llama la atención es que Rafael Correa, a pesar de que en ambas ocasiones ya tenía una imagen bien posicionada como líder, se coloca en el lugar del ciudadano común, tanto con sus palabras, así como en la entonación y los gestos que las acompañan. Contrariamente al tono de voz habitual de Correa, en estas dos ocasiones lo vemos pacífico, moderado e inclusivo, con cierto tinte nostálgico al hablar del Ecuador que anhela.

A partir del discurso, además, podemos ver que otra de las intenciones claras es la de resaltar la condición de servicio

de Rafael Correa, tal como apuntan las características de los líderes populistas; sin embargo, si analizamos con mayor profundidad, observamos que el eje principal de ese servicio radica en la patria. Es decir, su trabajo se fundamenta, según sus palabras, no directamente en las personas, sino en que ellas vivan en una mejor patria y, sobre todo, tengan una mejor concepción de ésta. Esta condición está relacionada con el “buen vivir”, en el que tanto énfasis pone la “Revolución Ciudadana”.

El discurso en ambos vídeos está además construido sobre imaginarios sólidamente arraigados en la sociedad ecuatoriana. Entre estos, sobre todo, se destaca la relación de la pobreza, la desesperanza o la corrupción con la situación del país antes de su llegada y que es utilizada como contraste para resaltar lo positivo de su gobierno. Así, como habíamos apuntado en el marco teórico, en propaganda, la estrategia no consiste únicamente en recurrir a imaginarios colectivos, sino además en reconstruirlos o construir nuevos que ayuden a la consolidación de una ideología. Tal es el caso, que Rafael Correa basa gran parte de sus discursos en lo que él llama “la nueva patria”.

La técnica discursiva en él y su equipo de comunicación implementan se construye, entonces, sobre dos ejes fundamentales: quebrar el pasado y construir un mejor futuro. Para esto, el recurso al que han acudido es hablar del renacimiento de la patria, como estrategia de persuasión en la que Correa consolida su imagen como héroe y, tal como se explicaba en el personalismo, presentarse como “mesías laico o salvador de una sociedad predispuesta a la salvación.” (Flores, 1961, p. 67)

Entonces, se puede afirmar que el imaginario colectivo en el que Correa basa ambas campañas es la noción de una nueva patria por la que trabajan él y su equipo. Este imaginario de la patria nueva se construye a través de distintos componentes, como las referencias a los próceres cuyo pasado se ha politizado según la conveniencia de los intereses de la “Revolución Ciudadana” o al hablar de victorias definitivas en las que “la patria vuelva a estar en manos de todos”. Como ya mencionaba Laclau, el concepto de la patria se construye hegemónicamente y en muchas ocasiones fundado sobre las bases del populismo. Afirmaba el estudioso, junto a Mouffe (1987), que la patria se construye sobre “puras relaciones de interioridad”, es decir, sobre imaginarios que están sumamente arraigados en el colectivo y que pueden actuar como motor para tomar una decisión en una elección presidencial.

Un factor importante a tomar en cuenta es el poder que se le otorga a la palabra de Rafael Correa en ambas campañas. En ninguno de los dos spots vemos al mandatario aparecer con alguien de su equipo, ni siquiera nombrarlos o explicar algún plan político para su, aún posible, futura presidencia. Así, observamos que la hegemonía no se ejerce sólo desde la política a los ciudadanos comunes, sino que, además, dentro del propio partido de Correa se observa un liderato indiscutible, asumido ya no solamente por él, sino, como se evidencia en los vídeos, por todo el equipo que maneja la comunicación detrás de él. Además, nuevamente observamos que el personalismo de Correa está claro, incluso dentro del propio partido. Está claro, entonces, también, que lo que se está vendiendo no es un programa, es una idea de país, de patria.

Al analizar ambas piezas en conjunto, observamos que existe una concordancia en los discursos, por lo que, aunque sepamos a qué elección pertenece cada uno, tranquilamente se podría optar por utilizar cualquiera de ellos en cualquiera de sus candidaturas y, es más, en su propaganda presidencial. Este factor demuestra que el discurso de Correa a lo largo de todos sus años en la presidencia, ha sido continuo, manteniendo como eje principal su sueño de patria. Por este motivo, Rafael Correa no sólo ha recurrido a la repetición de ideas, sino que, para hacerlo más evidente, reitera frases construidas constantemente. “La patria soñada”, “con mentes lúcidas”, “tenemos los corazones ardientes”, “la patria desesperanzada”, son tan solo algunos ejemplos de las frases que funcionan como una especie de muletilla en los discursos de Correa. Como podemos notar, todas hacen referencia al quiebre del pasado y, por supuesto, al eje de su comunicación.

En el inicio de los spots se notan tintes sentimentalistas, por las condiciones en las que está la patria, pero conforme avanzan las palabras del presidente, se van presentando imágenes más esperanzadoras, es decir paisajes como el mar, las carreteras amplias y modernas o casas llenas de gente feliz y esperanzada. Estos demuestran el trabajo, tanto el ya hecho por Correa y su equipo, como aquel al que se están comprometiendo a seguir haciendo para recuperar la patria y hacerla libre de aquellos antiguos políticos quienes, según Correa, habían acabado con ella, es decir, los enemigos comunes de los que nos habla la teoría del populismo.

El discurso de Correa, enfocado en el renacimiento de la patria, puede ser

analizado a partir de una paradoja. Por un lado, la presentación democrática de un gobierno que renueva la esperanza y, por el otro, la utilización propagandística de una necesidad tan indispensable en aquel momento de la historia política ecuatoriana como la de recuperar una patria que para muchos estaba perdida en manos de la burocracia neoliberal, como la ha denominado el mismo Rafael Correa. Entonces, podemos decir que la dualidad radica en los elementos de persuasión utilizados en estos vídeos que, como se ha mencionado, podrían ser criticados por banalizar las necesidades populares o simplemente podrían ser vistos como un recurso de las herramientas de propaganda más esenciales, cuyos ejes son los imaginarios colectivos.

Los dos spots de propaganda electoral de Correa pretenden construir alrededor de las necesidades de la patria a un “superhombre”. Tal como se desprende de su discurso, su lenguaje corporal y sus acciones explícitas, Rafael Correa se presenta como un héroe, con retos enormes y enemigos importantes y poderosos, pero que, ante él, solamente representan obstáculos para alcanzar la patria soñada.

Si bien estamos analizando únicamente dos discursos de Rafael Correa y que además son preelaborados y corregidos para aparecer en un vídeo, éstos representan una muestra clara de su política, así como de su proyecto de gobierno. Como ya se ha establecido, el eje de su política es la patria y será alrededor de ésta que se construirán los eslóganes, las frases construidas y reiteradas constantemente por Alianza PAIS y, sobre todo, los imaginarios colectivos que deban sustituirse o, en otros casos, crearse.

Conclusiones

En un país como Ecuador, en el que los problemas identitarios han sido una constante, Correa ha sabido aprovechar su oportunidad coyuntural y, a través de la masiva difusión de la idea de una “patria para todos”, conseguir cierto refuerzo de identificación. El discurso de Rafael Correa ofrece una patria igualitaria para los ecuatorianos que él considera vulnerables y a los cuales puede presentarse como un héroe salvador. Su discurso, asimismo, logra involucrar al pueblo en su proyecto político, así como la empatía sobre todo con los sectores más populares, al ubicarse a su mismo nivel. Al ofrecer una patria inclusiva, Correa está además trabajando en el tema identitario. Al construir un discurso de cercanía al pueblo e incluir constantemente referencias a la necesidad de defender y luchar por la patria, ha conseguido que los ecuatorianos sientan la necesidad de hacer lo mismo, es decir, de proteger la patria de los enemigos que ha establecido Correa, por sentirla como propia.

El concepto de “patria” al que se refiere Rafael Correa en sus spots electorales está construido sobre un significado propio que él ha dado al término. Es así que observamos que Correa y su equipo de comunicación han construido esta resignificación de la idea de “patria” con dos fines: por una parte, recordar las características negativas que se habían atribuido al término, con el fin de desprestigiar al pasado y, por otra, asociar este nuevo significado a una renovación y rescate de la misma, que asocie su imagen con un cambio positivo.

Es aquí en donde queda en evidencia un rasgo típico del líder populista: presentarse como un mesías laico, dispuesto

a luchar por la patria, enfrentándose a enemigos que él mismo ha definido. Así, es evidente que el discurso cae permanentemente en adjetivaciones negativas sobre la historia “pre-Correa”, así como de la idea de patria que, hasta su llegada al poder, había sido hegemónica en Ecuador. Desesperanza, miedo, pobreza y corrupción, son sólo algunos de los tópicos principales con los que su propaganda asocia al pasado. En oposición a esta retrospectiva, en el presente y el futuro ha de construirse la “patria soñada”. Esta patria soñada es la que él construye desde su gobierno, pero que enfatiza en conseguirla a través del trabajo conjunto con el pueblo. De esta manera, observamos que, por el contrario, al pasado, la nueva patria-la correísta- trae esperanza, trabajo, estabilidad, honestidad y justicia.

Rafael Correa ha sabido aprovechar las herramientas del populismo, y más precisamente del personalismo, para promover su ideología y posicionarla junto con su imagen. Los spots electorales de Correa apelan a la emotividad y a la nostalgia. Crean vínculos líder-pueblo, mediante discursos inclusivos, de referencias a un pasado común, pero también a sueños y un futuro común. Correa se presenta como el héroe que los ecuatorianos necesitan y, como tal, él se pone el país a sus hombros y genera un imaginario idílico que, aunque pueda parecer utópico, construye en el colectivo una idea sólida de esperanza.

Esta construcción de “patria” gira en torno a imaginarios colectivos. Esto se puede distinguir en dos instancias: una primera en la que Rafael Correa recurre a imaginarios ya establecidos para recordar, en un claro uso político del pasado, lo malo del pasado e identificar enemigos comunes de su gobierno y del pueblo;

aquí, además, habla de la necesidad de recordarlos para impedir que se repitan. En una segunda instancia, pretende implantar unos nuevos, los suyos, en los que reitera que es él el hombre de la renovación política del país y, por lo tanto, el constructor de la nueva patria.

Aunque los discursos de Rafael Correa, así como las imágenes que aparecen en sus *spots* electorales pretendan ser cercanas y empáticas, éstas reafirman la hegemonía del gobierno, o más específicamente, del presidente. Al recaer toda la responsabilidad del proyecto político sobre un solo hombre, y sometido a su hipervisibilidad, se convierte Correa en el líder absoluto de la nueva patria. Además, con su constante oferta de una patria distinta y mejor, hace que recaiga sobre

sus hombros la responsabilidad de mantener la esperanza del pueblo viva y de ser el comandante de los sueños comunes que él mismo se encargó de proponer.

Con todo lo expuesto, se puede entonces afirmar, que la intención del uso -y sobreutilización- del término “patria” en el material comunicacional de Rafael Correa tiene objetivos persuasivos de construcción identitaria, además de, claro está, electorales. Así, se puede identificar alrededor de su concepto, cómo se aplica toda la teoría de la propaganda como transmisora y constructora de imaginarios sociales que conllevan ideología y que se consolidan a través de sistemas de comunicación que existen como efecto y como causa de una hegemonía latente.

BIBLIOGRAFÍA

- Asamblea Nacional del Ecuador. (2013). *Ley Orgánica de Comunicación*. Quito: Asamblea Nacional del Ecuador.
- Ayala Mora, E. (2002). *Ecuador: patria de todos*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Barrios, I. (4 de octubre de 2016). VTB. Recuperado el 21 de marzo de 2017, "Chávez sigue impulsando la construcción de la patria de todos, recordó el jefe de estado": <http://vtv.gob.ve/chavez-sigue-impulsando-la-construccion-de-la-patria-de-todos-recuerdo-el-jefe-de-estado/>
- Cabrera, D. (2004). "Imaginario social, comunicación e identidad colectiva". Recuperado el 28 de febrero de 2017, de Imaginario social, comunicación e identidad colectiva: http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143_cabrera.pdf
- Campillo, A. (2013) "La propaganda electoral tradicional en la era de las nuevas tecnologías". Recuperado el 2 de junio de 2017, de XI Congreso Español de Ciencia Política y Administración: <http://www.recp.es/uploads/files/modules/congress/11/papers/832.pdf>
- Captevilla Gómez, A. (2004). *Propaganda audiovisual: El discurso persuasivo : la estructura retórica de los spots electorales en televisión*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Castañeda, J. (2010). *Lo que queda de la izquierda. Relatos de las izquierdas latinoamericanas*. México: Editorial Taurus.
- Castells, M. (2001). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chaparro, M. (2015). *Rafael Correa: Estrategia de politing en el siglo XXI*. Caracas: Universidad de Zulia.
- Concha, J. (1942). *Eloy Alfaro: su vida y obra*. Quito: Talleres Gráficos de Educación.
- Correa, R. (2009). *Ecuador: de banana republic a la no república*. Bogotá: Nomos.
- Donoso Pareja, M. (2004). *Ecuador: identidad o esquizofrenia*. Quito: Eskeletra.
- Ferrandi, M. & Fric, A. (2013). "El spot de Correa, un punto de densidad ideológica". Revista Question: perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/download/1836/1572
- Floria, C. A. (1961). *El "personalismo" político argentino*. Estudios , 769-776.
- Gifford, N. (2006). "Definiciones valorativas de la propaganda". En A. Pineda, *Elementos para una teoría comunicacional de la propaganda*. Sevilla: Alfar.
- Gramsci, A. (2009). *La política y el estado moderno*. Barcelona : Público.
- Granda, W. (2004). "El pasillo ecuatoriano: noción de identidad sonora". Quito: FLACSO. Recuperado de: <http://67.192.84.248:8080/handle/10469/2237#.WRlySF1rx-U>.
- Herman, E., Said, E., & Chomsky, N. (2009). *Los guardianes de la libertad*. Barcelona: Crítica.
- Herreros, Mario. (1989) *Teoría y técnica de la propaganda electoral*. Barcelona: La Retrobrada
- Huici, A. (1996). *Estrategias de la persuasión. Mito y propaganda política*. Sevilla: Alfar.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Morales López, E. (2012) "El discurso político de Rafael Correa". Revista Tonos: <http://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/9051>.

- PAIS, C. A. (2009). *Spot oficial Rafael Correa elecciones 2009* [Película]. Ecuador.
- PAIS, C. A. (2013). *La bicicleta* [Película]. Ecuador.
- Pineda, A. (2007). *Elementos para una teoría comunicacional de la propaganda*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Pizarroso Quintero, A. (1990). *Historia de la propaganda*. Madrid: Eudema.
- Pizarroso Quintero, A. (1991). *La guerra de las mentiras: información, propaganda y guerra psicológica en el conflicto del Golfo*. Madrid: Eudema.
- Pizarroso Quintero, A. (1993). *Historia de la propaganda: notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*. Madrid: Eudema.
- Rivera Costales, J. (2014) "Rafael Correa y las elecciones 2006. Inicios del Marketing y Comunicación política digital en Ecuador". *Revista de comunicación latinoamericana Chasqui*, 116-123.
- Rúas-Araujo, J et al. (2017) "Comunicación, lenguaje y política: Análisis de los discursos institucionales del presidente de Ecuador, Rafael Correa (2007-2015)". *Revista razón y palabra*. Recuperado de: <http://revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/846>
- Santander, P. (2011). "Por qué" y cómo hacer Análisis de Discurso". *Cinta moebio*. Recuperado de: www.moebio.uchile.cl/41/santander.html
- Santos Rodríguez, E. (2012) *Dimensión axiológica del socialismo del siglo XXI*. Madrid: EAE
- Sartori, G. (1998). *Homo videns*. Madrid: Taurus.
- Soler, P. (2011). "Investigación cualitativa". En L. Vilches, *La investigación en comunicación* (págs. 189-237). Barcelona: Gedisa.
- Torres, W. (2010). *Estrategias políticas: cómo ganar elecciones*. La Paz: Kipus.
- Traverso, M. (1998). *La identidad nacional en Ecuador. Un acercamiento psicosocial a la construcción nacional*. Quito: Abya-Yala
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- Vázquez-Liñán, M., & Leetoy, S. (2016). *Memoria histórica y propaganda. Una aproximación teórica al estudio comunicacional de la memoria*. *Nueva época* (26), 71-94.
- Viguera, A. (jul-sep de 1993). "Populismo y neopopulismo en América Latina". *Revista mexicana de sociología*, 49-66.
- Velázquez, T. (2011). "Las técnicas del análisis socio-semiótico". En L. Vilches, *La investigación en comunicación* (págs. 237-266). Barcelona: Gedisa.

Recibido: 15-09-2019 • Aprobado: 30-10-2019

Consumo de noticias en línea por los estudiantes universitarios de Quito

Digital news consumption by the university students of Quito

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i19.2076>

Julio Mauricio Carrión Campoverde

Estudiante de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Entre sus líneas de investigación están los análisis de recepción de mensajes con acento en los medios digitales. Así también desarrolla investigaciones sobre narrativas mediáticas.

Correo: juliomcc24@gmail.com

Resumen

El contexto informativo mundial ha cambiado vertiginosamente por el uso de internet y sus diferentes plataformas y redes sociales. Actualmente tenemos acceso a información en vivo y en distintos formatos. Las noticias ya no son transmitidas solo por la radio, la televisión o la prensa escrita, sino también por internet. En este artículo se analiza el consumo de noticias en línea por parte de los estudiantes universitarios de Quito: para qué y qué tipo de noticias. También se analiza el contexto del alfabetismo mediático en el que están inmersos los estudiantes y de dónde provienen estos: ciencias sociales o ciencias naturales.

Palabras clave: estudiantes, noticias, alfabetismo mediático, internet, consumo

Abstract

The global information context has changed dramatically due to the use of the internet and its different platforms and social networks. We currently have access to live information and in different formats. The news is no longer only transmitted by radio, television or the written press, but also through the Internet. This article analyzes the consumption of digital news by university students in Quito: for what and what kind of news. The context of media literacy in which students are immersed and where they come from: Social Sciences or Natural Sciences.

Keywords: students, news, media literacy, internet, consumption.

Introducción

En el siglo XXI gran parte de la información ha pasado de un modelo analógico a uno digital. Con el surgimiento de internet y las redes sociales, la información que se difunde en los medios de comunicación ha tenido muchos cambios. Para entender este entramado digital se debe conocer cómo y de dónde surge la información; cómo ha sido creada; cómo acceder e interactuar con ella. El término que engloba lo antes mencionado es la “alfabetización mediática”, y se lo puede entender, según Rivera-Rogel et al. (2019) como:

una expresión que abarca una amplia gama de capacidades técnicas, cognitivas y sociales necesarias para que un ciudadano tenga una postura crítica ante los medios de comunicación. Sin embargo, el concepto de alfabetización mediática no es estático, y es que evoluciona constantemente, es dinámico como la sociedad. Razón por la cual, el conocimiento en torno a los medios digitales y los medios convencionales debe ser amplio (2019, 14).

Lo anterior nos pone en contacto con la situación actual de la información que circula en las redes sociales y la web en general. Las redes sociales se han convertido en una de las principales fuentes de información. Según el estudio Reuters Digital News Report (2014), más del 60% de los menores de 35 años emplea como segunda fuente de información *Facebook*, *Twitter*, *LinkedIn* (que están solo por detrás de la televisión), etc. Mientras que los más jóvenes, de entre 18 y 24 años, utilizan las redes sociales como su fuente principal de información.

Esto nos hace recordar una reflexión de Raymond Williams (1974) quien

hace más de cuatro décadas ya planteaba que: “Cuando una tecnología alcanza su pleno desarrollo, puede considerársela como una propiedad humana general, una extensión de la capacidad humana general” (165). Y es que, con el avance tecnológico, las noticias digitales están al alcance de cualquier persona que logre ingresar en internet.

De modo similar, Jean Marabini (1974) planteaba: “El medio de pensar modifica el pensamiento. Cuando este medio es la escritura, el pensamiento toma una determinada forma, y toma otra forma cuando la escritura no existe” (68). Tanto la escritura, los videos o cualquier otro formato en el que se encuentre la información, incidirá directamente en el pensamiento de quien consume la información. “El pensamiento ha forjado el instrumento, pero este instrumento a su vez modela el pensamiento” (68).

Información en medios no convencionales

Es importante reconocer que la revolución de las tecnologías de la información, debido a su capacidad de penetración en todos los ámbitos de la actividad humana, representan un punto de entrada para analizar la complejidad de la nueva economía, la sociedad y la cultura en formación. Cuando determinados sucesos impactan en la vida de las personas, estas se pronuncian en las redes sociales y expresan su aprobación, desacuerdo o cualquier otra sensación al respecto. En la mayoría de los casos, la inmediatez juega un papel predominante. Esto genera una interrogante que ya fue planteada por Raymond Williams en el contexto de los avances tecnológicos de su época:

Como descripciones de cualquier estado o tendencia social observable, en el período en el que los medios electrónicos han sido dominantes, estas descripciones son tan disparatadas que plantean una nueva interrogante, el hecho físico de la transmisión instantánea, como posibilidad técnica, se ha elevado, sin ningún análisis crítico, al nivel del hecho social, sin hacer tampoco ninguna pausa para señalar que casi toda esta transmisión está inmediatamente seleccionada y controlada por autoridades sociales existentes. (1974, 163)

En este sentido, Manuel Castells (1997), en un contexto más contemporáneo nos dice: “La aparición de un nuevo sistema de comunicación electrónico, caracterizado por su alcance global, su capacidad de integración de todos los medios de comunicación y su interactividad potencial, está cambiando nuestra cultura, y lo hará para siempre” (399). La integración de la que habla este autor significa que los medios tradicionales y los medios digitales se unen y esa unión puede variar mucho los usos que de ellos hacen las audiencias.

El panorama en el Ecuador

Si aplicamos estas ideas al contexto ecuatoriano, vemos que este país no está fuera del contexto mundial de la sociedad en red. No obstante, presenta algunas dificultades respecto, principalmente, la educación y la alfabetización mediática, como lo señalan Rivera-Rogel, et al:

Una revisión de los resultados de varios estudios sobre el estado actual de la educación en alfabetización mediática en Ecuador señala que se tiene que dar una mayor importancia al componente pedagógico que al tecnológico, ya que se han demostrado falencias y vacíos tanto en los profesores como en los estudiantes en todos los niveles a pesar de contar con acceso a la tecnología. (2019,18)

Esto significa que la información que circula en internet carece de una recepción con valor pedagógico. Es decir, los estudiantes universitarios son parte del fenómeno de analfabetismo mediático. Ya lo advirtió en su tiempo el propio Willams:

Al mismo tiempo, estamos en una situación muy conflictiva y confusa respecto de las instituciones y los procesos sociales de todas las comunicaciones. Todavía no han terminado las largas luchas y discusiones sobre las instituciones y el control de la difusión extendida de sonidos e imágenes, es decir, el conflicto -que para dos generaciones estuvo muy claro- entre instituciones “públicas” y “comerciales”. (1974, 173)

Por esta razón el consumo de noticias digitales es una arista de la comunicación, que debe ser analizado en los diferentes niveles educativos. Y cómo no analizarla desde el consumo de quienes se están formando para ser profesionales, ya que ellos deberían tener el conocimiento necesario acerca de la información digital, el uso y sus respectivas aplicaciones. Más que todo, tener una noción clara del entorno comunicacional donde se desarrollan las noticias que se consumen por medio de internet y dispositivos electrónicos.

En este artículo exploratorio me he trazado como objetivo principal analizar el consumo de noticias digitales por los estudiantes universitarios de Quito. Para ello, examino las noticias en redes sociales y sitios web; identifico el tipo de noticias más consumido; y procuro determinar la frecuencia con que los estudiantes acceden a estas. He delimitado el estudio a los estudiantes de tercer nivel o también llamado pregrado.

Partiendo de las corrientes de investigación vigentes en recepción de medios, he optado por las relacionadas con

los efectos de los medios. Las investigaciones procedentes de esta corriente han partido, por lo general, de la pregunta: ¿Qué hacen los medios con la audiencia?

Guillermo Orozco (2000) nos dice que los efectos de los medios se enmarcan en distintas temporalidades y crean cierto tipo de conducta que puede observarse y hasta medirse (54-55) El tipo de estudio o el alcance es descriptivo, ya que se refiere al valor del dato en sí mismo. El enfoque es mixto, puesto que ha sido fundamentado por medio del análisis estadístico (cuantitativo), resultado de la recolección de datos, con el análisis de textos y otros documentos (cualitativo) que fueron la base para poder orientar la investigación. Escogí la encuesta como técnica de recolección de datos.

Consumo de noticias en línea

En el Ecuador todavía no se consolida una cultura digital y mediática. En

ese aspecto, los estudiantes universitarios, aunque en su mayoría son nativos digitales, no forman parte de un índice considerable de alfabetismo mediático. Entonces surgen preguntas como: ¿Existe o no, un alto consumo de noticias en medios no-convencionales? Quienes acceden a la información digital ¿poseen el conocimiento y las técnicas necesarias para la obtención de información?, entre otras.

Fueron diez las preguntas de la encuesta para este análisis. Preguntas abiertas (para permitir una diversidad de criterios) y preguntas cerradas (para la recolección de datos). El universo de estudiantes fue de 94.819 que corresponde a las seis universidades de Quito analizadas. La muestra calculada fue de 662 estudiantes. Los resultados tienen un margen de error calculado en un 5%.

Segmentamos las carreras en dos grupos: Ciencias Sociales y Ciencias Naturales, de la siguiente manera:

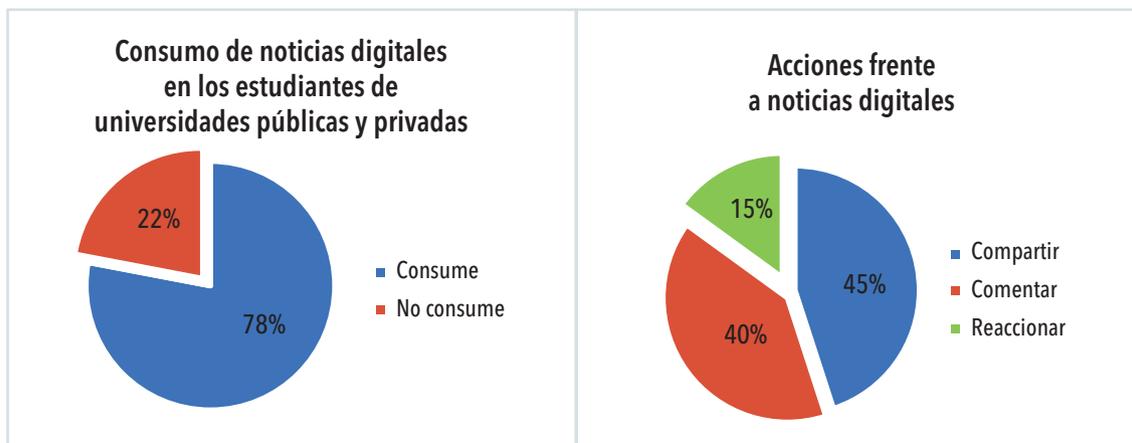
Universidades públicas	Universidades privadas
Carreras que provienen de Ciencias Sociales	Carreras que provienen de Ciencias Sociales
Carreras que provienen de Ciencias Naturales	Carreras que provienen de Ciencias Naturales

La recolección de los datos e información se llevó a cabo entre abril y julio de 2019 en las siguientes universidades:

Públicas	Privadas
Escuela Politécnica Nacional (EPN)	Universidad Internacional del Ecuador (UIDE)
Universidad Central del Ecuador (UCE)	Universidad de las Américas (UDLA)
	Universidad Tecnológica Equinoccial (UTE)
	Universidad San Francisco de Quito (USFQ)

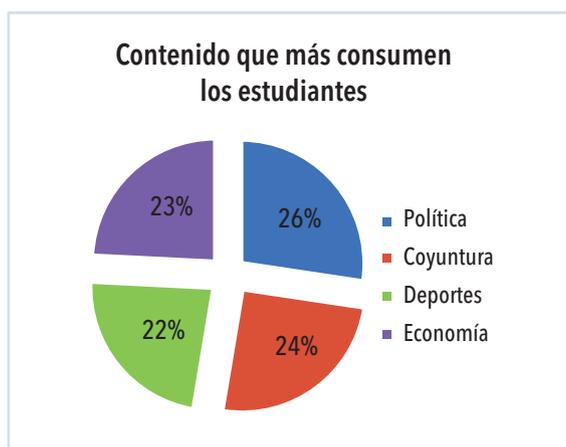
Resultados

La mayoría de los estudiantes de universidades, tanto públicas como privadas, son consumidores de noticias de medios digitales, redes sociales, sitios web y otros espacios. Más de la mitad consume estas noticias seis o más veces por semana. Esto indica que consumen una o más noticias de estos medios por día.



Estos primeros resultados fueron bastante importantes ya que muestran que gran parte de los estudiantes consumen por lo menos una noticia en línea al día. Como nos dice John B. Thompson (1998): “En un proceso de apropiación, con frecuencia los mensajes se transforman, ya que los individuos los adaptan a contextos prácticos de la vida cotidiana” (230).

Los estudiantes de las facultades de ciencias sociales, mayoritariamente, comparten y comentan las noticias en línea que son de su interés directo. Los estudiantes de las facultades de ciencias naturales, mayoritariamente, solo reaccionan a estas noticias, es decir, otorgan un “me gusta” u otra opción que se encuentra en la plataforma informativa; en menor grado reaccionan y comparten la información leída.



Los estudiantes de las facultades de ciencias sociales consumen más noticias de política y coyuntura. Mientras que los estudiantes de ciencias naturales consumen noticias relacionadas con deportes y economía. En cuanto al contenido de las noticias, se tiene en cuenta que los sistemas de comunicación están conectados e interrelacionados. Como podemos darnos cuenta: política, economía, coyuntura, deportes, etc. De esta manera, se configuran las programaciones o las secciones de las noticias. Y cualquiera de ellas puede captar rápidamente la atención de los consumidores.

Conclusiones

En un contexto donde los índices de alfabetismo mediático son bajos,

vemos que el consumo de noticias digitales es alto. Cuando este tipo de consumo se desarrolla en un entorno de alfabetismo mediático bajo, la información recibida no puede ser entendida con su valor real y contextual; recibir información sin suficiente conocimiento del medio en que se produce ayuda a que la percepción de la realidad sea bifurcada o distorsionada.

También se puede entender el consumo por el tipo de noticias: deportes, política, economía, coyuntura, puesto que las preferencias de unas y otras dependen del tipo de carrera a la que pertenecen los estudiantes. Este dato es importante como base para pensar en procesos de alfabetización mediática principalmente en ámbitos digitales.

BIBLIOGRAFÍA

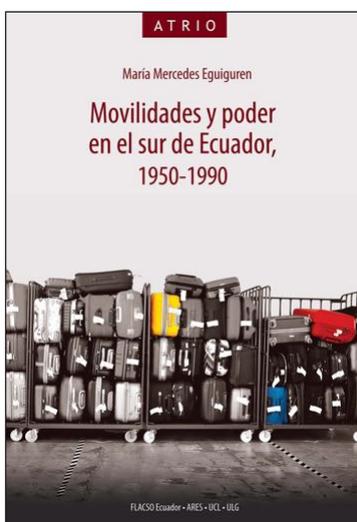
- Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Volumen I. la sociedad red. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Marabini, J. (1974). *Marcuse & McLuhan y la nueva revolución mundial*. Valencia: Editorial con solapas.
- Orozco, G. (2000). *La investigación en comunicación desde la Perspectiva Cualitativa*. Guadalajara: Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, A.C.
- Rivera-Rogel D., Mier C., Rodríguez-Hidalgo C., Andrade L., Iriarte M., Marín-Gutiérrez I., ... Freire, R. (2019). "Libro Blanco. Competencias mediáticas en Ecuador". Pearson, 8-82. Recuperado de: <http://www.redalfamed.org/libros>
- Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Williams, R. (1974). *Televisión Tecnología y forma cultural*. Barcelona: Paidós.

RESEÑAS

Movilidades y poder en el sur del Ecuador, 1950-1990

María Mercedes Eguiguren • 2019

Quito: Editorial FLACSO • 292 páginas



La Sierra sur del Ecuador tiene una antigua historia vinculada con las migraciones. Su población ha emprendido proyectos de movilidad tanto dentro del país como hacia el exterior desde hace varias décadas. Algunos de estos movimientos tienen relación con el lugar que ha ocupado esta región geográfica en los procesos de desarrollo impulsados por el Estado. Otros proyectos migratorios surgen más bien del ámbito de la subjetividad, es decir, son impulsados por expectativas y anhelos de orden personal. María Mercedes Eguiguren presenta una obra en la que entrecruza todos estos elementos para estudiar la migración desde las provincias de Cañar y Loja, en la Sierra sur ecuatoriana, a lo largo de cuatro décadas.

Una característica destacada de su obra es que incorpora la dimensión histórica al análisis. Lo hace al presentar una cuidadosa panorámica en la que observa, por una parte, la configuración del espacio de

Cañar y Loja en el proyecto estatal nacional y, por la otra, las tendencias migratorias que se suscitaban en dichos territorios. Su reflexión apunta a que algunas de dichas tendencias surgen como respuesta al lugar periférico asignado por el Estado a ambas provincias ecuatorianas.

Para comprender el tema de la configuración del espacio, la autora se remonta a las primeras décadas de la República. Se refiere a algunos circuitos comerciales vigentes desde los inicios de la vida republicana del país mediante los cuales, productores del sur del Ecuador forjaron relaciones perdurables, por ejemplo, con el Perú. Repasa el proyecto civilizatorio de inicios del siglo XX y propone comprender cómo en este contexto se estableció una jerarquía espacial a partir de dos ejes: el primero, "la tecnología moderna (el ferrocarril), y el segundo, el ordenamiento espacial de delimitación de lo urbano y lo rural" (Eguiguren 2019, 68). Se detiene posteriormente en los proyectos de desarrollo y administración del territorio en la segunda mitad del siglo XX.

La autora señala cómo, entre estas políticas, la reforma agraria y la colonización buscaron incidir directamente sobre la movilidad de la población con el objetivo de modificar la distribución poblacional en el territorio del país. El rol de CREA (Centro de Recuperación Económica de Azuay y Cañar) a finales de la década del 60 y PREDESUR (Programa Regional para el Desarrollo del Sur) en la década del 80 también es abordado en el análisis de la configuración del espacio. Este tema se cierra con una mirada a los debates que se suscitan en la década del 90 en torno a la descentralización.

Una vez establecido el marco de la configuración del espacio, el libro presenta un capítulo sobre los circuitos migratorios en espacios periféricos. En este segmento aparecen ya las voces de la gente que protagonizó diversos desplazamientos en búsqueda de alternativas a las estructuras económicas y sociales dominantes.

Conocemos, entonces, a Luis, finquero cañareño de 76 años que nació en Gualleturo pero se estableció posteriormente en Ducur, ambos poblados de las tierras bajas de Cañar; a Galo, emigrante lojano quien se asentó en 1963 en (lo que entonces se llamaba) Santo Domingo de los Colorados; a Telmo, un campesino oriundo de Cañar que trabajó durante mucho tiempo en Guayaquil; a Elena, lojana que se estableció en Newark, Estados Unidos, a principios de los años 70, para luego volver a su ciudad natal.

El libro recoge sus testimonios y los de muchas otras personas cuyas vidas estuvieron marcadas por la migración. Eguiguren realizó 80 entrevistas entre los años 2013 y 2014 en once lugares en Ecuador, entre ellos Biblián, La Troncal o Cariamanga, y nueve localidades en Estados Unidos, incluyendo Manhattan, Boston o Milford, en el estado de Massachussets. La presencia de diversos relatos de migrantes permite atisbar en las variadas maneras en que ellas y ellos concibieron y ejecutaron sus proyectos de movilidad. Estos pasajes enriquecen la lectura y sustentan algunos de los planteamientos centrales del libro. Uno de ellos propone cómo, quienes migran no necesariamente están manifestando oposición a los proyectos estatales de desarrollo, sino que "han negociado un lugar diferente a aquél que les es atribuido a partir de una pertenencia territorial periférica" (Eguiguren 2019, 168).

En su capítulo final, sobre modernidad periférica y cambio generacional, Eguiguren vuelve a mirar las distintas trayectorias de migración con énfasis en las generaciones. Observa cómo muchas de las personas migrantes nacidas entre 1930 y 1950 lo hicieron en pos de la propiedad de la tierra. Destaca cómo en la generación nacida entre 1951 y 1970, la migración fue motivada por aspiraciones como alcanzar una mejor educación o por la posibilidad de consolidar vínculos transnacionales ya existentes. Concluye con una reflexión sobre las personas nacidas en las tres últimas décadas del siglo XX. Ellas y ellos, según muestra la autora, manejan un mayor abanico de posibilidades para construir un proyecto propio, con lo cual se vislumbra una generación que, de alguna manera, logra enfrentar al régimen neoliberal.

En el campo de estudios de las migraciones, la obra de María Mercedes Eguiguren ofrece un análisis profundo con valiosos aportes. El primero es incorporar Loja a su investigación, pues esta provincia del sur del Ecuador ha sido poco estudiada. El segundo es su perspectiva histórica, que abarca una mirada a la configuración del territorio desde inicios de la República hasta la actualidad, así como los testimonios de personas migrantes de tres generaciones. Y el tercero es su enfoque, centrado en el vasto y revelador ámbito de las subjetividades.

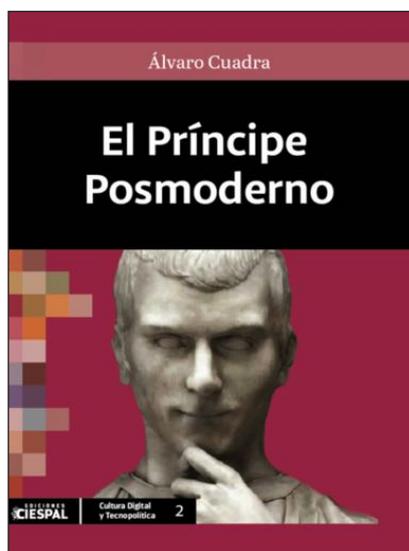
Nadesha Montalvo Rueda

Correo: nimontalvo@flacso.edu.ec

El Príncipe Posmoderno

Álvaro Cuadra • 2019

Quito: CIESPAL • 146 páginas



En su libro *El Príncipe Posmoderno*, Álvaro Cuadra plantea cuáles son las especificidades del escenario virtual y cómo se configura lo político en este espacio. Asimismo, se propone un análisis, desde una visión crítica del poder, acerca de cómo la construcción del discurso político se aproxima más a las reglas del marketing que a un sistema razonado de ideas inscrito en una ideología.

El autor dice que es fundamental entender que en la construcción discursiva existe un desplazamiento de una textualidad alfabética a una hipermedial, y a partir de ahí sugiere un cambio en la forma en la que se consume información en el espacio digital y que se manifiesta en una capacidad de lectura que incluye elementos sensoriales expresados en imágenes y formatos audiovisuales. Por otro lado, señala las particularidades que han permitido el apareamiento de prácticas sociales que se desarrollan exclusivamente en el escenario de lo virtual.

En el texto se expresa que se ha inaugurado un nuevo régimen de significación con la inserción de las nuevas tecnologías, a partir de la comprensión de un "lenguaje de equivalencia" que pasa de la lecto-escritura a la codificación digital. Y se llega a sugerir la configuración de un régimen de significación inscrito como un producto, como una mercancía. Y es visible también en la comunicación política.

Ahora, si el consumo de la información se ha adaptado a las nuevas tecnologías y a los nuevos dispositivos, resulta lógico pensar que estos cambios también se generen en el espacio de la producción informativa. Son cambios evidentes desde el apareamiento de las redes sociales y su repercusión en el espacio social. Es por eso que el autor reflexiona a lo largo del texto sobre la interacción pensada desde la comunicación mediada por computador (CMC).

Una de las particularidades fundamentales de la CMC es que agrega una nueva forma de memoria, una tecno-memoria configurada a partir de las memorias tecnológicas que se incluyen en los dispositivos digitales y que se articulan como un miembro extensor de los sentidos del usuario. En este contexto, el autor se refiere a que una de las posibilidades de este usuario es convertirse en un "agente" de cambio político.

Es importante reflexionar en que las redes sociales no son un espacio neutro ni apolítico a pesar de que en muchos casos se las ha defendido como un espacio de expresión libre. Cuadra expone que, al contrario, individuos, movimientos, partidos y gobiernos escenifican en Internet sus particulares orientaciones e intereses y asegura que el espacio virtual es un espacio político.

Vale recordar que Cuadra estudia la incidencia de las nuevas tecnologías y las comprende como catalizadores y no precisamente como agentes en sí mismas (2019), es decir, que funcionan como transformadoras

o procesadoras de información, pero que requieren tener algo que procesar o transformar. Su planteamiento nos lleva a comprender que las nuevas tecnologías no determinan los cambios que se han producido en las formas de comunicar, sino que brindan las condiciones para que puedan cambiar de acuerdo a una nueva dinámica.

En el texto de 146 páginas, se pretende comprender el poder y sus relaciones dentro del escenario actual como un ejercicio de reflexión contextual que busca identificar las condiciones expuestas por Maquiavelo en *El Príncipe* y que posteriormente son repensadas por Antonio Gramsci en su obra *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Así, a lo largo de esta obra, Cuadra dialoga con varios autores que han abordado de manera profunda la comprensión de categorías como lo político, el poder, la comunicación política y lo virtual, lo que le ha permitido construir y argumentar de manera consistente sus planteamientos.

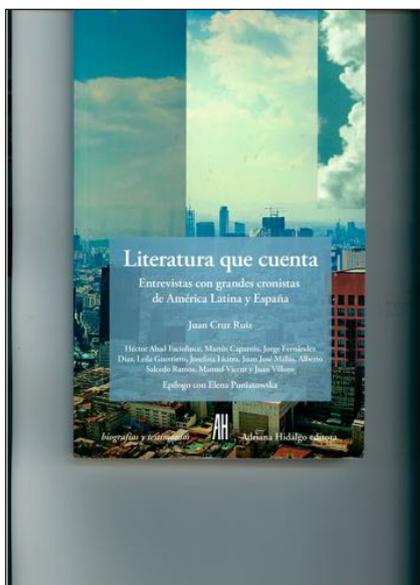
Iván Aldaz

Correo: ipaldaz@uce.edu.ec

Literatura que cuenta

Juan Cruz Ruiz • 2016

Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora • 231 páginas



Un buen escritor no es el que escribe más. Todo lo contrario, un buen escritor es a quien escribir le cuesta mucho más que a los demás. La definición no es mía, sino de Leila Guerriero. Bueno, tampoco es suya, porque en realidad ella dijo que Javier Cercas dijo que fue un editor alemán quien dijo eso... Y debe ser cierto, porque hasta llegar a estas páginas ha pasado por muchas bocas, por muchos préstamos, y no ha perdido su sencillez ni su claridad aforística.

Entonces una tarde de estas, en que el verano quiteño no termina de irse ni el invierno termina de llegar, comienzo a leer un precioso libro titulado *Literatura que cuenta* y en sus 231 páginas solo puedo encontrar un coro de voces que confirman la definición arriba citada. Yo solo agregaría que un buen escritor es también aquel que le muestra al lector las angustias de su oficio, que no le oculta las vértebras torcidas de su esfuerzo, que le abre las puertas a las cocinas de su escritura.

Este libro se compone de diez entrevistas a igual número de escritores de literatura sin ficción, como se dice ahora, o de periodismo narrativo, como se ha dicho por mucho tiempo y a mí me parece más acertado. Su autor, el periodista y catedrático español Juan Cruz Ruiz, nos acerca no solo al mundo personal y narrativo de los mejores cronistas hispanoamericanos, sino que también nos ofrece una lección del arte de entrevistar, de la habilidad para estimular la inteligencia del otro mediante el diálogo y obtener de allí una revelación, un dato inesperado, un detalle oculto de su personalidad.

Otro gran exponente de este género, el argentino Jorge Halperín, dice que una entrevista es buena cuando ha conseguido un delicado equilibrio entre información, testimonio y opinión. El mérito de Cruz Ruiz es doble porque logra ese equilibrio con unos escritores que, aunque se han destacado más como cronistas y novelistas, también son unos sagaces entrevistadores y saben a lo que se meten cuando aceptan una.

Por este juego entre dos mentes pasan tipos admirables como el mexicano Juan Villoro, quien cree que su amor por la narración y la lengua española se debe en gran parte a su experiencia de niño en un colegio alemán, donde el español era la lengua proscrita, por tanto, la lengua de la libertad, la que se hablaba en el recreo, que es la cumbre de la libertad de todo escolar. O sea, sin recreo no habría Villoro. Pero tampoco habría Villoro sin los narradores deportivos de su infancia, que eran capaces de reinventar cualquier partido mediocre y convertirlo en la guerra de Troya, como los recuerda ahora.

Más adelante, Martín Caparrós cuenta que en sus inicios como reportero tuvo como jefe nada menos que a Rodolfo Walsh. Sin embargo, no puede decir que aprendiera mucho del autor de *Operación masacre*

porque este estaba tan concentrado en su propio trabajo, tan obsesionado con la exactitud del dato, con la frase adecuada, que no tenía tiempo de revisar el trabajo de los demás. Pero cualquiera que lea esa obra fundacional entenderá que toda la enseñanza de su autor está concentrada ahí. Eso lo entendió Caparrós después, cuando escribió una crónica en la que demostraba que por cada policía muerto en enfrentamientos armados morían treinta y tres delincuentes. La historia se publicó sin firma y los lectores pensaban que la había escrito Walsh.

Como son diez los entrevistados y no se puede hablar de todos porque la escritura también es un ejercicio de selección, que a veces puede ser doloroso e injusto, voy a consignar aquí algunas de las otras voces de este diálogo diverso, como Jorge Fernández, Héctor Abad Faciolince, Josefina Licitra, Manuel Vicent, y para que el lector haga su parte también.

Hay diálogos a modo de confesión, como el que ofrece Elena Poniatowska, protagonista y testigo de otros tiempos del periodismo, de otra ética, de otra estética. Desde la autoridad de sus 87 años, Poniatowska recuerda la época en que se convirtió en una cronista peligrosa luego de *La noche de Tlatelolco*. Cada día se estacionaba frente a su casa un carro policial para vigilarla y ella bajaba muchas veces a ofrecerles café a sus ocupantes, que le agradecían porque se dormían de cansancio.

Para terminar este comentario, vale otra indagación acerca de la inagotable relación entre literatura y periodismo. Alberto Salcedo Ramos sostiene, y lo recalca en esta entrevista, que ya es hora de dejar de usar la palabra literatura como sinónimo de ficción solamente. Cuando algún lector entusiasmado le pregunta: "¿cuándo vas a dar el salto a la literatura?", el cronista colombiano contesta: "pero si yo hago literatura, colega, solo que no es literatura de ficción".

En lo personal, me quedo con la explicación del español Juan José Millás. Lo cito para no traicionarlo: "el periodismo me ha dado tanto, no ya en el sentido de que ha ocupado mi tiempo y me ha permitido vivir de ello –que también– sino que con el periodismo he experimentado mucho y gran parte de esos experimentos los he llevado luego a mi literatura. Mi literatura sería distinta y sin duda peor sin mi periodismo. Y mi periodismo no tendría las virtudes que tiene sin mi literatura. Son dos territorios que se han enriquecido mutuamente, es como si me dijeras: ¿imaginas tu vida sin una pierna? No, son las dos las que me han llevado a un sitio, no puedo imaginar mi vida sin el periodismo, mientras esté activo, de un modo u otro haré periodismo".

Gustavo Abad Ordóñez

Correo: grabad@uce.edu.ec

